



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN ARTE DRAMÁTICO

ENSAYO

Crónica de una Actriz en Pandemia

Que para obtener el título de:
Licenciada en Arte Dramático

Presenta:
Daniela Martínez Salazar

Asesor:
Mtro. en Doc. y Mro. en G.E. José Alberto Hinojosa Nava

Toluca, Estado de México, 2024

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. COVID-19 /SARS COV2	4
CONTEXTO	4
ACTIVIDADES ESENCIALES/ ACTIVIDADES NO ESENCIALES.	5
CONTEXTO FILOSÓFICO	7
ORDEN POLÍTICO Y ECONÓMICO.....	8
ACTIVIDAD CULTURAL	11
CHISMES, TELEVISIÓN Y REDES SOCIALES	15
CAPÍTULO II. ETAPAS DEL DUELO.....	18
¿ATRAVESÉ UN DUELO POR ESTA PÉRDIDA?	18
NEGACIÓN.....	19
IRA.....	21
NEGOCIACIÓN	24
DEPRESIÓN.....	27
ACEPTACIÓN.....	29
CAPÍTULO III: CRÓNICAS DE LA PANDEMIA	31
2020	31
2021	36
2022.....	38
CAPÍTULO IV ¿SER O NO SER? ¿ES TEATRO O NO ES TEATRO?.....	40
ELTEATRO EN TOLUCA ANTES DE LA PANDEMIA.....	42
SE CIERRAN LOS TEATROS	44
ESPERAR, ADAPTARSE O MORIR.....	46
ADECUAR LA ESCENA A LA CÁMARA WEB O ESPACIO ABIERTOS.....	48
¿NUEVA NORMALIDAD?.....	50
CAPÍTULO V. REGRESO A LOS ESCENARIOS O LA NUEVA NORMALIDAD.....	52
DON JUAN TENORIO	52
MARTINA Y LOS HOMBRES PÁJARO	53
REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DEL MONTE DE LAS CRUCES	54
EN EL BORDE	56
EL ÁRBOL	59
ENSAMBLE DITIRAMBO.....	61
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFÍA.....	71
ENTREVISTAS.....	72

INTRODUCCIÓN

¿Qué hace una actriz aislada? ¿Qué pasa con la actoralidad sin teatro, sin escenario? ¿Por qué los actores enloquecimos con la pandemia? Acaso ¿No sabemos trabajar sin un equipo? ¿Necesitamos el escenario para hacer un trabajo teatral? En el caso de llegar al escenario ¿Qué pasa con el uso de los cubrebocas y caretas? ¿Y, el miedo a la proximidad con el otro? ¿La pandemia evidenció nuestra falta de organización dentro de los grupos teatrales?

¿Qué hace una actriz en la pandemia? Soy Daniela Salazar, actriz egresada de la Facultad de Humanidades, en el año 2005. Desde entonces he sido parte de diversos grupos de teatro y proyectos artísticos multidisciplinares, ¿mi función? Ejecutante-actriz y/o asesorías corporales o actorales. Llevo más de 15 años trabajando sobre el escenario; como actriz... “con mis pies en las tablas”.

Mi actividad teatral ha sido compartida, ejercida y evolucionando durante los mismos 15 años, compartida con la pedagogía artística. La didáctica teatral que he desarrollado a través de la experiencia, me ayuda a conocer y profundizar en mi trabajo escénico a partir de compartir las dinámicas lúdicas y creativas que el teatro ofrece.

Con cuatro proyectos desarrollándose y una gira artística en 2020, inmediatamente nos sorprendió e impactó una pandemia; una pandemia de incertidumbres.

Desde finales de 2019 venía la noticia de una enfermedad que estaba propagándose en China, parecía una neumonía atípica que no se explicaban, que ya para finales de diciembre había cobrado algunas vidas. La enfermedad se fue extendiendo hacia otros países.

En Enero del 2020 era incierto, pero se considera como una “epidemia”; aunque en Europa ya había una cantidad considerable de casos, aún no había certezas de cómo era el contagio o cómo funcionaba esta nueva enfermedad.

Los primeros casos en México de COVID- 19, nombrado así para esas fechas, se dieron a finales de Febrero: **11 de marzo de 2020 se declara que la enfermedad COVID-19 ha alcanzado el nivel de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud.**

- En México, para estas fechas todavía veíamos muy lejana la enfermedad, no conocíamos a nadie cercano que la estuviera padeciendo, sin embargo, nos vemos bombardeados de información por todos lados.

- La SEP suspendió las clases, y dio inicio de las vacaciones de semana santa, una semana antes de como estaban programadas.
- En este momento recordamos la breve cuarentena que vivimos en 2009 debido a la influenza H1N1, se pensó sería un par de semanas de aislamiento.
- Aunque la situación de Europa nos gritaba otra situación, en México existía una sensación de “aquí no pasa nada”.
- Hubo desde compras de pánico y escasez de papel higiénico, hasta vacaciones saturadas en Acapulco.
- Hubo desde la conspiración de que la enfermedad no existía, hasta cubrebocas a precios insospechados.
- Corrían las ideas que nos iban a insertar un chip y controlarnos por 5G,(siglas referidas para la quinta generación de telefonía móvil) y que el virus era una estrategia de las farmacéuticas.

Se generalizó el famoso; “quédate en casa”. Se declararon la mayoría de las actividades como no esenciales, entre ellas: las actividades culturales y el teatro. Había una sensación en el ambiente; invasión del miedo entre las personas y trabajo desde casa, las que tenían temor, pero no podían dejar de salir a trabajar y aquellas que desestimaron las indicaciones de la secretaría de Salud y aprovecharon para irse de vacaciones... ¡México Mágico!

Había muchas preguntas sin respuesta que parecían no tener fin. Todas las redes sociales se inundaron de innumerables formas de proyectar la desesperación naciente.

La comunidad teatral toluqueña no fue la excepción, todos los actores/actrices desarrollando y ejecutando videos, cantando y bailando.

En el teatro toluqueño (haciendo una brecha en el tiempo), existen dos generaciones de teatro dentro de la Licenciatura en Arte Dramático, según mi punto de vista;

1. La primera escuela: los que fueron formados por maestros como; Raúl Zermeño, Jesús Angulo, Alberto Antonio Salgado, Adam Guevara, José Luis Domínguez, Esvon Gamaliel, Eugenio Núñez, ... Los últimos dos maestros fueron impulsores para la formación de la Licenciatura en Arte Dramático, ahora Artes Teatrales.
2. La nueva escuela: son los alumnos (as) que egresan y fueron formados por los maestros mencionados de la vieja escuela, y que ahora fungen como formadores artísticos de las nuevas generaciones en una era de tecnología digital.

Considero que mi formación está permeada por la primera escuela, de maestros emblemáticos que formaron la Licenciatura, donde el teatro siempre está puesto en

primer lugar, de la importancia de ser responsable, la disciplina, el rigor del trabajo escénico y el compromiso social y humanístico. Al igual que mis compañeros de generación ésta fue la formación que tuvimos, y varios de ellos son formadores de las nuevas generaciones de actores. Parafraseando al Maestro Raúl Zermeño; Solamente puedes faltar a la función con tu acta de defunción.

Se realizaron encuentros virtuales cuestionando el hecho escénico y las nuevas propuestas en plataformas digitales; “ser o no ser... teatro o no teatro”.

Encontramos formas artísticas de seguir vigentes en los procesos creativos. En cada intento queríamos acercarnos a esa sensación escénica de riesgo, de materialización de sueños y pesadillas, de enfrentamiento catártico ante un público testigo de un hecho teatral. Adaptarse lentamente a la era tecnológica aprovechándola como una herramienta en la didáctica teatral. Por ejemplo; “aprovechar el tiempo” creando conversatorios sobre las situaciones teatrales en nuestras comunidades.

Al principio no era indispensable subirme al escenario, creo que el miedo de la situación era más grande que salir corriendo a buscar funciones. Mientras todos los proyectos estaban en pausa no existía en mí esa urgencia, a pesar de que me costó mucho ver las propuestas virtuales que explotaron por todos lados, no me sentía des teatralizada.¹

Asistí a un curso en línea, que de manera presencial hubiera sido complicado por la distancia. Aprendí mucho de los conversatorios y algunos nos reunimos a leer obras de teatro de manera virtual.

Ensayos, proyectos, puestas en escena, cursos, todo se vino abajo. Nos encontramos ante un panorama desolador, lleno de incertidumbre y miedo al encuentro con el otro. Esto representó un momento de pérdida, que todos afrontamos de diversas maneras. Ahora con un poco de distancia y perspectiva me gustaría hacer un recuento de este duelo, de esta sensación de pérdida; perder el escenario.

¹ Des teatralizada: término para describir falta de teatro.

CAPÍTULO 1. COVID-19 /SARS COV2

*“¡La plaga sobre sus casas!”
Mercucio, Romeo y Julieta
(Shakespeare, William, 1597)*

CONTEXTO

El ser humano ha enfrentado varias pandemias a lo largo de su historia, momentos de enfermedad que han cobrado miles-millones de vidas y que han formado parte de la estructura de las sociedades a nivel mundial. Con el desarrollo y avance tecnológico y científico de los últimos veinte años: el impacto del internet, telefonía celular y redes sociales, el descifrar con técnicas de secuenciación de siguiente generación: el genoma humano, la reprogramación celular, hallar al homínido más antiguo, encontrar agua en Marte, el desarrollo de la nanotecnología, nuevas técnicas de ingeniería genética como el CRISP, parecía imposible lo que estábamos a punto de padecer a principios del 2020. El brote de este nuevo virus parecía salido de una película de ciencia ficción.

¿Qué es este virus?

Wuhan, China. Diciembre de 2019. Se descubrió un brote de infección respiratoria aguda por una nueva cepa de coronavirus. A finales de este mes la enfermedad se había extendido a otros lugares de Asia y el mundo.

Las autoridades de salud pública de China identificaron a la nueva enfermedad como coronavirus 2019 (Covid-19) causada por el virus SARS-CoV-2 en febrero de 2020.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia mundial el nuevo brote de Covid-19 en marzo de 2020.

Conforme fue creciendo la contingencia sanitaria a nivel pandemia, la información nos llegaba por todos los medios, noticieros, internet, rumores y aunque había medios oficiales que daban las últimas actualizaciones, se contradecían en muchos aspectos.

En el momento en que el virus llega a México, todavía no estaba muy clara la forma de contagio, por lo que el miedo comenzó a crecer al no tener una forma precisa de mantenernos a salvo.

Las vías de transmisión del virus SARS-CoV-2 son gotas respiratorias (>5 micrómetros), aerosoles (<5 micrómetros) y contacto por superficies contaminadas; la transmisión puede ocurrir en espacios cerrados y abiertos. Los síntomas de Covid-19

incluyen fiebre (≥ 38 C), tos seca, fatiga, mialgias, anosmia, ageusia, odinofagia, síntomas respiratorios leves, síntomas gastrointestinales leves (anorexia, náusea y diarrea) y, en casos graves, disnea, frecuencia respiratoria ≥ 30 /min, hipoxemia, falla respiratoria, síndrome agudo respiratorio severo, choque séptico y/o disfunción de múltiples órganos. La incubación de este virus puede durar de 1 a 14 días,11 con una tasa de transmisión de 3.2. (Medina et al., 2021, p.232-241).

Con un poco de guía empezamos a tomar ciertas medidas que ayudaron a mantener una sensación de control, desinfectando todas las superficies y todo lo que venía del exterior al llegar a casa. Usando tapetes al entrar a los establecimientos permitidos:

A nivel poblacional las medidas de mitigación incluyen normas de distanciamiento social, lavado frecuente de manos, cierre de actividades no esenciales y escuelas, restricción de viajes, cancelación de eventos públicos masivos y acceso limitado o restringido a espacios públicos. A medida que los casos por Covid-19 disminuían, los países comenzaron a relajar las medidas de mitigación. Para la reapertura de los espacios, las medidas que han tomado algunos países se han aplicado de manera escalonada, gradual y coordinada, con énfasis en la reapertura limitada de espacios públicos abiertos. (Medina et al., 2021, p.232-241).

En estas medidas de distanciamiento social, no eventos masivos y actividades no esenciales, fue donde afectó directamente a la actividad teatral.

ACTIVIDADES ESENCIALES/ ACTIVIDADES NO ESENCIALES.

Para que la población pudiera orientarse cuál era la dinámica a seguir, el gobierno de México publicó en su página oficial, en la parte de Medidas de seguridad sanitaria la división de actividades esenciales:

a) Las que de manera directa son necesarias para atender la emergencia sanitaria, como son:

1. Las actividades laborales de la rama médica, paramédica, administrativa y de apoyo en todo el sector salud, público y privado.
2. Los que participan en su abasto, servicios y proveeduría, entre las que destacan:
 - El sector farmacéutico tanto en su producción como en su distribución (farmacias).
 - La manufactura de insumos, equipamiento médico y tecnologías para la atención de la salud.
3. Los involucrados en la adecuada disposición de los residuos peligrosos biológicos-infecciosos (RPBI), limpieza y desinfección de las unidades médicas en los diferentes niveles de atención. (*Medidas De Seguridad Sanitaria*, 2020).

En los siguientes incisos Gobierno de México consideró las cuestiones de seguridad como actividades esenciales:

b) Las involucradas en:

1. La seguridad pública y la protección ciudadana.
2. En la defensa de la integridad y la soberanía nacional.
3. La procuración e impartición de justicia.
4. La actividad legislativa en los niveles federal y estatal.

c) Los sectores considerados como esenciales para el funcionamiento fundamental la economía:

Financieros, el de recaudación tributaria, distribución y venta de energéticos, gasolineras y gas, generación y distribución de agua potable, industria de alimentos y bebidas no alcohólicas, mercados de alimentos, supermercados, tiendas de autoservicio, abarrotes y venta de alimentos preparados; servicios de transportes de pasajeros y carga; producción agrícola, producción pesquera y pecuaria, agroindustria, producción química y de productos de limpieza; ferreterías, servicios de mensajería, guardias en labores de seguridad privada; guarderías y estancias infantiles, asilos y estancias para personas de la tercera edad, refugios y centros de atención a mujeres víctimas de violencia, sus hijas e hijos; telecomunicaciones y medios de información, servicios privados de emergencia, servicios funerarios y de inhumación, de almacenamiento y cadena de frío de insumos esenciales) logística (aeropuertos, puertos y ferrocarriles), así como, actividades cuya suspensión pueda tener efectos irreversibles para su continuación.

d) La operación de los programas sociales del gobierno.

e) La conservación y mantenimiento de infraestructura crítica que asegura la producción y distribución de servicios indispensables.

Agua potable, energía eléctrica, gas, petróleo, gasolina, turbosina, saneamiento básico, transporte público, infraestructura hospitalaria y médica de primer nivel; entre otros más que pudieran ser definidas bajo esta categoría. (*Medidas De Seguridad Sanitaria*, 2020).

Las actividades no esenciales no están registradas en la página de gobierno.

Como se puede observar en esta lista, la actividad teatral no pertenece a las actividades esenciales. Existía en el gremio teatral una preocupación creciente sobre lo que iba a pasar con nuestro quehacer. En los diferentes grupos de los cuales soy integrante comenzaban las pláticas sobre cuál sería nuestro proceder con respecto a los proyectos próximos, o de qué manera podíamos aportar algo a nuestras comunidades sin poder estar en escena. Si bien, muchos teatros cerraron porque no habría público, la triste realidad de Toluca es que el teatro no es un lugar que se

aglomere o incluso que llene salas de teatro, la indicación ante la emergencia era que no podía haber espectáculos de ningún tipo.

CONTEXTO FILOSÓFICO

Los cuestionamientos sobre la salud, la economía, el orden mundial se venían encima. ¿Qué iba a pasar con la sociedad? Cómo iba a funcionar un mundo donde el aislamiento y el “no contacto” iba a prevalecer de manera incierta. Los pensadores contemporáneos plantearon varias premisas, preguntándose sobre el futuro de la humanidad.

“La propagación continua de la epidemia del coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo.” (Agamben et al., 2020, p.21).

Esto fue muy evidente conforme nos fueron llegando las noticias y de qué manera el gobierno tomaba (o no) las medidas sanitarias necesarias. Si se cerraban las fronteras, cuál iba a ser la forma de contención de la entrada del virus a los países que todavía no tenían cifras.

Surgieron las teorías de conspiración a todos los niveles, desde cómo había surgido el virus: En un mercado en Wuhan por una sopa de murciélago, en los laboratorios y como arma biológica puesta por Estados Unidos en China para debilitar su economía, que no existía y solo era un virus inventado por las instancias del poder para controlarnos.

También se alzaron las teorías de remedios ante el COVID-19, desde el dióxido de cloro, ivermectina, metanol, etanol hasta el té de moringa o jengibre. Hasta el momento nada de esto es comprobable. Sabíamos muy poco sobre el virus y no se podían hacer tales aseveraciones.

Lo más grave, relevante, y tengo que decir lamentable, fueron los actos de racismo que se manifestaron de diversas formas;

1. El rechazo de cualquier producto que viniera de China o de países asiáticos.
2. Incluso los restaurantes de comida recibieron las consecuencias.
3. Las personas de ascendencia asiática recibieron mucho odio y marginación.

Conforme el virus se hizo más presente surgió en nuestra sociedad, a partir del miedo y la ignorancia, el rechazo y marginación sobre las personas que de alguna forma estaban expuestas al virus. Se manifestaron los actos más atroces contra el personal de salud: doctores, enfermeras recibieron rechazo por parte de la sociedad. Muchos

expresaron que en sus edificios o colonias eran recibidos con cubetas de agua con cloro, o incluso prohibiéndoles la entrada a sus viviendas.

El “miedo al otro”, fue parte de toda esta crisis de la sociedad y reveló su falta de empatía y sensibilidad.

Protegiéndome a mí mismo, protejo a los demás... la mayor contribución que podemos hacer es esta: no se reúnan, no provoquen caos, afirmaba un importante partido comunista Chino... recuerde que si entra a la ciudad no podrá volver a salir, mientras le comentaba a un compañero: **el miedo consigue lo que no consigue nadie más.** (Agamben et al., 2020, p.56).

Esta frase define muy bien lo que pasó con todos, el miedo a la muerte, a la infección, el miedo a estar cerca de alguien que pudo estar expuesto al virus, hizo que muchas de las conductas de la sociedad fueran terriblemente crueles y poco empáticas con quienes estaban salvando vidas en los hospitales. La ignorancia ante cómo tratar al virus, las medidas preventivas aún inciertas, hicieron que gente sana al entrar en un frenesí de limpieza dañará sus pulmones de estar constantemente lavando y desinfectando todo con cloro y químicos diversos.

ORDEN POLÍTICO Y ECONÓMICO

Al tratarse de una pandemia nos involucra de manera global, no es una enfermedad aislada o endémica. Todos estamos vulnerables y expuestos por lo tanto se convierte en una problemática internacional que afecta hasta las relaciones entre países:

Nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional... El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata por igual, nos pone igualmente en riesgo de enfermar, perder a alguien cercano y vivir en un mundo de inminente amenaza. Por cierto, se mueve y ataca, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente frágil. (Agamben et al., 2020, p.59-60).

Órdenes políticos y económicos también fueron motivo de cuestionamientos y teorías, el momento social que se vivía y sentía en 2020 antes de que estallara la pandemia, por lo menos en América, era muy álgido y de protesta social. En México existían protestas y manifestaciones exigiendo cumplimientos de derechos: indígenas, feminismos, desapariciones de personas, periodistas y activistas, problemáticas ambientales. Todas las protestas tuvieron que ponerse en pausa, sin resolverse, sin darles soluciones, incluso acrecentando o haciéndose cada vez más graves.

Por el momento álgido que se estaba viviendo, parecía muy conveniente aislar a la población para no hacer revueltas y caos, para que las exigencias de derechos dejarán de pesar en los gobiernos. Sin embargo, esta no era una solución ante tales

manifestaciones, al contrario, en muchos casos, como los de violencia familiar se incrementó con el confinamiento.

Y se deduce que la metáfora de Macron, estamos en guerra, es correcta: Guerra o pandemia, el estado es obligado, incluso yendo más allá el juego normal de su naturaleza de clase, a aplicar prácticas tanto más autoritarias como más globales para evitar una catástrofe estratégica... El Estado no había previsto la situación actual, es cierto. Incluso se puede decir que, debilitando -desde hace décadas- el aparato nacional de salud habían actuado como si nada parecido a una pandemia devastadora pudiera afectar a nuestro país. (Agamben et al., 2020, p.74-75).

Evidentemente cada gobierno accionó de acuerdo a su situación económica, política y social, desde las restricciones de distancia social, la gestión de hospitales hasta desabasto de cubrebocas y medidas de higiene. Se hizo presente la ineficiencia de cada modelo y sistema político. Estructuras que no estaban preparadas para enfrentar una pandemia, desestimaron las recomendaciones de los países que ya habían pasado por su pico más alto de contagios, y se seguían resistiendo ante la emergencia sanitaria.

Gracias a las noticias, redes sociales y medios informativos nos fuimos sintiendo en una especie de “Crónica de una muerte anunciada”. Primero al ver a los países asiáticos llenos de contagios e imágenes devastadoras: la gente fuera de los hospitales, llorando y sufriendo al ver a sus seres queridos salir en una camilla, en bolsas aislantes, con el personal médico en trajes cuasi espaciales. Estas imágenes invadieron cada sitio en internet, noticiario o red social.

Después llegaron a nosotros las cifras gigantes de contagios y muertes en Italia y España, la gente en sus casas, saliendo a ciertas horas a aplaudir al personal de salud, en un acto de solidaridad y empatía. Seguían llegando cifras y ahora teníamos datos más claros, cómo que la mortalidad más alta se encontraba en adultos mayores y personas que tuvieran su sistema inmune comprometido.

Era ya sólo cuestión de tiempo para que el virus entrara a América y a su vez a México. Habíamos visto frente a nuestros ojos, al primer mundo caer ante el virus. Y si bien Estados Unidos estaba en su enfrentamiento político por los cierres de “Medicare para todos”, qué podían esperar los países menos desarrollados: Latinoamérica.

Hagamos un pequeño recuento: si bien el virus surgió en Wuhan, China y se esparció por los países asiáticos antes que el resto del mundo, lograron controlar sus niveles de contagio de manera relativamente rápida. Todo esto gracias a su infraestructura tecnológica, gracias a su control sobre la población, gracias al uso de su “big data”, el tráfico de datos de la telefonía y GPS, así como el uso de rastreadores, pudieron hacer un registro sobre las personas que pudieran estar contagiadas de acuerdo a

los lugares donde circularon. Si subías al tren, podría llegarte una alerta sobre la gente de “alto riesgo” a tu alrededor. El nivel de vigilancia a la población es intrusivo, pero hasta cierto punto, resultó útil para frenar los contagios.

En Europa, aunque los contagios eran altos, las medidas de sana distancia y “quédate en casa” fueron un poco más viables, así como la opción del teletrabajo, home office o trabajo remoto. El apoyo a pequeñas y medianas empresas por parte del gobierno ayudaron a que no hubiera pérdidas económicas masivas. Así como el apoyo gubernamental a los menos favorecidos. Aunque para ellos todo el sistema falló, no es comparable con lo que nos deparaba en los países no desarrollados.

Cuando el virus llegó a América Latina, estaba en una ola de manifestaciones masivas por las injusticias sociales, por lo menos en México hay una gran división política por el nuevo sistema de gobierno que comenzó con López Obrador. Digamos que el país se encontraba en una reestructuración económica y política. No es una novedad el desorden que existe en Latinoamérica que ha caído en manos de malos gobiernos de corrupción y desigualdad social. Cuando el virus cruza nuestro territorio nos encuentra con miedo, desorganizados, sin un sistema de salud sólido y con la oposición del gobierno actual, lista para desacreditar cualquier decisión tomada.

Estamos en una situación donde el “Quédate en casa” es prácticamente imposible para la mayoría de la población. Donde la “sana distancia” no es opción si tienes que ir en el transporte público a trabajar. Y donde nos pone a decidir entre morir contagiado por el virus o morir de hambre. América latina vivió su propia “Crónica de una muerte anunciada”.

Si volvemos a pensar en la historia de las epidemias mundiales de los cinco últimos siglos bajo el prisma que nos ofrecen Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin es posible elaborar una hipótesis que podría tomar la forma de una ecuación: dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré que formas tomarán tus epidemias y cómo las afronta (Agamben et al., 2020, p.167).

Los países asiáticos, europeos, Estados Unidos, todos reaccionaron a la pandemia, con sus propios recursos políticos particulares. Evidentemente no todos los países podían hacer una estrategia homogénea, porque cada uno se opera con normas y medios diversos. China con el control tecnológico, Australia ponía en cuarentena a cualquier vuelo que llegaba al país, por lo tanto, casi no existió el aislamiento o uso de cubrebocas. Pero los países con menos recursos como la India, Cuba, Argentina, y demás países latinoamericanos, se convirtieron en un absoluto caos, donde no se daba abasto con los hospitalizados, así como los cuerpos de las personas fallecidas por la infección y los ataques a las personas del sector salud.

En algún momento se pensó que el reto nos haría mejores, que era un aprendizaje necesario para cambiar nuestra forma de vida. Sin embargo, las noticias nos daban

la prueba de todo lo contrario. Que somos sociedades rebasadas por el odio a la otredad, con empatía inexistente, y siempre sacando provecho de los demás:

A través de la historia podemos ver, cómo se repite el patrón de esta crisis de las epidemias donde las sociedades se encuentran en puntos críticos o de quiebre de alguna estructura y la epidemia termina de reventar las formas. En este caso el momento de la tecnología y depender completamente del internet para realizar cualquier movimiento, de ser esclavos de la virtualidad que puso en evidencia que en muchos empleos no es necesario asistir a una oficina para realizar un trabajo eficiente. Así se cuestionó desde el capitalismo hasta el neoliberalismo. Era su fin porque no había forma de que pudieran perpetuarse con la situación emergente.

Una industria que cambió mucho, y dio paso a un modelo económico en desarrollo, fue el del cine, a partir de las plataformas de *streaming* que se popularizaron durante la pandemia. Si bien Netflix ya tenía un tiempo creciendo exponencialmente, diferentes Estudios cinematográficos optaron por lanzar sus propias plataformas con tarifas diversas, ofreciendo un catálogo amplio de películas, documentales y series.

Al estar en aislamiento, y sin acceso a los cines, hubo una demanda tan fuerte que muchos estudios sacaron sus películas del catálogo de Netflix para abrir sus propias plataformas. Pareciendo un modelo de negocio en crecimiento, haciendo que incluso la experiencia de ir al cine comenzará a peligrar. La decisión sobre los estrenos en cines o en plataformas comenzó a ser un problema para los diversos estudios, que muchos de ellos tuvieron que venderse a otras compañías para superar este momento histórico, como en el caso de la Warner Brothers, empresa emblemática de la historia del entretenimiento.

ACTIVIDAD CULTURAL

Mientras la industria del cine se encontraba en esa situación de reestructuración económica y tecnológica, la realidad local del ámbito artístico-cultural y de las personas que nos dedicamos a ello se vivió un descontrol. Sin poderse reunir para ensayar, presentar espectáculos, realizar eventos culturales, festivales, muchos de los trabajadores del arte se volcaron a explorar en discursos sobre el aislamiento, el virus, el no poder reunirse. Surgieron muchas formas de expresarse ante la desesperación de la “No realización del propio ser.” La creatividad se invirtió en la exploración de nuevas formas de estar presente.

Se pudieron observar desde trabajos unipersonales grabados con video, coreografías con temáticas acerca de la pandemia, experimentos con cámaras de celulares. Se aprovecharon los espacios virtuales para realizar conferencias y conversatorios. Algunos festivales culturales hicieron su traslado también a la virtualidad. Pero la mayoría sentía la necesidad de llenar vacíos, de hacer lo que hacíamos, para parecer

más productivos. Porque se manejó la idea de que estar haciendo algo todo el tiempo, nos hacía “más exitosos”.

Incluso las instituciones de cultura buscaron fomentar esta parte virtual lanzando concursos de monólogos grabados, videos creativos y cualquier cantidad de propuestas para poder animar un poco la actividad cultural. A modo general las instituciones culturales no dejaron de lanzar propuestas, siguieron algunas premiaciones de productos artísticos ya realizados y por inercia fueron cayendo los laureles para algunas películas mexicanas en festivales internacionales. Las premiaciones literarias también continuaron. Sin embargo, todo estaba muy centralizado, al mismo tiempo, surgió el recorte de fideicomisos a grandes proyectos que ya tenían muchos años funcionando, como Fidecine, FONCA y Efiartes.

PROMOCIÓN DEL CINE MEXICANO APOYADO POR EL ESTADO

	2019	2020	Enero-junio de 2021	Total
Participación en festivales en el país	143	89	26	258
Participación en festivales en el extranjero	479	378	199	1,056
Reconocimientos nacionales recibidos	111	158	10	279
Reconocimientos recibidos en el extranjero	114	115	51	280
Estrenos en salas cinematográficas	62	30	27	119
Asistentes a estrenos en salas cinematográficas	20,250,849	890,396	1,773,261	22,914,506

Fuente: Sistema de Información del Sector Cultura, Secretaría de Cultura.

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE PROMOCIÓN DEL CINE MEXICANO APOYADO POR EL ESTADO
ENERO DE 2019-JUNIO DE 2021**



**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE RECONOCIMIENTOS DEL CINE MEXICANO APOYADO POR EL ESTADO
ENERO DE 2019-JUNIO DE 2021**



Cuadro 1. (Secretaría de Cultura Federal, 2022, p.129).

ESTÍMULOS Y APOYOS A LA PRODUCCIÓN Y CREACIÓN CINEMATOGRÁFICA

	2019	2020	Enero-junio de 2021	Total
Largometrajes apoyados ^{1/}	35	10	0	45
Cortometrajes apoyados ^{1/}	20	17	0	37
Largometrajes coproducidos	14	14	13	41
Apoyo a guiones y proyectos cinematográficos	35	50	40	125
Apoyos para la producción cinematográfica	0	0	75	75
Estímulos para la creación cinematográfica	0	0	60	60
Apoyos para la promoción y exhibición cinematográfica y audiovisual	0	0	45	45
Apoyos para la formación y preservación de acervos cinematográficos	0	0	14	14
Total	104	91	247	442

^{1/}A partir de la extinción de los fideicomisos de apoyo al cine, la Secretaría de Cultura creó un nuevo programa presupuestal para dar continuidad a esta importante labor. Este programa, que empezó a operar en 2021, permite un desglose mayor de los tipos de apoyo ofrecidos.

Fuente: Sistema de Información del Sector Cultura, Secretaría de Cultura.

PERSONAS ARTESANAS BENEFICIADAS POR EL FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS

Vertiente de trabajo	Septiembre de 2020-junio de 2021
Acopio de Artesanías	588
Apoyo para la Promoción Artesanal en Ferias y/o Exposiciones	139
Apoyos para Impulsar la Producción	710
Capacitación Integral y/o Asistencia Técnica	0
Concursos de Arte Popular	1,745
Apoyos para la Salud Ocupacional	406
Apoyos para Proyectos Artesanales Estratégicos	5
Corredores Artesanales	37
Total	3,630

Fuente: FONART.

Cuadro 2. (Secretaría de Cultura Federal, 2022, p.123).

PROGRAMA DE ESTÍMULOS A LA CREACIÓN ARTÍSTICA, RECONOCIMIENTOS A LAS TRAYECTORIAS Y APOYO AL DESARROLLO DE PROYECTOS CULTURALES^{1/}

Programa	Estímulos						Total de estímulos entregados
	2019		2020		Enero-junio de 2021		
	Entregados	Vigentes	Entregados	Vigentes	Entregados	Vigentes	
Sistema Nacional de Creadores de Arte	876	675	600	866	604	0	2,080
Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA)	26	0	275	248	165	1,424	466
Jóvenes Creadores	225	225	225	225	0	0	450
Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales	178	178	170	166	0	0	348
Residencias artísticas del Sistema Nacional de Fomento Musical	143	143	143	143	0	0	286
Creadores Escénicos	129	129	90	147	0	0	219
Becas para Estudios en el Extranjero	117	117	30	114	0	0	147
Apoyo a Proyectos para Niños y Jóvenes	0	0	143	140	0	811	143
Residencias Artísticas en Grupos Estables del INBAL (CNT)	62	62	62	61	0	0	124
Apoyo a Grupos Artísticos Profesionales de Artes Escénicas, México en Escena	49	49	0	46	58	0	107
México: Encuentro de las Artes Escénicas	0	0	75	120	0	0	75
Residencias Artísticas en Grupos Estables del INBAL (CEPROMUSIC)	15	15	18	18	0	0	33
Apoyo a la Traducción	31	31	0	31	0	0	31
Residencias Artísticas en Grupos Estables del INBAL (CEPRODAC)	20	20	10	20	0	0	30
Residencias Artísticas	20	20	9	22	0	0	29
Residencias Artísticas en Grupos Estables del INBAL (EOBA)	10	10	11	14	0	0	21
Músicos Tradicionales	0	0	20	39	0	134	20
Premio Nacional de Artes y Literatura	4	N.A.	5	N.A.	0	N.A.	9
Artes Verbales de Lenguas Indígenas Nacionales en Riesgo de Desaparición	0	0	0	19	0	84	0
Total	1,905	1,674	1,886	2,439	827	2,453	4,618

^{1/} Los estímulos entregados corresponden al número de propuestas seleccionadas en cada convocatoria. Los estímulos se entregan en mensualidades, que pueden abarcar de uno a tres años, según el plazo de vigencia para cada tipo de estímulo otorgado, esto último se refleja en las columnas de estímulos vigentes de cada año. En el caso de los premios nacionales de Arte y Literatura, estos se entregan en una sola exhibición y las personas ganadoras son reconocidas como creadoras eméritas.

Fuente: Sistema de Información del Sector Cultura, Secretaría de Cultura.

Cuadro 3. (Secretaría de Cultura Federal, 2022, p.144).

Como se puede observar en los cuadros anteriores, el apoyo que hubo en comparación con el 2019 es grande. El ejemplo es sobre cinematografía, que fue más mediático y escandaloso el recorte en este ámbito.

Surgió la iniciativa del programa de gobierno -Contigo a la distancia, cultura desde casa- que abrió visitas virtuales a zonas arqueológicas y museos, libros, obras de

teatro, fotografía, y actividades para niños y jóvenes, exposiciones, conciertos, reportajes interesantes.

No podemos decir que hubo un abandono por parte del gobierno, pero de manera particular, si no eres una artista o creador cercano a las instituciones de cultura, no había forma de tener un trabajo constante.

CHISMES, TELEVISIÓN Y REDES SOCIALES

Sin duda, un apartado importante que surgió durante la pandemia y tuvo mucha influencia en la población fue el bombardeo de información en medios de comunicación y redes sociales. Durante las primeras semanas la información era alarmante, y como aún había poco conocimiento científico sobre el COVID-19, dio lugar a muchas suposiciones que hacían dudar a la población en general.

Una de las teorías de conspiración que prevaleció durante varios meses fue que el virus era una invención de las élites más poderosas para poder controlar a las masas. El aislamiento social y el encierro era una forma de tener control sobre la población y la venta de mascarillas y productos para higienizar los espacios, una forma de lucrar con la pandemia.

En México, aún después de anunciada la pandemia, y después de varias semanas de cuarentena, la gente seguía pensando que el virus no existía, porque no se conocía a nadie que estuviera contagiado, situación que cambiaría con la primera ola de contagios en junio del 2020, donde el virus se hizo real ante los ojos de todos y esta teoría fue cayendo poco a poco.

Otra teoría fue que Bill Gates, multimillonario creador de Microsoft, había creado el virus para poder vender la vacuna y así poder insertar alguna especie de microchip y controlar a las multitudes. Esta teoría surgió a partir de una plática que Gates dio años antes donde decía que el mundo estaba en ciernes de una epidemia global, aunado a que él financiaba y apoyaba la creación de vacunas.

Se popularizó la idea de que las telecomunicaciones de aparatos celulares 5G, nos implantaba el virus y a su vez un chip para controlarnos. Muchas personas fanáticas de esas ideas destruyeron antenas de telecomunicaciones, así como obstruyeron el trabajo de los técnicos que se dedican a colocar este tipo de aparatos.

El rumor de que el COVID-19 era producto de una guerra biológica entre China y los Estados Unidos fue uno de los más fuertes durante mucho tiempo, como una forma de sabotaje para el país asiático que se encuentra en pugna constante con el país norteamericano.

Todos estas “teorías de conspiración” sobre el origen del virus, son impulsadas por la ignorancia y el continuo uso de las redes sociales, en las cuales la mayoría de las veces no se encuentra la fuente de información veraz verificada. Y corren entre la población suscitando dudas y dejando huecos en la realidad de las situaciones.

Pero una vez que vimos que el virus era real, no importando su origen, y vimos los hospitales saturados, surgieron los remedios o “productos milagro” para combatir el COVID-19. Desde el uso de tés, ungüentos, remedios a base de jengibre, infusiones varias, gárgaras de productos diversos (sal, bicarbonato, etc.) hasta el dióxido de cloro, el cual se hizo muy popular, incluso convirtiéndose en el centro de la teoría conspirativa de que las farmacéuticas no querían que supiéramos sobre este remedio, porque se arruinaría el negocio.

En momentos de angustia e incertidumbre, la falta de información científica verificada, era el caldo de cultivo perfecto para que todas estas teorías pudieran florecer en las mentes del colectivo.

En contraste con las teorías de conspiración, por lo menos en México, surgió la válvula de escape del humor, ante tanta ansiedad colectiva, miedo y horas de encierro, las redes sociales se llenaron de memes, en torno a las situaciones comunes que estábamos viviendo todos.

Los memes son artificios semióticos, son las monedas de sentido puestas en circulación para ser intercambiadas. La naturaleza misma de la memesidad es la proliferación y la repercusión. El meme funciona en el doble plano del contenido (transmite un mensaje) y de la expresión (una imagen o un corto audiovisual). En cuanto a la forma del contenido está sometido a reglas de interacción simbólica que se violan o se acatan según el contexto. En cuanto a la forma de la expresión es un formato breve con reglas de producción de base: una imagen y un comentario. Es por esta estructura interna simple que se presta al metalenguaje del humor por excelencia. (Castagnino & Grice, 2021)

Entonces, conforme los días iban pasando, metidos en una cuarentena sin fin, el humor a partir de los memes hizo del momento difícil y trágico, un vínculo de interconexión entre nosotros. Todos podemos relacionarnos de alguna forma a partir de la circunstancia que todos estábamos viviendo, aunque viviéramos en situaciones diversas.

Las redes sociales se inundaron de chistes relacionados con el COVID-19, acerca de nuestras vivencias en el encierro, el aburrimiento, los miedos, las situaciones absurdas que la sociedad iba viviendo en su peculiaridad.

La gente me pregunta si el Covid-19 es tan grave como dicen. Yo les respondo que están cerrados los casinos, los cabarets y las cantinas; las sinagogas, los templos y

las iglesias; cuando el cielo y el infierno se ponen de acuerdo es porque la cosa está de la chingada. (Ajenjo, 2020).

Este es un ejemplo de los chistes que surgieron a partir de la pandemia, donde todos nos sentíamos identificados y fueron la catarsis que podíamos compartir todos, si no podíamos reunirnos, o si nos era difícil hacer una llamada, compartir un chiste o un meme se convirtió en una forma de vincularnos con nuestros grupos o pequeñas comunidades.

Al final las redes sociales son una forma de comunicarnos y de socializar a la distancia, así que la pandemia fue el momento perfecto para que explotaran y se convirtieran no solo una forma de vínculo virtual, sino también un medio informativo (y desinformativo) dependiendo el caso, una opción más para tener una interacción con nuestro mundo.

CAPÍTULO II. ETAPAS DEL DUELO

“¡La plaga tiembla en la agitación de tu rostro!”

Kent, El rey Lear
(Shakespeare, William, 1608)

Para entender este capítulo, es importante familiarizarnos con la experiencia de la pérdida. Perdemos muchas cosas a lo largo de la vida: infancia, juventud, personas, salud, casas, trabajos, mascotas, etc. Estamos continuamente experimentando la falta de “algo o alguien” conforme avanzamos por el mundo. A veces perdemos algo y es relativamente fácil dejarlo ir, casi no volteamos a verlo. Pero otras veces, requiere más de nosotros afrontar la privación de algo, ya sea por los vínculos que creamos o por el cambio que conlleva esa pérdida.

Después de haber dedicado mi tiempo al escenario durante años, en diferentes formas, con diferentes proyectos y grupos, el impacto generado por el COVID-19 durante su llegada a México en Marzo de 2020, significó, para mí, una sensación de pérdida, de duelo, desprendimiento psicológico, emocional y corporal.

Evidentemente no puede compararse el duelo ante una pérdida de un ser querido, pero finalmente las personas que nos dedicamos a crear escénicamente pasamos por un proceso de duelo en el trabajo, inversión (de tiempo, esfuerzo, dinero, traslados, etc.) en propuestas de las puestas en escena, y para muchos nuestro plan de vida.

¿ATRAVESÉ UN DUELO POR ESTA PÉRDIDA?

De acuerdo con el Manual de Capacitación para acompañamiento y abordaje del duelo:

“El duelo es la reacción normal ante la pérdida ya sea de una persona querida, un animal, un objeto, etapa o evento significativo.” (Cáceres & Torres, 2020, p.7).

Dice que en este proceso hay dolor que tiene impacto sobre la persona y que necesita ser compartida, respetada y llevar un acompañamiento. En este caso, por la emergencia sanitaria nos encontramos ante una situación extraordinaria que la mayoría de las personas no habíamos vivido. Existió un distanciamiento entre las familias, así como pérdidas, no solo de personas, sino también pérdida de salud, trabajos, hogares, divorcios.

Podemos inferir que sí existió un duelo, aunque en el momento inmediato no se sentía, fue con el paso de los meses que esta sensación comenzó a permear en mí. Cada duelo o proceso de pérdida funciona diferente para cada persona, no es una

cuestión universal, cada organismo lo procesa y gestiona de manera distinta, y nos afecta en diferentes dimensiones: físico, emocional, cognitivo, conductual, social y espiritual. Se puede decir que existe cierta clasificación de estas etapas, sin embargo, cada persona lo vive de manera distinta y no hay una regla o fórmula para generar una solución.

Pero ¿Cuáles son las etapas del duelo ante una pérdida?

Aunque se han modificado continuamente desde que se presentaron como instrumentos para poder atravesar la pérdida de un ser querido, las etapas de duelo, nos ayudan a entender lo que estamos sintiendo; parafraseando a la autora Elisabeth Kübler-Ross (2016, p.15-27), se han sintetizado en cinco:

- **Negación:** momento de conmoción que nos ayuda a afrontar el dolor de la pérdida a partir de negar lo que ha sucedido. Nos volvemos insensibles.
- **Ira:** es el enojo por no haber podido evitar la pérdida. Enfadarse por encontrarse en una situación inesperada.
- **Negociación:** buscar una tregua entre el momento de pérdida y lo que sigue.
- **Depresión:** surge la sensación de vacío y tristeza donde nada parece tener sentido.
- **Aceptación:** Llegamos a ser conscientes y objetivos respecto a la pérdida, aunque no lleguemos a entenderlo del todo.

NEGACIÓN

Podríamos partir de la división de las etapas del duelo que propone Kübler-Ross, y el primer paso: La Negación. Si bien estas etapas se aplican a la pérdida de un ser querido, los pasos pueden explicar nuestras emociones en otro tipo de pérdida.

Quando estamos en la etapa de la negación, al principio podemos quedarnos paralizados o refugiarnos en la insensibilidad... esta primera etapa del duelo nos ayuda a sobrevivir la pérdida. "En ella el mundo se torna absurdo y opresivo; La *vida no tiene sentido*. Estamos conmocionados y negamos los hechos". (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.23-24).

En mi caso, la sensación de pérdida no fue inmediata, fue incrementando conforme la situación empeoraba y no tenía solución más que mantenernos en aislamiento. Aunque entiendo que muchas personas aprovecharon para descansar, para tener un momento de reposo; en realidad, las personas que también damos clases nos volcamos en adaptar nuestros contenidos a modo virtual.

La incertidumbre y el miedo fueron paralizadores, entramos en un modo de supervivencia, ansiedad y estrés crecientes, entre tener que seguir trabajando y

mantenernos a salvo, porque en ese momento todavía no había certezas sobre las formas de contagio. De pronto existía en mi cabeza “Esto no puede estar pasando” que es una de las frases que distinguen esta etapa del duelo.

“Durante esta etapa, al principio podemos quedarnos paralizados o refugiarnos en la insensibilidad -No puedo creer que esté muerto- La persona que lo está diciendo, de hecho, porque, al principio la realidad es excesiva para su psique” (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.24).

En mis palabras, la negación aplica también para la pérdida de la normalidad que vivimos durante la pandemia. Este virus se contagia por el contacto con las personas, con estas interrogantes: ¿Cómo voy a regresar a escena? ¿Es cierto? “Esto no puede estar pasando”.

Al principio la frustración de no poderse mover o accionar, debido a la cuarentena y la incertidumbre, llenó el ambiente. Llegó un momento que se transformó en insensibilidad. Había una incapacidad para sentir, en mi caso, cuando intentaba observar alguna propuesta teatral virtual, la catarsis no fluía en el espectador (en este caso yo, que era el único espectador frente a una pantalla). Esta no sensación me sorprendió, pocas veces me había quedado indiferente ante alguna propuesta artística.

Ante esta negación de la situación tardamos un par de meses en entender lo que sucedía en el mundo, pensando que quizás pasaría pronto. Las noticias solo iban haciéndose menos alentadoras. Fluctuando entre la parálisis y la insensibilidad, recibiendo las noticias cada vez más alarmantes. Aunque pude seguir laborando (dando clases virtuales) todos mis proyectos teatrales se pusieron en pausa, una pausa indefinida.

Mi negación se manifestó como insensibilidad, me dediqué a trabajar de manera automática, no tenía cabeza para pensar, me despertaba a dar mis clases virtuales, calificar actividades y seguir preparando los temas para el día siguiente. Al estar inmersa en resolver lo inmediato me evadí completamente de lo que se estaba viviendo alrededor. Escuchaba a la gente de mi entorno hundirse en los ataques de ansiedad por el encierro, pero yo no paraba de hacer mis actividades.

Una forma de negación es el estado de shock, el impacto del cambio radical de nuestra realidad ante la situación mundial. La manera que tiene nuestro cerebro de protegernos del dolor es este estado de insensibilidad para soportar lo que se está viviendo. Mi primer impacto durante los primeros días fue volcándome en lo inmediato, trabajando y sumergiéndome en la adaptación de mis clases a modo distancia frente a un monitor, sin la sinergia que solía tener en las clases presenciales.

Pero con cada proyecto que fui abandonando, viví un pequeño duelo por cada uno de ellos. El primero fue en 2020, cuando surgió la propuesta escénica “Don Juan Tenorio” de José Zorrilla. Fue una decisión difícil de tomar. Sin vacunas, con grandes posibilidades de contagio, poniendo en riesgo a mi familia, pero por otro lado dejar un proyecto en el que participé varios años.

Mi segundo proyecto fue en 2021 la obra para jóvenes audiencias “Martina y los hombres pájaros”, dirigida por Indhira Infante quién quería retomar la obra para hacer una grabación y poder aplicar a festivales. No me sentía lista y abandoné, seguíamos sin vacunas y todavía estaban los contagios al alza gracias a las mutaciones del virus.

Y por último “Entre todos sí se puede” obra dirigida por Oscar Alan de la Cruz, que ya se había estrenado en 2019, habíamos tenido un par de temporadas. Durante la pandemia surgieron varios momentos donde se nos convocó para dar función, pero nunca se concretó. En 2022, hubo la oportunidad de dar unas funciones, pero en esta propuesta éramos demasiados actores, y las funciones eran en un espacio pequeño. Decidí no aceptar estas funciones, pero por la naturaleza del proyecto no siguió adelante.

IRA

Mientras se va aceptando poco a poco la nueva realidad o situación, después de la etapa de negación, comienzan a brotar los sentimientos que se habían negado, es así como surge la siguiente etapa que es la ira, enojo o enfado.

“La ira sólo aflora cuando nos sentimos lo bastante seguros como para saber que probablemente sobreviviremos, pase lo que pase.” (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.27).

La autora acota que esta etapa de ira surge cuando tenemos certeza de sobrevivir, en el caso de la pandemia no había esa “certeza”, pero después de un tiempo, en mi experiencia: el enojo y la ira fueron detonando en momentos específicos, a ratos, durante el día, en la monotonía del aislamiento.

Los primeros meses de la cuarentena, no lo veía así, el traslado de mis clases presenciales a clases virtuales, a lo que no enfrentamos quienes somos docentes fue un verdadero caos. Adaptar planes de estudio y actividades, así como, adecuarnos a dar clases a través de una videollamada nos llevó todo nuestro tiempo, sin mencionar las interminables sesiones para revisar los trabajos de los estudiantes.

Mis clases (artes escénicas y plásticas) siempre son prácticas y dinámicas, adaptarlas a un modo virtual fue complejo. Me llevó tiempo rehacer todo mi plan. Por eso los primeros dos meses, no tuve la sensación que la gente expresaba cuando estaba sin

trabajo (frustración, enojo, monotonía y hastío), fue después, cuando ya habían pasado cuatro meses de contingencia que surgió en mí el enojo.

En mi caso los momentos de ira surgieron después de un tiempo, cuando me sentía que no era productiva, es decir, que activamente no estaba haciendo algo de provecho, o canalizando la energía y el tiempo para crear algo nuevo.

El desasosiego de la situación me hizo entrar en una angustia constante, intenté leer, hacer ejercicio, aprender algo nuevo, sin embargo, me era muy difícil lograr concentrarme, al final del día no lograba concretar los pequeños objetivos, lo cual me llevaba a una gran frustración e ira conmigo misma por no ser productiva.

Tal parece que las redes sociales (nuestra nueva ventana al mundo) y los medios de comunicación tradicionales se llenaron de personas siendo disciplinadas y “*fitness*”², aprendiendo a cocinar, creando cosas nuevas e innovadoras, leyendo mil libros por día, remodelando sus espacios y recriminando a aquellas que no lo estaban haciendo. Parecía una exigencia el tener que “aprovechar el tiempo” cuando muchas veces, si lograba hacer lo mínimo durante el día, ya me sentía agotada.

Por la noche, en ese momento, a punto de dormir, me reclamaba por no haber sido suficientemente productiva durante el día, y me llenaba de enojo. La ira se hacía presente cuando me veía a mí misma “fracasar” en ese aspecto.

Gente cercana a mí se sentía de esa forma cuando veíamos a tantos exponiendo en redes todo lo que estaban logrando en su cuarentena. Gente sintiéndose mal por no ser tan productivo.

La ira es una etapa necesaria del proceso productivo. Tienes que estar dispuesto a sentir ira, aunque parezca infinita... A menudo la elegimos para evitar sentimientos más hondos hasta estar preparado para afrontarlos. Puede parecer absorbente, pero, mientras no te consuma durante un largo periodo de tiempo, forma parte de tu repertorio emocional. (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.28).

Pienso que también este sentimiento se manifiesta en niveles, algunos días a nivel muy superficial y enojos fundamentales que lo cambian todo. Pude notar que la ira se hacía muy presente cuando:

- La gente no respetaba la “sana distancia” o el uso de cubrebocas correctamente.
- Las personas minimizaban la situación.
- En mi trabajo redujeron a la mitad mis clases, por lo tanto, mi ingreso disminuyó.

² Fitness: Extranjerismo que se usa para hablar de los ejercicios físicos que permiten tener un bienestar corporal.

- Los amigos cercanos seguían haciendo su vida como si no estuviéramos en medio de una pandemia.
- El no poder hacer teatro. Me enojaba también la gente que seguía haciendo teatro.

Aunque sabía que muchos no tenían el privilegio de trabajar desde casa, como era mi caso, también sabía que muchos no respetaban las indicaciones sanitarias. Los culpaba de que la situación se estuviera volviendo exponencial. Me enojaba que no hubiera la opción de trabajo a distancia para el gran común de la gente. El cual fue el caso de mi padre, que tenía que viajar a ciudad de México a trabajar.

Este proceso del duelo no es lineal, la ira y el enojo, iban y venían en mi vida cotidiana, lo sentí fuertemente al año siguiente, cuando tuve que abandonar proyectos, veía que realizaban puestas en escena, seguían como si nada, y las redes sociales (que era mi ventana al mundo), se inundaban de anuncios de obras de teatro. Mi coraje era en dos sentidos:

1. No poder actuar.
2. Sentir que era irresponsable convocar a la gente a presenciar cualquier puesta en escena.

Fue difícil para mí procesar el hecho de que el mundo comenzará a tener cierta normalidad, apenas comenzaba a surgir el rumor de las vacunas, pero aun así todavía no había un regreso seguro a los espacios escénicos. Por lo tanto, observar que ya había propuestas escénicas, me hizo sentir mucho enojo, todavía no me sentía lista para enfrentarme a un público sin cubrebocas, sin ponerlos en riesgo y sin ponerme en riesgo a mí misma y a mis compañeros.

Me enojaba mucho que la gente intentara retomar proyectos, sentía que me forzaba a querer ser partícipe del hecho escénico. Era más fácil cuando todos estábamos encerrados, no había opción y no podíamos decidir. En el momento que empezaron a abrir un poco las puertas o había la necesidad de crear nuevos proyectos, me enojaba rechazarlos cuando me invitaban, pero a la vez me sentía con muchas ganas de seguir adelante. Era una sensación contradictoria que me frustraba y llenaba de ira.

Ahora que lo veo más a distancia, puedo decir que pasé mucho tiempo enojada, no era un enojo explosivo, era un enojo quieto y latente, listo para explotar en cualquier momento. Mi mayor miedo era contagiar a mis seres más cercanos y queridos, cuando veía que no tomaban las medidas suficientes o que por algún motivo se reunían con alguien, o simplemente alguien los visitaba, yo no podía evitar explotar. Yo me cuidaba por mí, pero más por ellos. Por miedo.

Uno de los proyectos que se perdió durante esta pandemia, era uno donde me invitaron a dirigir. Hicimos trabajo de mesa por videollamada, y que logramos establecer ciertas ideas sobre lo que queríamos hacer. Sin embargo, todavía estábamos muy sumidos en la incertidumbre, y empezamos a pensar que debíamos cambiar el concepto inicial para poder llevarlo a cabo. De ser un proyecto de Teatro de calle a llevarlo a un lugar cerrado.

Si bien el espacio abierto nos hubiera beneficiado, el presupuesto para poderlo hacer así se elevaba demasiado. Viendo la situación, no era factible una recaudación de fondos. Pensamos en hacerlo en un formato más pequeño, que quizás no requiriera tanta producción.

Yo todavía no tenía claras algunas cosas, tomé un curso que me ayudó a enfocarme y logré descifrar ideas fundamentales para ese proyecto. Sin embargo, una de las actrices solicitó algunos días para llevar a cabo su titulación. Totalmente entendible. Pasaron años y nunca volvió a responder los mensajes. Esto me generó una sensación de vacío y enojo, muchas horas dedicadas a investigar, entender, encumbrar, tiradas a la basura.

Al no tener ensayos presenciales, ni una propuesta concreta, a la actriz se le hace fácil no volver a responder. Entiendo que, por un lado, no teníamos nada seguro, no podíamos ofrecer ningún tipo de certeza. Pero el compromiso que realizamos con un grupo de personas con las que llevas meses trabajando, el mínimo respeto es comunicar que no puede formar parte del proyecto.

Esta situación me hizo entender que las cosas estaban cambiando a niveles más profundos de lo que pensé. Me daba impotencia la falta de compromiso, pero a la vez podía darme cuenta que caminábamos a ciegas, sin saber ni siquiera si iba a haber un fin de la pandemia. Que los actores que terminaron su escuela “en línea” iban a tener otro tipo de prioridades. Me hizo cuestionarme lo afortunada que fui al haber tenido un proceso “normal” de aprendizaje, y que quizás esa idea de que la única forma de faltar a la función era con el acta de defunción, estaba a punto de caducar. Ahora tendríamos que lidiar con un virus que muta, cambia y se adapta, que quizás convivir con la enfermedad ahora sería nuestra nueva realidad.

NEGOCIACIÓN

La negociación es la etapa del duelo que nos ayuda a transitar de un estado a otro. Tal como lo dice la autora, es un momento de tregua en donde los “hubiera, ojalá, y sí” nos llenan la cabeza o nos distraen del verdadero dolor de la pérdida.

Después de una pérdida la negociación puede adoptar la forma de una tregua temporal. Queremos que la vida vuelva a ser como era. Queremos retroceder el

tiempo... La negociación a menudo va acompañada de culpa. Los "Ojalá" nos inducen a criticarnos y a cuestionar lo que "creemos" que podríamos haber hecho de otra forma. Es posible que incluso pactemos con el dolor. Haremos cualquier cosa por no sentir el dolor de esta pérdida. Nos quedamos anclados en el pasado, intentando pactar la forma de librarnos del dolor. (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.32).

Cómo comenté en la etapa anterior, yo no sentí el hastío y aburrimiento que muchas personas experimentaron a partir de la cuarentena, al tener que seguir adaptando mis clases, me encontré sumida investigando y reacomodado mi plan de estudios. Por lo tanto, fue hasta después que comencé a sentir la pérdida de la normalidad.

Quizás, la forma en que negocié esta pérdida, fue realizando algunas actividades, que, si bien estaban ligadas al teatro, no era realmente actuar o crear un personaje, sino a cuestionar lo que estaba pasando en el ambiente teatral con los cierres de los teatros.

Sentía la necesidad de seguir en contacto con mis compañeros, con mi grupo, de diversas formas, desde unirnos a los conversatorios, hasta hacer videollamadas para leer alguna obra para no sentir que estábamos fuera de ambiente.

En este punto, valoré realmente el trabajo en equipo. Tal vez por eso inventamos las actividades virtuales que organizó el grupo "O" de Madera, a partir del impulso de seguir trabajando y mantener activo al grupo. Se realizaron conferencias, entrevistas y homenajes. Todo organizado de manera virtual. Conectarse a la videollamada se convirtió en el nuevo compromiso, como si de un ensayo se tratara, en mi caso, visto desde esa responsabilidad.

La negociación puede permitir a la mente pasar de un estado de pérdida a otro. Puede ser una estación intermedia que procura que nuestra psique tenga el tiempo que necesita para adaptarse. La negociación puede llenar las lagunas que generalmente dominan nuestras emociones fuertes, lo cual a menudo mantiene el sufrimiento a raya... la negociación cambia con el tiempo. (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p.35).

Puedo decir que esta fue mi forma de negociar la pérdida del escenario, haciendo actividades relacionadas con el teatro, tratando de mantenerme en contacto con mi equipo de trabajo por más de 15 años.

En este momento no surgió ningún proyecto u obra, como muchos que se llenaron de creatividad e hicieron florecer propuestas durante esos momentos de pausa. Tal vez no llevándolos a cabo en ese momento, pero que fueron semilla para crecer más adelante. En mi caso no logré, simplemente me uní a las actividades virtuales intentando sentirme parte de algo. Finalmente, el actor trabaja en colectivo y crea a partir del otro, en este caso el mantenernos activos en redes sociales.

Desde que salí de la licenciatura he mantenido varios proyectos por año, de alguna manera, la experiencia en diferentes facetas como actriz, no me hicieron sentir que mi profesión se acababa, claro que se extrañaba estar en el escenario, pero la situación tan extrema que se estaba viviendo me hacía tomar perspectiva de lo difícil y peligroso que resultaba nuestro trabajo en esos momentos.

Mi negociación a esta pérdida, fue haciendo actividades relacionadas con el teatro, pero no necesariamente actuando. Me inscribí a tres cursos sobre diversos aspectos teatrales. Esto me ayudó a transitar por la pérdida retomando aspectos que quizás de manera presencial no se hubieran logrado.

Aunque tomar los cursos fue muy enriquecedor, siempre estaba la espina, la incertidumbre de cuándo podría regresar a ensayos, estrenos y develaciones. Cuando podría regresar a encontrarme con los ojos de otro actor frente a frente para poder crear diferentes universos.

Algo que también menciona Elisabeth Kübler-Ross, las etapas del duelo pueden no tener el orden en que los presenta, en algunas etapas podemos permanecer más tiempo que en otras, o incluso reaparecer varias veces entre ellas. Cada quién vive el duelo de manera diferente dependiendo de los procesos personales.

En mi caso la negociación reapareció en varios momentos. Sobre todo, cuando tuve que tomar la decisión de abandonar proyectos por la pandemia. Decisiones muy difíciles de tomar y que me llevaron a perder trabajo y la oportunidad de estar en escena. Al analizar la situación que estaba viviendo, esta negociación me hizo entender que quizás las cosas no volverían a ser como antes. Tendríamos que estar lidiando con el virus, y tomar otras medidas ante la insistencia de seguir en el escenario. Por un lado, pensaba que era mejor tomar todas las medidas necesarias (pruebas continuas de COVID, ciclos de cuarentenas, aislamientos) con tal de seguir adelante con mis proyectos. Esa idea me hacía tener un poco de esperanza.

Parte de esa negociación entre lo perdido y lo que se pudiera ganar fue empezar a entrar a proyectos que no estuviera en riesgo, pero que pudiera estar vigente. Grabé mi voz para algunas propuestas audiovisuales, acepté un proyecto al aire libre. Era como ir poco a poco caminando sobre el hielo frágil. Impulsada por la necesidad de retomar mi medio expresivo, pero a la vez llena de miedo, dando pequeños pasos a un regreso a cierta normalidad.

Así también el aceptar una obra de teatro donde éramos sólo dos actrices, en donde podíamos tener cierta libertad, y teníamos el acuerdo de cuidarnos mucho para poder entrar en la ficción con seguridad y sin tanto miedo. La obra de teatro “En el borde”, se ensayó en espacios abiertos, con cubrebocas, y modificando trazos que pudieran ser demasiado invasivos con el otro. De esta forma fui traspasando de una sensación donde el miedo era abrumador, a un disfrute de la ficción en pleno.

DEPRESIÓN

Esta es una etapa que reconocemos más, estamos habituados a este término porque sucede de manera común entre la población. Aun así, está integrada en estas etapas y Kübler-Ross lo explica así:

Tras la negociación, nuestra atención se dirige al presente. Aparece la sensación de vacío, y el duelo entra en nuestra vida a un nivel más profundo. Mucho más de lo que nos hubiéramos imaginado... Es importante comprender que esta depresión no es un síntoma de enfermedad mental, sino una respuesta adecuada ante una gran pérdida. ¿Por qué tengo miedo de seguir adelante? La vida parece no tener sentido...La depresión tras una pérdida se considera algo no natural: un estado que hay que solventar, algo que se debe desechar... pero en el duelo, es un recurso de la naturaleza para protegernos. Bloquea el sistema nervioso para que podamos adaptarnos a algo que sentimos que no podremos superar. Es el resfriado común de las enfermedades mentales. La depresión posee elementos útiles en el duelo. Nos obliga a ir más lentos y nos permite evaluar de forma real la pérdida. Nos obliga a reconstruirnos de la nada. Limpia el camino para crecer. Nos lleva a un lugar en lo más hondo del alma que no exploraríamos en circunstancias normales. (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p. 35-37).

Esta etapa del duelo fue un poco difusa para mí. La salud mental fue algo que se hizo visible y necesario de esta pandemia, muchas personas padecieron de trastornos durante los meses de encierro y poco a poco se está normalizando el llevar un acompañamiento terapéutico. Algo que en tiempo pasado no era tan común, de alguna forma estaba muy estigmatizado o no bien visto.

Lo que dice la autora, es que esta parte del duelo es necesaria, nos hace entrar en conciencia de la pérdida, porque nos trae al presente. El dolor nos hace tener un discernimiento de lo que hemos perdido y como ir lidiando con ello. Es como un mal necesario en el proceso del duelo.

En mi experiencia, la sensación de depresión no fue inmediata, o no se hizo evidente hasta después de muchos meses. Y a pesar de no estar creando ficciones, el estar en contacto con el teatro de diversas formas me mantuvo siempre al pendiente del hecho escénico, aunque yo no estuviera en escena.

Los momentos más duros, o que pude notar a la depresión en mi proceso, fue después de abandonar proyectos muy queridos para mí: “Don Juan Tenorio” y “Martina y los hombres pájaros”.

“Don Juan Tenorio” bajo la dirección de José Cotero es un proyecto anual en el cual he participado por muchos años, pero en 2020 cuando se nos convocó para dar

algunas funciones, y pese a que la ola de contagios estaba bajando, mi decisión fue no estar ese año participando.

Recuerdo haberme comunicado con una entrañable amiga-compañera, se estaba cuidando de no contagiar y no contagiarse, también actuaba en la obra. Las dos, al teléfono dándole vueltas a la situación, llorando y no queriendo tomar esa decisión imposible, sí, sé que suena dramático, pero como anoté antes, nuestra generación se formó con el dicho de que: solo con el acta de defunción se puede faltar a la función, pues nos parecía terrible tener que tomar esa decisión. Entendimos que quizás la situación nos rebasaba y lo mejor era abandonar la obra.

“Martina y los hombres pájaros” dirigida por Indhira Infante, era algo parecido. De este proyecto tuve la oportunidad de dar una función en 2020 cuando bajaron los contagios. Ese regreso al escenario fue agridulce. Por un lado, la alegría de estar en escena, pero por otro, sentirse con miedo a enfrentarse al otro, tener que usar caretas y cubrebocas lo hizo demasiado complicado, además de ser una propuesta infantil y tener que invitar a los niños a un espacio cerrado.

Dos decisiones muy difíciles de tomar. Iba en contra de todo lo que me habían enseñado y en contra de mi compromiso de seguir en estas obras. Después de ambas decisiones sí pude sentir esa tristeza y desánimo de manera paulatina. Cómo sin darme cuenta me sentía profundamente triste.

En 2021, pude incorporarme a un proyecto cívico-escénico: “La representación de la batalla del Monte de las Cruces”. Este proyecto lo acepté por la naturaleza del mismo, yo era narradora, básicamente no interactuaba con nadie frente a frente, y por ser en un espacio abierto. Un proyecto de gran escala y de mucha logística, pero que finalmente se realizaba en espacio al aire libre. Esto me dio confianza y seguridad para poder regresar al trabajo escénico.

Después de dos años de pandemia, en el 2022, por fin me animé a entrar a una corta temporada de teatro con la obra “En el Borde”. La decisión de entrar a este proceso fue gracias a mi compañera de escena, yo sabía que ella se cuidaba igual que yo e hicimos el compromiso de mantenernos lo más aisladas posible para poder interactuar con confianza en escena. ¡Hasta qué punto tuvimos que llegar para poder disfrutar nuestro trabajo!

Este proceso me retó, me hizo sentirme de nuevo en mi ambiente, con una gran felicidad por sentir esa realización que todos buscamos. Una obra intensa, de clavados internos que sentí como un bálsamo en medio del caos.

Al término de la temporada y volver de nuevo al encierro, fue donde esa depresión se hizo más evidente. El desánimo, el despropósito, la falta de escenario, permearon en

mi durante varios meses en los cuáles me costaba mucho trabajo encontrar sentido a cada cosa que hacía.

La etapa del duelo de la depresión surgió hasta después de llevar una temporada teatral “normal”, que pude regresar a actuar y de nuevo estar en una dinámica sin ensayos o proyectos me hundió en depresión por varios meses.

Tardé algún tiempo en volver a levantar cabeza, quitarme esa niebla mental que tenía, y en realidad me ayudó a volver con más ánimos y proyectos nuevos. Una crisis de sanación necesaria para tomar perspectiva y seguir adelante.

ACEPTACIÓN

Esta etapa puede verse como una manera de concluir el duelo, sin embargo, creo que solamente vamos sanando de manera escalonada, llegamos a una aceptación, pero de alguna manera el proceso vuelve a empezar, quizás de manera más ligera, pero se atraviesa por las etapas en varios momentos.

La aceptación suele confundirse con la noción de que nos sentimos bien o estamos de acuerdo con lo que ha pasado. No es eso. En esta etapa, se acepta la realidad... y que dicha realidad es la permanente. Nunca nos gustará esta realidad ni estaremos de acuerdo con ella, pero al final la aceptamos. Aprendemos a vivir con ella. Es la nueva norma con la que debemos aprender a vivir. Ahora es cuando nuestra readaptación y curación final pueden afianzarse con firmeza, a pesar de que a menudo, vemos y sentimos la curación como algo inalcanzable...Es probable que al principio nos resistamos a esta nueva situación y queramos mantener la vida tal como era... La aceptación no consiste en que te guste una situación. Consiste en ser consciente de todo lo que se ha perdido y en aprender a vivir con dicha pérdida. (Kübler-Ross & Kessler, 2016, p. 41-42).

Como lo explica la autora, la aceptación viene con el tiempo e ir drenando el dolor y no confundirlo con sentirse bien, es simplemente aprender a aceptarlo día a día. La autora lo dirige a partir de la muerte de un ser querido, pero si es verdad que hay una aceptación de la situación que vivimos y la integración de la nueva normalidad.

El momento de la aceptación a la nueva normalidad ha ido creciendo en mi dinámica diaria. Es decir, el regresar a clases presenciales, y algunas de mis actividades con el grupo de música que trabajo, han sido poco a poco y siempre con mucho cuidado. La pandemia hasta este momento no ha terminado, siguen los contagios, pero es cierto que ha bajado mucho los niveles de hospitalización y defunciones.

Me he sentido condicionada para tomar proyectos nuevos. Dando preferencia aquellos que involucran menos personas o que esté dispuesto en espacios abiertos y ventilados.

Y no es que me gusten los ensayos usando cubrebocas, o tratar de buscar espacios con buena ventilación, pero si es una forma de empezar a dar pasos de regreso a los escenarios. Prefiero estas nuevas condiciones a no tenerlas. prefiero tener estas opciones o no tener ninguna.

Los grupos se han ido adaptando a esta nueva realidad. Yo intento trabajar con aquellos que saben que necesitamos cuidarnos todavía. Me siento más protegida y con la tranquilidad para hacer mi trabajo escénico.

Pero ha sido un camino largo, el poder aceptar la nueva realidad, como dice la autora: al principio existe mucha resistencia. Y yo la tenía al regreso a los escenarios. No solo por mí, sino por la convocatoria del público a venir al teatro. Siento mucha responsabilidad al traer a público a un espacio cerrado, pero poco a poco se ha ido rompiendo esta resistencia.

Al iniciar este proceso de escribir este ensayo yo no me había planteado la posibilidad de haber vivido un duelo por la pandemia; después de analizar las etapas del proceso en el libro citado, me he dado cuenta que si viví un duelo por la pérdida de mi trabajo, por perder el escenario, por no estar activa creando ficción. Aunque pude tomar cursos y estar cerca del teatro, tal vez mi proceso no fue en el orden que lo indica el libro, pero si tuve estos momentos de duelo. Si experimenté una pérdida de mi modo de vida o de mi normalidad que mermó mis emociones y de la cual apenas estoy saliendo.

El miedo, la incertidumbre, el no saber qué va a pasar el día de mañana (de manera global) nos puso a todos en un estado de alerta constante, de estrés continuo que afectó de manera significativa en todos los aspectos de nuestras vidas. Ahora somos más conscientes de que la salud mental es muy importante, que acompaña cualquier proceso curativo o de sanación, y que no se había hecho tan evidente hasta este momento que vivimos una situación límite que nos llevó a asimilar su importancia.

Que siempre dejábamos de lado el atender nuestras emociones y que finalmente se convierte como una olla exprés que satura a la sociedad y nos lleva a estar siempre en estado de histeria en la relación con el otro.

El proceso del duelo estuvo definitivamente presente en mí durante estos tres años que atravesamos esta situación y la dificultad ante la que nos puso el virus, a la sociedad en general, pero a los creadores de arte, nos marcó de manera definitiva.

CAPÍTULO III: CRÓNICAS DE LA PANDEMIA

*“Eres un tumor, una úlcera pestífera,
un hinchado carbunclo en mi sangre corrompida”*

El Rey Lear a Goneril
(Shakespeare, William, 1608)

Para esta revisión sobre la situación que se vivió, en este capítulo describiré de manera cronológica de qué manera viví los años de la pandemia por COVID-19.

2020

Marzo 2020

El rumor del virus venía desde enero, en México seguimos haciendo nuestra vida normal sin saber en lo que se convertiría más adelante. Así pasó febrero con la amenaza creciente del virus en Europa. México todavía se mantenía aislado. Recuerdo que era marzo yo me encontraba en un proceso de entrega final de un proyecto donde mis alumnos estaban preparando un *performance* para presentar en una festividad de la escuela. Fue entre semana cuando se anunció la cuarentena, yo estaba en el centro de Toluca buscando unos materiales para dicho número artístico, comencé a ver que en la Botica Moderna la gente estaba haciendo cola para comprar gel antibacterial, de pronto todo empezaba a tornarse más real. La sociedad empezó a reaccionar ante la inminente entrada del virus a México.

Recuerdo haber entrado a la tienda y ver una torre gigante de litros de gel antibacterial, me di cuenta que en esa tienda nadie estaba comprando ya que era una tienda de material para manualidades, sin embargo, ellos empezaron a sacar su propio gel antibacterial, y no quise quedarme atrás compré un bote, salí de ahí y se seguía sintiendo en el aire una leve preocupación de la gente por conseguir el gel desinfectante. Llegué al auto y me llegó el mensaje al grupo del trabajo donde oficialmente se estaban cancelando las clases de esta semana y las actividades que estaban próximas a realizarse. Nos citaron en la escuela de los maestros para poder sacar de los casilleros todo lo que los chicos habían dejado, ya que ese mismo día ellos salieron pensando que al día siguiente regresarían a tomar sus clases normales y dejaron sus salones llenos de material.

Los profesores nos dimos a la tarea de empezar a sacar sus libretas de los casilleros sus libros y todo para que ellos pudieran pasar por ellos; ya que era una incertidumbre

cuando terminaría la cuarentena, pero mientras tanto la escuela se traslada a modo virtual. Aquí tengo que acotar que la escuela tenía una muy buena organización y ya habían adaptado su sistema a utilizar en vez de libretas Chromebook ligadas a un sistema educativo que los chicos ya sabían utilizar muy bien.

Así que el traslado del mismo no fue tan complicado, los chicos sabían utilizar los programas para entregar trabajos, así como diferentes formas de conectarse a las clases. Recuerdo que no faltaba mucho tiempo para la salida de las vacaciones de semana santa así que estuvimos una semana aislados, y después rápidamente la escuela se organizó para dar las clases virtuales. Y comenzamos el trabajo remoto sin saber hasta cuándo íbamos a regresar a las aulas.

Esto hizo que mi trabajo nunca parara realmente empecé a adaptar mis clases al modo virtual a buscar contenido que fuera afín a mi programa o a mi planeación que había estructurado con antelación y quizá fue por esto que no sentí el agobio y aburrimiento que sintió parte de la sociedad, ya que inmediatamente trasladé mis clases a modo virtual conectándome algunas horas a la semana y calificando infinidad de trabajos.

Era más mi preocupación por mantener mi trabajo que no vi lo que sucedía alrededor, me sumergí en la adaptación a las clases virtuales de tal forma que el agobio venía por parte del trabajo, no tanto de la pandemia, aunque de cierto modo estaba ahí como un eco para mí era más importante mantener mi trabajo, no hace falta decir que me redujeron las horas y por lo tanto mi ingreso quincenal.

Abril 2020

Momentos de incertidumbre. Comenzaban a escucharse ya los casos de contagio masivos en México, al mismo tiempo la Semana Santa, y cómo la gente comenzó a irse de vacaciones sin importar la contingencia sanitaria. Encierro y las medidas tomadas por las autoridades entraban a la fase 3 del plan de contingencia. Ir a realizar las compras era una incursión a Marte, con cubrebocas, careta, guantes y litros de gel. En los establecimientos: sana distancia, filtros sanitarios, toma de temperatura, tapetes sanitizantes, movilidad y accesos restringidos. Todo esto lo viví como si estuviera dentro de una película de ficción: ver las calles vacías, imágenes postapocalípticas, como Tollocan vacío en las horas pico, o las compras de emergencia que agotaron el papel sanitario, para después ver los supermercados vacíos y saqueados de cloro y gel antibacterial. Comienzan a presentarse las muertes por COVID-19 en México.

Mayo 2020

El encierro comienza a hacer estragos en la salud mental de la población, empiezan a elevarse los niveles de violencia doméstica. El día parece una repetición del día anterior. Yo continúo en clases virtuales, pero me reducen el número de horas por

semana. Vivo para adaptar mis clases a modo virtual y eso me lleva la mayor parte de mis días. Las visitas a mis familiares se hacen cada vez con más miedo, y tratando de no poner a nadie en riesgo. El teatro está completamente en pausa. Sin embargo, algunos compañeros realizan videos y transmisiones en vivo comentando, leyendo, cantando e intentando entretener(se). Yo de alguna forma no sentí este hartazgo en este momento ya que continuaba preparando clases y me encontraba inmersa en mi trabajo. Y aunque me parecía que había mucho tiempo libre en realidad me la pasaba preparando clases y calificando actividades de mis alumnos.

Junio 2020

Otro mayo. Pero con incrementos en contagios y muertes. Aquí fue la primera ola de COVID-19. Todavía todas las actividades con muchas restricciones, y hospitales saturados.

Yo seguí con clases en línea, y tratando de crear cierta normalidad dentro del caos. Comienzan a realizarse de manera virtual entrevistas y pláticas más estructuradas sobre el porvenir del teatro. Con mucho miedo realizamos las compras o las salidas necesarias. A este punto todavía no tenía noticias de gente cercana contagiada o enferma, las estadísticas hablaban, así que seguimos con las restricciones necesarias. No creo haber caído en una crisis existencial, o en depresión como mucha gente experimentó a este punto debido al encierro, pero si experimenté un hartazgo, una monotonía, y la sensación de no estar haciendo nada provechoso para mi carrera artística. Y aunque quería crear cosas, tenía ideas, me costaba mucho trabajo concentrarme e incluso leer algún libro, leía varias páginas y me daba cuenta que no había entendido nada porque mi cabeza estaba en otra parte. Parecía que la pandemia no tenía fin.

Julio 2020

En este mes el grupo de teatro al que pertenezco "O" de madera, comenzó a organizarse para realizar algunas actividades en línea para mantener al grupo activo y presente en lo que regresamos a la normalidad. Al mismo tiempo me integré a impartir un curso de verano para niños completamente en línea, Algo nuevo, pero que ya estaba más habituada por mi trabajo. Adapté algunas actividades de teatro y presencia escénica para niños que tocan instrumentos. Así como algunas clases de Historia del Arte para niños. la sensación era muy extraña porque tenía mucho trabajo, pero sin moverme hacia ningún lado. También "O" de Madera adaptó una de sus obras ya estrenadas a formato virtual, y apoyé realizando algunas imágenes que se necesitaban para la "función - transmisión". Aquí de alguna forma al organizar mis clases para un curso de verano y apoyar la función virtual me ayudó a motivarme un poco y no sentirme tan des - teatralizada. También continué con un proyecto que habíamos echado a andar en 2019 y por la misma pandemia dejamos de lado el trabajo. Decidimos continuar con lecturas virtuales y con el análisis o trabajo de mesa esperando que dentro de poco pudiéramos reunirnos. También nos planteamos la

posibilidad de cambiar el concepto que teníamos en un principio debido a la “nueva normalidad”. pensamos en quizá adaptarlo con caretas o hacerlo al aire libre.

Agosto 2020

En este mes continuamos en cuarentena, pero el grupo de teatro “O” de madera, al cual pertenezco, propuso que hiciéramos un programa virtual transmitido por Facebook a partir de la plataforma de Zoom para poder mantener activa la conversación sobre el teatro. Así surgió “A telón cerrado”, que fue la iniciativa que generó algunos conversatorios para poder mantener la actividad teatral por lo menos de manera teórica o dando parte a las experiencias de diferentes creadores de teatro de diferentes latitudes de Latinoamérica y México. Para nosotros era muy importante saber cómo lo estaban abordando diferentes creadores, surgía en nosotros la curiosidad de saber qué era lo que estaba pasando en diferentes países con respecto a la creación teatral y la crisis escénica que generó el COVID-19. Así surgió el primer conversatorio internacional organizado por “O” de madera Teatro. Tuvimos la oportunidad de platicar con creadores de Chile, El Salvador, Costa Rica y Colombia sobre *Teatro Pandémico: los recursos y estrategias para la supervivencia*, donde se intercambiaron experiencias a partir de lo que vivía cada participante desde la forma en que se hacía teatro en su país. La organización de estos pequeños conversatorios, el estar en reuniones virtuales hablando de la organización de estos encuentros, me dio un poco de esperanza, me dio ánimos, hizo que fuera más fácil para mí sobrellevar la cuarentena y la situación que se estaba viviendo. Incluso el estar frente a la cámara cuando hacíamos las transmisiones era una forma de sentirme vista, lo cual creo que es parte fundamental del trabajo del actor. Aquí hubo un momento en el que los contagios disminuyeron y hubo una sensación de abandonar la cuarentena en la población en general, mucha gente salió aprovechando este momento de menos contagios. Sin embargo, yo continué aislándome y procurando no asistir a reuniones.

Septiembre 2020

Comienza el ciclo escolar, continuó dando clases en línea sin tener muy claro hasta cuándo podremos regresar a las aulas. De alguna forma ya me he adaptado a esta forma de realizar mis clases incluso ya tengo material preparado y estrategias para poder sobrellevarlo. Todavía la necesidad del escenario empieza a hacer ruido en mi cabeza. “A telón cerrado” continúa organizando charlas esta vez con diversos actores que comparten su trayectoria de trabajo para poder enriquecernos, Y una Master Class sobre redes sociales para compartir con artistas que no están muy habituados a estas nuevas formas de comunicación. Así que mis días van avanzando entre preparar mis clases, impartirlas y estar continuamente apoyando la iniciativa de mi grupo de teatro con las transmisiones en vivo que estuvimos haciendo durante este mes. En este mes también pude participar en un curso virtual de teatro contemporáneo con el director Alberto Villarreal, este fue realmente un proceso enriquecedor para mi trabajo como actriz, motivándome a darle concepto a un proyecto que estaba por dirigir. En este momento vi las ventajas de estas nuevas

posibilidades que abrían los cursos virtuales, ya que de otra forma hubiera sido difícil unirme a esta clase.

Octubre 2020

Realizamos un homenaje póstumo a nuestro mentor, el maestro Raúl Zermeño, ya que era su aniversario luctuoso en octubre, decidimos realizar algunas actividades en torno a él en colaboración con la Licenciatura en Artes Teatrales y gente del medio teatral que estaba muy cercana al maestro. De esta forma organizamos la develación de una placa en la Facultad de Humanidades por parte de nuestro grupo y una charla con invitados platicando sus experiencias con el maestro Raúl Zermeño. Esta tarea requirió mucha organización e incluso estar de manera presencial en la facultad. Para mí fue muy difícil, yo aún intentaba no juntarme con personas, ni salir a reuniones, ni estar en contacto con mucha gente por lo que seguí la transmisión en vivo sin estar de manera presencial. En este momento algunas personas comenzaron a integrarse a algo que se le llamó “nueva normalidad”. En la que se convivía en espacios abiertos, se mantenía el uso de cubrebocas, lavado de manos y uso de gel. Yo procuraba seguir en cuarentena para proteger a mi familia ante un posible contagio. Sin embargo, algunos de mis compañeros comenzaron a tener más actividades incluso organizar los regresos a los escenarios a lo cual yo aún me encontraba reticente. Me parecía más fácil cuando estábamos encerrados, porque de alguna manera no me sentía obligada a tener que convivir. Y aquí tuve que experimentar uno de los momentos más difíciles que he vivido en mi carrera, en la cual tuve que decidí salirme de un proyecto porque no estaba de acuerdo con el regreso a los escenarios, porque no me parecía responsable convocar a la gente a una función cuando todavía no hubiera no había una vacuna con la cual protegernos.

Así fue como decidí no ser parte de “Don Juan Tenorio”, proyecto del cual forma parte durante varios años y que realizaba con mi grupo de teatro. Cuando me llamaron para realizar algunas funciones decidí que todavía no estaba lista para regresar a escena. Era una combinación entre miedo, enojo y frustración el no poder tener la libertad de ensayar con mis compañeros, de hablarles de frente y estar a salvo. Fue muy doloroso tener que abandonarlo.

Noviembre 2020

Demasiado trabajo, viendo cómo mucha gente empezaba a retomar la vida normal, a convivir y a decir que la cuarentena había terminado. Los contagios siguen subiendo. A través de las redes sociales veía como todos seguían con sus vidas sin darle demasiada importancia al virus. Pero yo seguía en cuarentena, trabajando de forma remota mis clases y sin poder ser creativa.

Diciembre 2020

Incursionando en nuevas formas de creatividad, comencé a editar vídeos y audios. Comenzó como parte de mi trabajo en la escuela, pero me di cuenta que era un trabajo creativo y que me gustaba realizar. Realicé una pastorela grabando las voces

de los maestros, con la idea de hacer una representación a distancia para los alumnos, parecía una buena idea que no llegó a realizarse, sin embargo, aprendí a editar y esto hizo que pudiera sentirme que estaba creando algo. Aquí los contagios aumentaron y los hospitales de nuevo comenzaron a llenarse. Pasamos una Navidad aislados de nuestras familias.

2021

Enero 2021

De cara al Año Nuevo, algunas nuevas noticias. Comenzaba la vacunación a los doctores y el personal del área de salud. Ya hay vacunas a la vista. Pero todavía no sabíamos cuándo estarían disponibles para la población en general y tendríamos que seguir esperando. Y aunque celebramos la entrada del Año Nuevo parecía que las cosas no habían cambiado, seguíamos encerrados, los contagios elevándose por las fiestas decembrinas, no podíamos hacer planes a futuro. Sólo podíamos esperar, quedarnos quietos y vivir.

Febrero 2021

*¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

Segismundo, La vida es Sueño
(Calderón de la Barca, Pedro, 1635)

Febrero me recibió con un curso de verso que tenía muchas ganas de tomar. Quizás si no hubiera habido una pandemia, no habría decidido entrar, hubiera tenido que viajar para inscribirme, o simplemente no me hubiera enterado. El curso de verso le dio color a mis días, adquiriendo conocimientos nuevos sobre este tema que me apasiona.

Marzo 2021

En marzo organizamos las celebraciones del día mundial del teatro (o del día mundial del no teatro) con mi grupo organizamos conversatorios y algunas entrevistas a actores conocidos, a la vez que se organizó un rally teatral virtual. Esto me mantuvo con la mente ocupada mientras continuaba con mi trabajo y por lo menos la monotonía de los días se rompió momentáneamente.

Abril 2021

Siguen los días iguales. Por lo menos, me invitaron a grabar mi voz para un proyecto audiovisual y sumergirme en los versos de Sor Juana me ayuda a sobrellevar el día a día. También empecé a realizar lecturas de libros en voz alta, en un espacio creado para la pedagogía musical.

Mayo 2021

Mayo, igual que junio, igual que julio, igual que agosto. La única novedad es que tuve la suerte de ser vacunada por ser personal educativo. Pero a la vez tuve que abandonar proyectos por no tener la forma de seguir adelante con ellos.

Agosto 2021

Teatro a la vista. Se presenta la oportunidad de regresar a un escenario, no un escenario normal, no un escenario común sino a un evento cívico representando la Batalla del monte de las Cruces con locación en el monte de las Cruces, lo cual me dio la oportunidad de aceptar, ya que era un proyecto al aire libre y me sentí un poco más segura o cómoda de trabajar de esta manera.

Septiembre 2021

Si todo el año fue difícil, septiembre fue el peor mes. Por razones personales tuve la mala suerte de tener que estar en contacto con un hospital. No tengo experiencia en hospitales, ni antes de la pandemia, así que me tocó vivir de manera directa y dura los cambios hechos y provocados por el COVID-19, en donde no había una normalidad, las reglas hospitalarias estaban de cabeza, el miedo de estar en un hospital hizo el proceso más difícil y más doloroso. Entrar y salir con cubrebocas después de muchas horas, y en algún momento tener que esperar una llamada para el reporte de salud del paciente ya que por el COVID no podíamos estar de manera presencial esperando los informes, lo hizo casi insoportable: no poder cuidar a nadie, no saber si después de salir pudieras estar infectado, o que tu familiar pudiera enfermarse. Simplemente horroroso.

Octubre 2021

Mucho trabajo, regreso al escenario, es un evento cívico, la representación de la batalla del monte de las Cruces me trajo mucha alegría, mi papel era de narradora, por lo menos el juego de la ficción me hacía sentirme de nuevo en mi piel.

Noviembre 2021

Un poco más de normalidad, por lo menos ya voy a la escuela, aunque las clases todavía son la mitad virtuales y la mitad presenciales. Surge otra función del Monte de las cruces, pero esta vez en un teatro. El teatro Elisa Carrillo, un espacio increíble. Esta experiencia fue maravillosa, regresar a un espacio teatral cerrado en casi dos años. Alegría total.

Diciembre 2021

Con incertidumbre, pero me invitan a formar parte de la obra “En el borde”, la decisión de entrar fue complicada, ya que este si era un proceso en un espacio cerrado, pero gracias a mi compañera de escena, mis vacaciones se convierten en ensayos, lo cual me hizo muy feliz.

2022

Enero 2022

Ensayos, ensayos, ensayos para el reestreno de *En el borde*, de Lorena Venta. Para estrenar el 20 de enero. Miedo, emoción e incertidumbre.

Febrero 2022

Disfrutando la temporada en pleno. Poco público, pero, aun así, la experiencia de estar en escena nuevamente, creando, nos llena de satisfacción (a mí y a mi compañera de escena). Tercera llamada, luces, ficción ... siento que SOY YO, nuevamente. Pero falta público, la confrontación con el espectador no sucede del todo. Termina la temporada.

Marzo 2022

Extraño mucho dar funciones. Sigo con mi rutina de ir a dar clases. Regresar a casa. Comienzo un proceso de aprender percusiones para el Ensemble Ditirambo.

Abril 2022

Preparé un cuentacuentos para el Día del niño, es una función pagada, como no tengo nada preparado, empiezo desde cero, aquí empecé a sentir una gran crisis. Tener que montar algo yo sola sin ayuda de nadie. Me sentía desarmada e insegura. Al final tuve un buen resultado.

Mayo 2022

Preparamos grabación del disco del ensemble Ditirambo. Grabamos. Una gran experiencia, aquí grabé las narraciones y textos de Sor Juana.

Junio 2022

Ninguna actividad escénica en particular, me siento triste. Me siento en crisis en todos los aspectos, ya todo el mundo está como si nada, pero aun así las actividades todavía no son como antes. Los días pasan y siento que nada de lo que hago es importante.

Julio 2022

Otro junio. Ni siquiera me anima ir a ver teatro. Comienzo el proceso para titularme.

Agosto 2022

Retomo el trabajo de percusión para Ditirambo ya que estamos invitados al Festival de música antigua Úbeda y Baeza a finales del año. Vamos a la presentación del disco y a hacer conciertos, como la plantilla del grupo es reducida, los directores del grupo confían en mí para hacer el trabajo de percusión en los conciertos, ya que soy parte de la propuesta y de todas formas voy al viaje.

Septiembre 2022

Regreso al trabajo. Se abre la propuesta de una obra de teatro con "O" de madera, comenzamos ensayos vía Zoom. Se hizo análisis de la obra y trabajo de mesa. Investigar, indagar sobre el personaje, me da vida y comienzo a levantar el ánimo que desde la temporada de teatro que acabó en febrero, no he tenido. Preparar la gira también me da un sentido y propósito.

Octubre 2022

Trabajo, ensayos y preparación de gira, muchos nervios, mucho estrés, pero con ánimo. A pesar de todo esto vuelve a mí la alegría. La obra de teatro se pone en pausa porque no nos dan el espacio. Presentamos el concierto que llevamos de gira, me hago cargo yo de las percusiones. Me pruebo a mí misma que puedo hacerlo. Que el trabajo que he hecho poco a poco rindió frutos. Me siento lista para la gira. Con nervios por viajar, ya que todavía la pandemia está latente. Pero también sabiendo que hay que seguir adelante con la vida.

Noviembre 2022

Mucho trabajo, ensayos y a finales del mes, nos vamos a España. El avión y los espacios de transporte, todo con cubrebocas y cuidados. Aunque la "sana distancia" ya no existe. 12 horas de vuelo en un lugar lleno de gente. Ya no piden pruebas negativas para abordar el avión. Así que con mi vacuna y refuerzo tengo que confiar. En Madrid se siente mucho más la normalidad que teníamos antes de pandemia, ni en los sitios cerrados usan cubrebocas, solo en los espacios de transporte público.

Diciembre 2022

Madrid. Los conciertos van bien, la presentación del disco también. Me asombra la cantidad de gente que llega a los conciertos. Aun habiendo un mundial de fútbol transmitiéndose y jugando España, tenemos público. Imposible pensar esto en México. Una gira increíble. Una experiencia fuera de serie. Pero creo que algo que se sintió tan bien fue justo la sensación de "normalidad" en el ambiente.

En estas crónicas se puede observar el desarrollo de la pandemia en sus diversos momentos y de qué manera afectó, en diferentes niveles, a una actriz con años de experiencia.

CAPÍTULO IV ¿SER O NO SER? ¿ES TEATRO O NO ES TEATRO?

En el teatro se vive con los otros, se establecen vínculos compartidos y vínculos vicarios que multiplican la afectación grupal. Se requiere del encuentro con el otro y de una división del trabajo que no puede ser asumida solamente por el mismo sujeto.
(Dubatti, 2011, p.35-36)

Hasta el momento, he expuesto la manera en que viví esta pandemia, de forma particular, en duelo, perdiendo escenario. Pero ¿Qué hizo el resto del gremio teatral ante la contingencia sanitaria? ¿Cómo reaccionaron los grupos de teatro estables ante la imposibilidad de reunirse?

¿Qué sucedió con el resto del mundo teatral? Por supuesto no podremos saber todo aquello que cada grupo padeció en estos tres años de pandemia y por lo menos uno y medio de teatros cerrados, pero, sí indagar sobre algunos de las compañías más cercanas a mi entorno con las cuales he colaborado o son constantes en el ambiente en que me desenvuelvo.

Hubo distintas formas de afrontarlo, cada quien desde sus recursos y objetivos. En el caso de mi grupo “O” de Madera, se hicieron una serie de pláticas y conversatorios, tanto nacionales como internacionales, donde justamente se cuestionaba el abordaje, desde distintas latitudes, del quehacer teatral. ¿Cómo lo estaba sobrellevando? ¿Qué pasaba con sus proyectos e inversiones? Surgieron así muchos términos y acciones como radioteatro, dramaturgias colectivas, lecturas dramatizadas, trabajar desde la reinención, teatro virtual, grabaciones para transmisiones, intervenciones a espacios cercanos, monólogo testimonial.

También hablamos de cómo mantener la relación espectáculo-espectador, qué estrategias se estaban llevando a cabo para acercar al público a las propuestas. Qué tanta relevancia tomó el internet y la tecnología, pero dejábamos de lado a aquel sector que no tiene las posibilidades de “conectarse” a los experimentos audiovisuales realizados.

Se discutió también sobre el plan de acción de las instituciones, cómo se hizo presente el estado ante la contingencia en torno a la cultura. Las formas en las que respondió a sus artistas, en donde se concluía que hubo mucha incapacidad por parte de las instituciones para afrontar la contingencia. Quizás simplemente se dedicaron a justificar los presupuestos ya entregados.

Esto, por lo menos, en los conversatorios realizados por nosotros. Pero surgieron muchos al mismo tiempo, preguntando sobre las mismas cuestiones: ¿Es teatro o no es teatro?, ¿Cómo se va a llamar? ¿Qué se está haciendo en torno a la escena? ¿Qué están haciendo las instituciones? ¿Qué nuevas poéticas surgirán de este momento?

Creo que fue un momento de pausa escénica, presencial, de reunión, pero no de pausa de pensar el teatro, de replantearnos lo que estábamos haciendo. De generar ideas y estrategias para que cuando las puertas de los teatros fueran abiertas, pudiéramos tener nuevas formas de relacionarnos con el público y con nosotros mismos como comunidad teatral.

Y acá comenzamos a querer ponerle nombre a todo, en Latinoamérica hubo quien estuvo en muchos conversatorios dando charlas sobre este tema, que él venía estudiando desde antes de la pandemia casi de manera antropológica: Jorge Dubatti.

Aunque el historiador teatral Jorge Dubatti, ya hablaba de que el teatro es reunión, tomó mayor relevancia durante la pandemia, hablando de lo esencial del teatro es justamente el convivio:

Podemos hablar de artes vinculadas al convivio, yo le llamaría artes conviviales, que son aquella arte que se realizan e irrenunciablemente en territorio en presencia física, digamos en el espacio físico con el cuerpo, en la carne del mundo, por decirlo así, luego tendríamos artes tecnoviviales, que serían aquellas artes cuyo fundamento es la relación remota como estamos en este momento, la relación a distancia, a través de un sistema tecnológico, que permite la conexión sin que los cuerpos estén presentes en territorio. Y luego está un tercer grupo que llamaríamos artes liminales, que sería una mezcla, un cruce de procedimientos de las artes confiables y procedimientos de las artes tecnoviviales. (Charla “Artes escénicas y pandemia” Dr. Jorge Dubatti para la página de “Del Borde Teatro”)

Y entonces plantea y separa las formas que tenemos de convivir como personas que pertenecen a una sociedad. Habla sobre el tecnovivio que es donde interviene la tecnología para que esto sea posible: la televisión, el cine, el video, la radio, las actividades interactivas a través de la digitalidad.

Las artes liminales, dentro del convivio, en una reunión integran actividades como proyecciones, hologramas, conexiones satelitales, videollamadas. Digamos que es una combinación de ambas formas y convergen en un momento dado.

Estas tres formas que Dubatti menciona, tuvieron relevancia en la pandemia, nos vimos obligados a dejar la reunión, el convivio teatral, para dar paso a los tecnovivios, que, si bien nos mantenían conectados e informados, no había una reunión en presencia de los interesados. Y las actividades liminales, la vivimos más entrada la pandemia, cuando ya podíamos hacer reuniones, pero con límite de personas en un mismo espacio. Un ejemplo claro eran las clases, en mi caso, daba clase en el salón con algunos alumnos en presencial, pero tenía que conectarme con el resto de grupo que se encontraba en casa.

A partir de entrevistas realizadas a José Cotero (Director de la Compañía Teatral “O” de Madera), Betania Paniagua (Directora de Teatro Landó), Israel Ríos (Director de Teatro Lunar), Juan Carlos Embriz (Director de la Compañía Universitaria de Teatro) y a Hugo Maya (Director de la Compañía de Danza “Los Hombres de Maíz) desgloso algunos puntos que dan un panorama mas amplio de cómo se vivió en diferentes perspectivas de los grupos teatrales.

ELTEATRO EN TOLUCA ANTES DE LA PANDEMIA

La actividad teatral en Toluca es muy variada. Existen espacios donde llegan obras que se traen de Ciudad de México, regularmente producciones que tienen gente famosa de televisión, y que se anuncia con bastante antelación y por varios medios: radio, televisión, carteles por toda la ciudad, incluso rótulos en las bardas. Estas producciones son presentadas (casi siempre) en el teatro Morelos, un espacio bastante grande para espectáculos con un aforo muy amplio. Y el teatro que realiza la comunidad teatral dentro del municipio, que hace uso de los teatros locales: Teatro universitario “Los Jaguares”, Teatro de cámara “Esvón Gamaliel”, Teatro Isabelino “Antonio Hernández Zimbrón”. Así como espacios no universitarios ni espacios propiamente teatrales.

La actividad teatral local se ha ampliado bastante, existiendo cartelera actualmente para todo tipo de público, desde musicales, teatro universitario, teatro estudiantil, teatro clásico, teatro de calle, teatro para jóvenes audiencias, un formato de micro teatro. Incluso ampliando espacios no teatrales como museos, cafeterías, bares, iglesias, representaciones turísticas, etc.

La actividad teatral ha crecido, en gran medida porque también ha crecido el número de actores egresados de la Licenciatura en Artes teatrales de la UAEMex. Entonces los teatros son pocos y existen actualmente muchos grupos o elencos de actores haciendo propuestas. Están desde los grupos que ya tienen muchos años presentándose, haciendo nuevas propuestas, así como equipos más nuevos que comienzan a crear sus nuevos discursos.

El modo de producción de los diversos grupos de teatro en Toluca es una mezcla entre teatro independiente y apoyo de las instituciones. Es decir, que muchas veces las producciones salen del mismo trabajo hecho por los grupos, haciendo reinversiones del propio trabajo (autogestión) donde se consigue una producción y al final de la temporada se reparte lo obtenido a porcentajes o dependiendo la organización interna que cada grupo tenga.

Otras tantas se consiguen apoyos, becas, proyectos pagados por parte de diversas instituciones, ya sea Gobierno del Estado, La Universidad del Estado o apoyos como el FONCA. Si bien, mucho de lo que hacemos ya se declara y se paga impuestos,

podríamos decir que hay cierta informalidad, donde muchas veces no tenemos contratos e incluso estamos desprotegidos ya que no contamos con beneficios laborales.

Existe una colaboración de diferentes entidades para que el hecho teatral sea posible. De las personas entrevistadas para este escrito, conforman varios grupos, todas tienen una organización particular e interna para desarrollar sus propuestas creativas. Pero casi nunca están solas. Se apoyan unas entre otras, incluso comparten actores entre sí, si bien ninguna relación es perfecta, no son islas individuales que no se tocan entre sí.

Dentro de estas organizaciones por grupos, por equipos de trabajo, pocas veces se hace la selección de actores por medio del casting, casi siempre se llama a los actores dependiendo el tipo de proyecto. Los grupos trabajan con los actores que les son afines a sus estrategias, lineamientos e incluso ética profesional. Sin olvidar que muchas veces dentro del mismo grupo se resuelven cuestiones administrativas, de difusión, escenografía e incluso vestuario.

Obras por estrenarse, proyectos nuevos, reestrenos estaban en la agenda 2020 para todos los grupos. Incluso el surgimiento de la Compañía Universitaria de Teatro, que por primera vez tenía actores en nómina y beneficios para los mismos. En el caso de Teatro Landó, que es un espacio independiente, ya tenían dos años de abrir el teatro, pero justo estrenaba la apertura de una cafetería al lado de su foro.

Otros grupos contaban con becas obtenidas para promover sus proyectos, el caso de Teatro Lunar, y que tenían incluso funciones en Ciudad de México en espacios de gran relevancia para cualquier compañía.

Muchas inversiones no sólo monetarias, sino de esfuerzo creativo estaban listos para levantar vuelo en 2020. El teatro de los Jaguares empezaba a gozar ya de un público cautivo, que si bien se vio afectado por los acontecimientos padecidos a finales de 2019 (el fallecimiento de una maestra dentro del Teatro) se perfilaba para iniciar con un nuevo equipo de trabajo.

Había propuestas para todos los gustos, desde teatro de calle, teatro para las infancias, teatro clásico, propuestas contemporáneas. Cada grupo tenía su público, y aunque no todo era miel sobre hojuelas, se seguía cierto modo de producción que mantenía a los grupos activos y creativos. Hay que recalcar que muchos de los que nos dedicamos a hacer teatro, no solo hacemos producción teatral, ni se vive completamente de eso, muchos somos docentes en diversas escuelas e instituciones, trabajos de oficina, etc. Siendo esta forma nuestro mayor sustento para poder seguir haciendo teatro.

Sin dejar atrás los proyectos personales que cada integrante de cada grupo tenía en su desarrollo propio: castings, titulaciones, grabaciones para series o películas, dirigir por primera ocasión. Este era el panorama para varios grupos que, desde sus necesidades creativas y proyección grupal, se iban conformando en el 2020 antes de que la OMS declara la pandemia.

SE CIERRAN LOS TEATROS

En marzo de 2020, cuando se declara la Pandemia, se cerraron todas las actividades “No esenciales”, entre ellas el Teatro a todos los niveles. Con la incertidumbre sobre la cuarentena, de principio parecían unas vacaciones obligadas, y aunque había preocupación, no nos imaginamos lo que venía. La movilización no fue inmediata, pero se comenzaron a generar algunas actividades en compensación a los cierres de los espacios.

Si hablamos que lo esencial del teatro es la reunión, el convivio, en este momento se nos estaba negando uno de los principios fundamentales para poder desarrollarnos. Aquello que queremos expresar como actores es a partir de recrear conductas y confrontarlas con el otro, y en este momento nos habíamos convertido potencialmente en un arma mortal al encontrarnos.

Al principio hubo mucho caos, todos los grupos reorganizándose, la primera acción fue mantenerse activo en redes sociales. Menciono las redes sociales (Facebook, Instagram, tik tok, etc) porque se han convertido en una herramienta de difusión para los grupos teatrales, donde anunciamos temporadas, promociones, proyectos nuevos, y de alguna forma ya tenían cierto movimiento de seguidores, gente que le gusta y asiste al teatro, y entonces lo primero fue mantener activas las redes sociales, para no perder ese punto de atención que ya se había generado con anterioridad.

Entonces, los grupos comenzaron a subir su material registrado, en video, en fotos, para seguir alimentando las redes sociales, esperando que al regreso de la cuarentena ese público cautivo no se perdiera. Pero, el término de la cuarentena no parecía llegar y la situación no mejoraba.

Todos los estrenos y proyectos se pusieron en pausa, pero no se podía planear nada porque toda la situación era muy efímera. Así que se comenzó a crear contenido para las redes, con algunas temáticas específicas, que en ese momento estaban resonando en la sociedad, como la violencia de género, el acoso escolar en las escuelas y algunos grupos se abocaron a crear videos (que es el medio que la gente más consume) con el afán de seguir vigentes en la atención de la gente.

Pero, era evidente que no podíamos competir con las plataformas de entretenimiento que tenían toda la producción y catálogo a la mano para todos, ya que, aunque se

hacían esfuerzos, no se tenía la capacidad de igualar ese modo de producción, ni tampoco era el objetivo, pero era una forma de permanecer.

En algunos casos, grupos que tenían algunos apoyos por parte de las instituciones, lo primero fue enviar videos de los procesos de sus proyectos, para poder justificar el recurso obtenido. Incluso hacer premisas sobre alguna temática y desarrollar un ejercicio escénico filmado y poder enviarlo. Por supuesto, esto era una actividad para las instituciones de cultura. El público en general optaba, como lo he mencionado antes, por las plataformas de distribución digital (*streaming*).

En el caso de la recién estructurada Compañía Universitaria de Teatro, se tenía la responsabilidad de atender a una agenda de temas que eran importantes para la Universidad, y que de alguna manera justifican el trabajo de todo un equipo empleado para realizar actividades teatrales. Y el uso del video fue la manera de cumplir con esa agenda. Se realizaron videos sobre la No Violencia, Discursos sobre la violencia hacia la mujer, el slogan de “Quédate en casa”, fueron algunas temáticas para los trabajos realizados por la Compañía Universitaria de Teatro. Ahora, un punto importante, es que, si bien tenemos una formación en el hecho escénico, el discurso, planteamiento y enfoque para un video es distinto.

Entonces hubo la necesidad también de preparar a las personas que se dedicarían a realizar estos trabajos audiovisuales. Y que muchas veces, no todos tenían los medios y la tecnología para poder realizarlos. Pareciera que ya todos tenemos a la mano la tecnología en el celular, pero para realizar un discurso con cierta coherencia se requieren más elementos. Sobre todo, porque tenían el sello de una institución e iban a ser presentados a un público virtual.

Otros equipos de trabajo tomaron al toro por los cuernos y vieron toda la situación como una oportunidad para crear a partir de lo que se estaba viviendo, y realizaron actividades escénicas específicas sobre el tema. Por supuesto estos grupos tenían ya cierto apoyo económico por parte de las instituciones que les permitió pagar a sus integrantes para poder realizar estas actividades.

En este caso, fue innovador, y tuvieron éxito haciendo transmisiones desde plataformas, donde el público se daba la oportunidad de ver algo “En vivo”, poder ser parte de ello y hasta comentar en tiempo real lo que estaba sucediendo.

Otros grupos optaron por guardarse y no realizar ninguna actividad, no solo por la dificultad y la naturaleza de los proyectos, sino también por un sentido interno del propio trabajo y que no se adecuaba nada la creación a las plataformas y a la “No reunión”.

En el caso de mi grupo, después de cierto tiempo de la cuarentena, y al ver que no regresaríamos pronto a los escenarios, y en la plena conciencia de que no podíamos

competir como entretenimiento a las plataformas de *streaming*, nos volcamos hacia realizar algunos conversatorios entre personas de teatro que compartían nuestra misma problemática. Esto con algunos objetivos específicos: hacer una introspección de nuestro trabajo como creadores, y también el de poder conocer y compartir como lo estaban viviendo colegas en otras latitudes.

Este ejercicio fue muy enriquecedor, no solo para conocer las distintas realidades dentro y fuera del país, sino también para cuestionarnos, replantear nuestro quehacer como parte de una sociedad, nuestra responsabilidad, e incluso nuestra extinción dentro de un momento tan complicado.

Ahora, todos estos conversatorios, charlas y conferencias virtuales, eran por el gusto de compartir y mantenernos unidos. Sin embargo, muchos de nosotros no estábamos percibiendo ingresos por estas organizaciones, algunos nos dedicamos a la docencia y eso era lo que en realidad nos estaba generando un ingreso.

ESPERAR, ADAPTARSE O MORIR...

Durante este tiempo surgieron formas y propuestas a partir de la necesidad de crear historias, maneras diversas de usar la ficción, desde monólogos desde casa, hasta puesta en escena adaptadas al formato virtual. Otras personas experimentaron grabando en video ejercicios en espacios diversos a partir de la premisa del aislamiento, obras en vivo en plataformas como zoom. Lecturas dramatizadas en “En vivos” (transmisiones a tiempo real en *streaming*) en las redes sociales.

Las instituciones con más estructura como la Compañía Nacional de Teatro (CNT) lanzaron algunas de sus propuestas grabadas a cámara fija. Que muchas veces no tenían las condiciones para ser vistas y escuchadas de manera eficiente. Puso de manera libre y gratuita, durante un par de días alguna obra grabada con más recursos y, que se podía disfrutar de mejor manera, como la obra *El Diccionario*, que estaba grabada con acercamientos y cambios de cámara, y resultaba bastante disfrutable.

En este punto se comenzaron a hacer intentos por la adaptación de algunos proyectos a la virtualidad. En el caso de “O” de Madera se hizo una adaptación de la obra “Gordita my love”, una obra que ya se había estrenado en 2019 y que tenía como intención seguir teniendo funciones, pero debido a la contingencia se puso en pausa.

La obra tenía las posibilidades de trasladar al formato virtual, gracias a la adaptación que tenía hecha (*Gordura es hermosura* de Darío Fo) y que ya dentro del planeamiento mismo existía algo de “Virtualidad” es decir, el personaje tenía un canal de YouTube donde hacía videos de su vida, y en algún momento realizaba “en vivos” para sus seguidores. Esto permitió que la propuesta tuviera un poco más de sentido al realizarlo por la plataforma Zoom.

¿Cómo funcionaba esto? Se vendían boletos, y solo con el comprobante de pago, se otorgaba la clave para poder ingresar a la sesión Zoom. Claro que al principio se tenían que dar algunas guías para poder hacer efectiva la transmisión y para que todos pudieran seguir la historia. Requería de cierta logística de la cual estábamos aprendiendo todos.

Para la audiencia: mantener los micrófonos cerrados, cámaras apagadas y hacer una sencilla configuración en sus dispositivos para que lo que aparecía en la pantalla fuera lo que queríamos que vieran. Para los actores, estar cada uno en un espacio adecuado para hacer parecer que estaban todos en el mismo lugar, con su respectivo dispositivo para conectarse a Zoom, caracterizados y jugar con el principio básico del Teatro: La convención.

La “función” sucedía al momento que todos estaban observando. No era una grabación, se vivía la experiencia del tecnovívio, es decir, un convivio a partir de la tecnología.

Esto, como espectador, nos daba sensación de estar en el evento, de no distraernos y de disponernos a presenciar una historia que sucedía en ese momento. Cómo actores, nos daba la sensación de la “escena”, me refiero a ese momento de vulnerabilidad, concentración, ficción, proyección y disposición a ser vistos.

Si bien sabemos que quizás no completaba el ejercicio teatral de la reunión, sí nos acercaba a congregarnos en lo tecnológico para presenciar un evento, y nos daba la oportunidad, al final de la obra, de poder compartir y escuchar a los espectadores con sus opiniones e impresiones de lo recién visto. Como nadie tenía que salir corriendo a buscar transporte, nos podíamos quedar a charlar un rato con los actores, con el director y convivir.

Pude vivirlo de cerca porque ayudé a mi grupo con algunas cuestiones técnicas, observé algún ensayo (conectados a Zoom) y ayudé a realizar las instrucciones para la configuración de los dispositivos de los espectadores.

Fue algo emocionante de hacer, dentro de la monotonía en la que nos tenía metidos la cuarentena, y nos acercaba a nuestro quehacer como creadores escénicos. Averiguar nuevas formas de lenguaje, en las que no nos acercábamos al cine, pero tampoco al teatro ni mucho menos a la televisión, nos hizo poner nuestra creatividad a prueba en función de un hecho escénico, como sea que quisieran llamarlo.

El caso de otros grupos, como el caso de Teatro Landó, que escribieron una obra específicamente con la temática de la cuarentena (*Diario de cuarentena* de Lorena Venta) y con el apoyo de la Secretaría de Cultura del estado y el programa “Cultura en un clic” pudieron hacer una transmisión masiva de la obra, en tiempo real, la cual

tuvo una excelente recepción por parte del público donde además podían estar reaccionando (con emoticonos) en el momento de la transmisión. Otra experiencia escénica a partir del tecnovivio.

El problema de estas funciones en tecnovivio muchas veces era la conectividad, si a alguno de los participantes, por alguna razón se quedaba sin internet, se perdía la conexión y era complicado continuar. O que alguno de los espectadores les fallara el internet y no pudieran ver la transmisión completa, ya venían las inconformidades.

Algunos grupos optaron por hacer grabaciones de sus puestas en escenas y poder transmitir las bajo un boletaje. Como si fuera una función de cine. Pagabas tu boleto y te daban la contraseña para poder observar la grabación en alguna plataforma. Y aunque era una buena opción, pues aquí si era competir con miles de grabaciones con mejores recursos de producción que tenían mejor calidad en fotografía y audio.

Otros grupos optaron por poner una pausa, darse un momento de reflexión y no adaptar nada a estos formatos, mejor hacer una introspección de sus creativos para poder salir con algo que decir de esta pandemia.

No todos encontraron la forma de adaptar sus proyectos a la virtualidad, ya sea por falta de producción e infraestructura, y en otros casos porque simplemente sentían que no aportaba nada para el desarrollo de sus proyectos, habiendo tantas propuestas en el mercado.

De aquí surgieron, los conversatorios, charlas, conferencias dedicadas a la reflexión de lo que los artistas estaban atravesando en los momentos de la contingencia. Luchando con su falta de escenario, duelos personales y salud mental.

ADECUAR LA ESCENA A LA CÁMARA WEB O ESPACIO ABIERTOS

Los grupos comenzaron a pensar sus proyectos de manera distinta, fuera de la caja, ya sea para aprovechar las producciones que ya estaban listas, tanto como las que estaban en gestación. Aquellos que se pudieran adaptar a la cámara para poder hacer funciones por Zoom, o aquellos que los llevaron a espacios abiertos y con sana distancia.

Algunos aprovecharon para llevar adelante sus proyectos de titulación, con pocos actores y pudiendo presentar sus exámenes, algunas funciones, y poder hacer la adaptación a Zoom.

Como ya mencioné antes, "O" de Madera adaptó la obra *Gordita my Love*, dirigida por José Coteró, a funciones vía Zoom. Así cómo se grabaron por parte del ayuntamiento

de Toluca algunas escenas del Don Juan Tenorio, para ser transmitidas por redes sociales, se hicieron en locaciones especiales como el Convento de Tecaxic y el panteón municipal para darle un plus a la escenificación.

Y más que adaptar obras de teatro a lo virtual, realizamos actividades en línea a través de nuestra página de Facebook. Se propuso la iniciativa “A telón cerrado” se hicieron conversatorios, entrevistas y conferencias en torno al teatro y temas de interés común para la comunidad teatral. Incluso pudimos realizar un homenaje a nuestro maestro Raúl Zermeño en su aniversario luctuoso.

Encontramos puntos de vista interesantes de diversas latitudes del país y de Latinoamérica y de cómo estaban enfrentando la contingencia a partir de sus contextos y realidades.

En el caso de Teatro Lunar, pudo realizar una grabación de un proyecto de teatro infantil para poder aprovechar su producción que ya se había estrenado y poder darle movilidad. Y usaron algunas grabaciones ya hechas para seguir vigentes en sus iniciativas, becas y festivales en los que ya estaban integrados, pero por la misma contingencia no fue posible hacer de forma presencial.

Teatro Landó aprovechó el momento para lanzar iniciativas que ya tenían activadas, por la propuesta misma que tiene la directora Betania Paniagua, que es: pensar el teatro fuera del teatro, no le fue difícil crear varios proyectos que no necesariamente tenían que ser dentro de un espacio teatral.

Esto les dio una versatilidad que a otros grupos nos costó trabajo, el tener su propio espacio y equipo, les permitió apoyarse entre ellos y seguir creando propuestas novedosas para aprovechar el momento y generar su propio trabajo.

Las actividades que llevó a cabo el equipo de Teatro Landó fueron extraordinarias, hicieron desde propuestas digitales, hasta “programas de variedad teatral” donde comentaban obras, tenían invitados para entrevistar y hacían recetas en vivo. Proyectos audiovisuales, y transformaciones a su espacio.

Este equipo de trabajo realmente no paró en ningún momento, siempre tuvieron propuestas y proyectos. Enriquecieron su experiencia y tomaron la pandemia por los cuernos. Aprovecharon el tecnovivio para seguir creando. Incluso lanzaron un diplomado en línea de Filosofía de una empresa teatral, que les permitió expandir sus posibilidades y compartir su modo de originar proyectos.

En el 2021, hicieron un proyecto que implicó una escenificación junto con la SEDENA, que fue la escenificación de la Batalla del Monte de las Cruces. Implicó una gran gestión y movimiento masivo de gente. Al ser un evento cívico, que se presentaría en el lugar mismo de la batalla, requirió de una organización y logística importante.

La Compañía Universitaria de Teatro, más que adaptar algún proyecto, se dedicaron a crear videos para la Universidad. En algún momento tuvieron la oportunidad de tener un director invitado, y aprovechando el momento en el que el semáforo lo permitió, pudieron reunirse y hacer el montaje de la obra, que fue complicado por los cuidados que había que tener todavía en ese momento.

En lo particular, a su director, Juan Carlos Embriz, le dio oportunidad de dar forma a su proyecto “Trinidad”, el cual no había tenido tiempo de trabajar y en la pandemia pudo pensarlo y terminar de dar forma.

Hugo Maya, director de la Compañía de Danza “Hombres de Maíz”, no adaptó ninguna propuesta, no había un interés en crear a la distancia y usar la tecnología para seguir vigentes. Piensa en su creación como un ritual, en el que evidentemente el convivio es absolutamente necesario.

Como se puede ver en las experiencias de estos diferentes equipos de trabajo usaron diversas formas de crear. El tecnovivio fue algo que preponderó en casi todos los grupos. Por lo menos en el primer año de la pandemia, fue la manera que nos permitió producir algunas propuestas y desarrollarnos mientras atravesamos por esta contingencia.

¿NUEVA NORMALIDAD?

La “Nueva normalidad” fue un planeamiento que se hizo para poder reactivar la economía, en donde se buscaba tener una sensación, como su nombre lo indica, de normalidad. Se iban a ir permitiendo que las actividades se fueran abriendo poco a poco de acuerdo a los semáforos, los cuales iban indicando la subida o bajada de contagios de acuerdo a las instituciones de salud.

Fue una manera de entender que el virus ha llegado para quedarse, y tenemos que convivir con él, a la vez que seguimos con nuestra vida. A pesar de las vacunas, todavía existe el riesgo de seguir contagiando, ya que el virus muta constantemente y aparecen nuevas variantes.

La nueva normalidad se plantea como seguir adelante con las actividades, pero en todo momento se usará cubrebocas, se promoverá el lavado de manos constante, tratar de no estar en ambientes cerrados o con aglomeraciones de gente.

Para el teatro, la nueva normalidad, seguía poniendo trabas a su característica fundamental: el convivio. Aunque podíamos reunirnos, el contacto físico en los ensayos y funciones todavía resultaba problemático. La cantidad de gente que podía entrar a las funciones estaba restringida.

¿Cómo afectó esto a las nuevas propuestas que se estaban generando?

En el caso de José Coteró y sus propuestas escénicas, él comenta que ya deja de lado la pandemia, que, aunque si hay cuidados, ya no piensa directamente en la “sana distancia”, ni en plantear estéticamente a partir del no acercamiento de actores. Confiando directamente en que las vacunas hagan lo suyo, y que los actores se cuiden. Los esfuerzos y estrategias ahora están enfocadas en que la gente regrese al teatro: los espectadores, ya que la pandemia afectó a todos los niveles, y si bien antes este era nuestro principal problema, ahora lo vemos de manera exponencial.

Teatro lunar, a partir de la opinión de su director Israel Ríos, cree que estamos en un momento de crisis, donde si el cine se ha visto muy afectado, nosotros en consecuencia más profundamente. El cine ha modificado la forma en que vemos ficción, y si está la opción de no salir de casa con un catálogo gigante de propuestas, pues evidentemente hay una crisis de asistencia al teatro. Incluso, comparte que él como docente se da cuenta de con los alumnos que ahora ingresan a la carrera de Teatro, donde el objetivo principal es convertirse en actor de series o películas, ya no hay una necesidad de hacer teatro, simplemente de convertirse en intérprete para otras formas de producción.

La reflexión va sobre el quehacer del teatro, y de cómo ahora la gente tiene una perspectiva distinta de lo escénico, con miedo a la reunión, pero a la vez las instituciones tienen el recurso para que siga adelante, más por una necesidad de mover los apoyos que porque el público habite los teatros.

Israel Ríos también opina que existe una desconexión humana, de una hipersensibilidad y miedo al contacto. Pero a la vez, una violencia que se ha acumulado como olla exprés y que nos hace menos reflexivos hacia nuestro propio acontecer.

Los directores entrevistados, tienen una trayectoria amplia en el ámbito teatral en Toluca, y cada uno de los grupos tiene sus medios y formas para producir, lo cual también fue determinante cómo se relacionaron con la pandemia. Ya fuera a partir de los estímulos ya obtenidos por las instituciones o por los medios generados por trabajos anteriores. La manera de mantenernos a salvo fue la reunión por medio del tecnovivio.

Propuestas audiovisuales, lecturas de textos inéditos, funciones de teatro a través de zoom, conversatorios, conferencias, homenajes virtuales, fueron algunas de las formas que adoptamos para convivir como comunidad teatral. Convivio que se hacía por la necesidad de compartir, de estar vigentes. Fueron pocos los proyectos que se remuneraron económicamente. Muchos compañeros optaron por negocios de comida, clases virtuales, dar cursos especializados, hacer emprendimientos de ventas.

CAPÍTULO V. REGRESO A LOS ESCENARIOS O LA NUEVA NORMALIDAD

DON JUAN TENORIO

De José Zorrilla

Dirección José Cotero

Octubre 2020

Esta obra ya es una tradición en la época de octubre-noviembre en Toluca. Ya tiene muchos años presentándose y yo tenía desde 2013 participando en ella. Gracias al arduo trabajo que se hacía con ella, y por parte del director, ya tenía asegurados algunos espacios en los festivales de temporada.

Como se hace cada año con el grupo “O” de Madera, en 2020, se nos convocó a dar algunas funciones, gracias a que el semáforo permitió que se abrieran algunas actividades, y la obra de *Don Juan Tenorio* fue invitada a presentarse.

José Cotero, el director, nos contactó para saber quién estaba dispuesto a dar estas funciones. Tardé varias horas en decidir qué hacer. El director esperaba una resolución, aunque en realidad ya sabía que mi respuesta era NO seguir adelante con el proyecto, me negaba a aceptar esa nueva realidad. Mi pareja, que también estaba en la obra, le costó dos minutos declinar la invitación, era muy consciente de los riesgos a los que estábamos expuestos y no dudó en dejar el proyecto en ese momento.

Negando la posibilidad de perder mis personajes, aferrada al teléfono con otra compañera que sentía la misma angustia que yo por no poder decir NO ante un trabajo realizado por años. Pasamos varias veces del llanto a la risa, de la risa al llanto, dándonos ánimos la una a la otra para poder abandonar, por lo menos en lo que bajaban contagios o saliera la vacuna.

Mis razones para abandonar eran claras:

- Estaba en contra de convocar a la gente a un espacio donde había la posibilidad de contagio.
- No había una vacuna.
- Mis familiares cercanos son personas de alto riesgo.

Fue muy doloroso abandonar este proyecto, por supuesto que había comprensión por parte del director, pero también se sabía que el equipo tendría que salir adelante igualmente porque las funciones estaban dadas.

Era muy frustrante quedarse fuera y no participar, sobre todo porque no era una cuestión interna, que no me gustara la obra o no estuviera feliz con el equipo de

trabajo, sino obligada por una condición externa que iba más allá de “perder una función”. Literal era arriesgarse al contagio y quizás llegar hasta las peores consecuencias.

MARTINA Y LOS HOMBRES PÁJARO

Autor: Mónica Hoth

Dirección: Indhira Infante

Mayo 2021

Esta puesta en escena surgió en el 2019, fui convocada por Indhira Infante, directora y productora, para ser parte de ella, se estrenó a finales de ese mismo año, teniendo una breve temporada en el Teatro Universitario de los Jaguares. Fue breve debido a la interrupción de las funciones a inicios de diciembre.

Es una propuesta para jóvenes audiencias que habla sobre la problemática de las familias que se separan debido a la migración. El viaje de una niña en busca de su papá. Cuando se cerró la temporada de manera abrupta a finales de 2019, por causas de fuerza mayor por parte del espacio, me quedé con la sensación de que la obra no había sido vista lo suficiente, tuvimos pocas funciones y la producción ya estaba hecha. El teatro se comprometió en darnos una nueva temporada para poder completar las funciones que nos faltaron.

Llegó 2020, pasó enero y febrero, no había noticias de la temporada. Vino marzo y el anuncio de la pandemia por COVID-19. Ya sin esperanza de retomar la temporada, se hizo la pausa de una cuarentena que no imaginamos que duraría tanto.

Así llegamos a octubre. Gracias al semáforo epidemiológico, se abrieron algunas actividades y el teatro tuvo un breve momento en donde se pudo regresar a dar funciones. Desde agosto, nos pedían una fecha para agendar en el programa universitario *Arte y Cultura Viva*. Nosotros esperando que bajaran los contagios nos dieron una fecha.

Regresamos a dar una función, con caretas y cubrebocas, cambiando algunos trazos, para mantener “la sana distancia”. Una función agrídulce, ya que me daba emoción regresar al escenario, pero con este miedo a contagiarme que me acechaba a cada momento. Además, yo tenía varios personajes (La mamá, la serpiente, Dorotea, un cíclope, la bruja) los cambios de vestuario eran rápidos y luchar con el cubrebocas y la careta fue un verdadero horror.

No poder ver las expresiones de los compañeros, ni escucharlos bien, y básicamente tenerle miedo a tu aliado en escena, hacían que el trabajo fuera poco disfrutable.

El semáforo se mantuvo en rojo después de este relajamiento donde pudimos dar función, y nos mantuvimos sin dar función. Hasta abril, donde la directora nos convocó para retomar la puesta en escena. La idea era hacer una grabación para poder enviar la obra a convocatorias de festivales y adaptarla a espacios abiertos, dadas las circunstancias, era una opción más viable para poder convocar público, ya para este punto sabíamos que el problema en los contagios era que se concentraba el virus en espacios cerrados.

El retomar la obra para grabar y adaptarla a espacios abiertos implicaba ensayos y reuniones. Para este momento todavía no me habían vacunado, y la angustia de estar en el espacio cerrado del teatro, me generó demasiada ansiedad y miedo. La directora quería empezar a promover de nuevo la obra, pero yo sentía que todavía no era el momento.

No fue un solo factor el que me hizo tomar la decisión de abandonar el proyecto:

- Los contagios van al alza.
- Falta de vacunación.
- Inversión económica para ensayos.
- Adaptación completa de la obra para un espacio abierto (implicaba más ensayos)
- La ética de convocar a un público a reunirse, cuando los contagios no paraban.

Fue muy difícil tomar esta decisión, ya que era un proyecto hermoso al cual le tenía mucho cariño, yo sabía que le hacía falta ser más visto y quería seguir explorando mis personajes, pero tenía una continua resistencia a reunirme y sentía que lo detenía el impulso del equipo que quería seguir adelante.

REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DEL MONTE DE LAS CRUCES

Autor: Betania Paniagua y Rodrigo Sánchez Arce.

Dirección: Betania Paniagua.

Octubre 2021

En 2021, comenzó la vacunación para la población en México, se hizo en sectores y por prioridades: comenzaron con los adultos mayores y personal médico. Después vino la vacunación para el sector educativo. Gracias a mi trabajo en la escuela tuve la oportunidad de recibir la vacuna, antes que las personas de mi edad.

Cuando recibí la vacuna ya había abandonado *Martina y los hombres pájaros*, pero ya no había marcha atrás. Pasaron un par de meses y recibí la invitación para participar en un evento cívico-escénico, que era la Representación de la Batalla del Monte de las Cruces. Era un proyecto que implicaba una gran logística, tratándose de

la representación de un hecho histórico, intervendría el Ejército para poder hacer la representación lo más parecido a lo que fue en realidad.

Hubo algunos puntos que me convencieron de aceptar este proyecto:

- Ya tenía la vacuna.
- Por la naturaleza del proyecto, sería al aire libre (se representaría en la Marquesa, en el propio Monte de las Cruces)
- Yo haría la narración, no trabajaría frente a frente con los otros actores.
- Se me informó que no tenía que estar en todos los ensayos, ya que yo haría la narración y había algunos momentos en los que no era necesaria mi presencia.
- El pago por la función estaba asegurado.

Comenzamos con análisis de mesa, lecturas y primeras propuestas de la expresión verbal. Estos ensayos eran en espacios pequeños y los hacíamos todo con cubrebocas y espacios ventilados. Al principio me sentía muy nerviosa, hacía mucho tiempo que no me encontraba en una sala con tanta gente.

Me sentía nerviosa, pero tenía por lo menos la protección de la vacuna, y esto me dio cierta seguridad, definitivamente disfruté las lecturas, los análisis y el convivio con colegas que tenía mucho tiempo que no veía y trabajar con otros nuevos.

Poco a poco me fui dando cuenta de la magnitud del proyecto, toda la organización interna, la logística para mover a un ejército, literal. Como actriz me sentía con una gran responsabilidad, lo último que quería era enfermarme en esos momentos, tuve que extremar cuidados, para no contagiarme ni contagiar a nadie.

La movilización de militares, actores y *staff*, requirió de disciplina, planificación y orden. Viajamos al espacio de ensayos, del Teatro Landó hacia el campo militar, en una camioneta, íbamos todos juntos. Era septiembre, comenzaba a hacer frío, y yo procuraba ir cerca de la ventana, lo más ventilada posible, y siempre con cubrebocas.

Por momentos había una gran presión en los ensayos, yo sentía que no solo iba a trabajar, sino que me arriesgaba mucho al estar reunida con otros actores. En el espacio de los ensayos realmente estábamos muy lejos los unos de otros, y podía descansar un poco del cubrebocas, me relajaba y dejaba de sentir miedo de compartir con los demás.

Este proyecto me empujó a romper ese límite que puse todo el 2020 y la mitad de 2021, durante la cuarentena me mantuve al margen de todas las actividades y reuniones que implicaran más de 5 personas. El trabajo escénico me hacía arriesgarme y seguir adelante dentro de lo posible.

Romper los límites al estar en una camioneta con 10 personas más y escuchar a alguien toser, o la prueba de maquillaje, donde evidentemente no podía usar cubrebocas y tener a una persona muy cerca, o algunas lecturas que se realizaron en espacios pequeños con poca ventilación.

Pero había una necesidad de seguir adelante, y arriesgarse a salir e interactuar. Y la necesidad de estar en el escenario, de hacer lo que hice por 15 años continuamente y por año y medio había estado en pausa. Había un gran gozo a pesar del temor del contagio.

La representación se grabó para la televisora local después y se representó ante el público y autoridades el 30 de octubre de 2021. Un día de nervios, emoción y comunión. Éste regreso al convivio, al hecho teatral sucediendo, con el público reaccionando, estar en la sensación de “cuerda floja” que tiene el escenario, me recordó porque me sigo aferrando a esa sensación.

Y aun siendo un evento cívico, había una sensación de ritual, de presencia y misticismo que conlleva el quehacer teatral. La comunión con los compañeros de escena y con el público, hacen que todo el riesgo, desmañanadas, jornadas pesadas de ensayo, caídas de caballo, asoleadas, valgan la pena.

En noviembre, surgió la oportunidad de presentarnos en el Teatro *Elisa Carrillo* en el Centro cultural mexiquense Bicentenario con esta representación. Tuvimos que adecuar escenas y realizar una adaptación a un espacio teatral, sin el campo de batalla, sin caballos y sin el ejército. Con escenas de la grabación al fondo.

Regresar al espacio teatral cerrado se sintió como regresar a casa después de un viaje largo y complicado. La oscuridad frente al escenario, las luces, los telones, las tablas. Aunque “entre piernas” seguía con cubrebocas, encontré la libertad de quitarlo al entrar a escena y proyectar la voz en ese espacio increíble.

EN EL BORDE

Autor: Lorena Venta

Dirección: Lorena Venta

Enero 2022

En diciembre de 2021, Lorena Venta me invita a retomar el proyecto de su autoría *En el Borde*, el cual ya había sido estrenado a principios de 2020, con Blanca Villagrán y Milagros Rodríguez Carpio, y en el cual participé como asesora corporal, y ahora me invitaba para actuar, ya que una de las actrices no podía incorporarse a esta nueva temporada.

Al principio me encontré de nuevo ante la duda de aceptar, ya que cuando entré a *La Representación de la Batalla del Monte de las Cruces* había otras condiciones de trabajo que favorecieron mi decisión. En este caso, era una temporada en el Teatro Universitario de los Jaguares, actuando con otra actriz.

Yo conocía bien la puesta en escena, ya que trabajé con las actrices en su primer estreno. Sabía que era un trabajo de cercanía corporal y muy intenso. Esto me frenaba por la sola idea de compartir por lo menos durante una hora el espacio con alguien más, sin cubrebocas y frente a un público.

Si algo pude comprobar con el uso de caretas en función de teatro, en aquella presentación de *Martina y los hombres pájaro* que dimos en 2020, fue la cantidad de saliva que proyectamos cuando actuamos. La careta quedaba bañada en gotículas muy grandes que se quedan ahí, además de la cantidad de aerosoles que arrojamos al hablar. Y en este caso, no llevaríamos careta ni cubrebocas.

La que sería mi compañera de escena, Blanca Villagrán, fue un factor clave para que yo aceptara entrar a actuar. Ella también había salido del proyecto de Don Juan Tenorio en 2020, y se tomó la cuarentena igual que yo, sin salir a menos que fuera absolutamente necesario, no asistía a reuniones, no estaba en ningún proyecto teatral en ese momento, por lo mismo.

Habíamos estado en contacto durante la pandemia, para apoyarnos y darnos ánimos, además que vivimos cerca. Yo sabía lo rigurosa que había sido al cuidar a su familia durante los momentos de olas de contagio.

Llegamos al acuerdo de cuidarnos mucho, comunicarnos en caso de haber estado en riesgo de contagio, y así fue como acepté entrar a la nueva temporada. Hicimos el “trabajo de mesa” vía Zoom. Nos conectamos para analizar la obra, estudiar los personajes y primeras lecturas. Esto nos mantenía trabajando, pero seguras, era diciembre, hubo muchas reuniones y por lo tanto muchos contagios.

A finales de diciembre, principios de enero, comenzamos con los ensayos presenciales, los hicimos en casa de Blanca, que tiene espacio abierto y bien ventilado, aun así trabajamos con cubrebocas para extremar precauciones, ya que sabíamos que en el entorno había contagios y los hospitales comenzaron a llenarse de nuevo.

Se retomaron muchas imágenes escénicas del reparto anterior, pero aprovechamos para hacer un marcaje con sana distancia, en medida de lo posible. La ventaja es que el discurso de la obra lo permitía, y teníamos la oportunidad de ajustarlo a las necesidades de ese momento.

Yo me preguntaba si de ahora en adelante tendríamos que pensar la escena en función del virus. En mantenernos alejados de los demás actores, y cambiar las acciones para no estar tan frontales, y bañarlos en gotículas de saliva. Si ahora el teatro sería así. De momento era necesario, pero ¿como esto condiciona la trayectoria de los personajes o del discurso escénico?

Había algunos trazos de la obra donde era necesaria la cercanía, por la conducta del personaje y la acción que llevaban a cabo, optamos por integrar una careta en la actriz en esa parte, ya que ella simulaba cortarme la cara y después vendármela. Sabíamos que esto quizás no nos salvaría de contagiarnos, porque estábamos compartiendo el mismo ambiente, pero a nosotras nos daba una sensación de mayor seguridad.

Llegamos al estreno sin problemas de contagio, una gran felicidad regresar al teatro a actuar, en mi caso a estar frente a frente al otro actor, con diálogos y reaccionando en comunión con el otro. De nuevo, esa sensación de regreso a casa, a cierta seguridad, aunque el mundo se estaba cayendo a pedazos afuera.

Sabíamos que el público no estaba llegando al teatro, teníamos poca audiencia, teníamos claro que era un momento difícil para la asistencia al teatro, pero, aun así, era nuestro momento de sumergirnos en la ficción y SER a partir de ella: me permití llorar todo lo que no había llorado, temblar de miedo, ir a los lugares más oscuros de la vergüenza y sentir que me volvía loca. Todo dentro de la ficción.

Aceptar y darnos cuenta que no éramos las mismas actrices que dejamos el escenario en 2020, que teníamos una pandemia a costas y nos estaba cobrando algunas facturas. Pasó algo que no imaginé jamás y nunca había vivido. Mi compañera sufrió un ataque de ansiedad en plena función. Esto no nos lo enseñó nadie, ni pensamos que pudiera pasar. Decimos que el escenario es mágico, y si vienes con dolor de estómago, entras a escena y se te olvida o no lo sientes.

Pero la importancia de la salud mental se puso en evidencia gracias a la pandemia. Y ahora sabíamos que esto podía pasar. Me quedé un momento en escena, sabía que algo no estaba bien, pero no sabía qué, seguimos adelante con la obra y llegamos al final. Cuando terminamos ella me dijo lo que había sucedido.

Ella ya había padecido de ansiedad durante la pandemia y estuvo en terapia, sin embargo, no se había enfrentado al escenario y sucedió justo en función. Este nerviosismo, preocupación por lo que va a pasar, miedo a lo que no se conoce, sofocamiento o falta de aire, sensación de no tener el control, se intensificó por los mismos pensamientos del personaje y fue ahí donde ella sentía que no podría seguir con la escena, se tomó unos segundos (que en escena se sienten como horas) para tomar aire y continuar.

Lo hablamos, ahora sabíamos que eso era una posibilidad y que, si había sucedido una vez, podría volver a pasar. Así que nos pusimos de acuerdo. Si le volvía a

sucedier, que yo supiera que solo necesitaba salir de escena un momento a respirar, (mi personaje no salía nunca de escena y el de ella solo en un par de ocasiones) entonces si salía en un momento en el que no era parte de lo trazado, era porque estaba teniendo una crisis de ansiedad.

Como actores nos gusta pensar que somos infalibles, que ante todo está la función y no hay nada que pueda pararlo. La pandemia nos enseñó que, si la vida está en riesgo, podemos parar. No va a pasar NADA si no damos función, tendremos un par de personas molestas en taquilla por la cancelación de la función y ya.

Así que podíamos darnos la oportunidad de hacer un plan emergente si a ella le sucedía esto, que no avisa, llega de repente y tienes que hacerte de estrategias para controlarlo. No volvió a suceder, o por lo menos con tanta intensidad. La seguridad de que teníamos un “plan emergente” le dio a ella una certeza y poder estar en control.

Solo una vez estuvimos en riesgo de parar la función por el virus, alguien cercano se enfermó, y mi pareja había tenido contacto directo. Avisé de inmediato que había posibilidad de contagio. Ahora teníamos que lidiar con ello. Hicimos una prueba de COVID-19, salió negativa y pudimos continuar.

Pero mientras esto sucedía parecía que se me venía el mundo encima. Responsabilizo a mis maestros por enseñarme que: “Solo con el acta de defunción, se cancela la función”, y aunque teníamos la vacuna todos, el virus seguía mutando, burlando las vacunas y con la incertidumbre de cómo reacciona cada quién ante la enfermedad. Y sentir la culpa de contagiar a mi compañera era insoportable.

Como trabajadores del arte no solo nadamos contra corriente, por la economía, por el capitalismo, por la falta de apoyos: ahora tenemos que lidiar con esto también.

EL ÁRBOL

Autor: Elena Garro

Dirección: José Cotero

Marzo 2023

En agosto de 2022, recibí la invitación de José Cotero y Georgina Tapia, para entrar como actriz en una nueva producción que ellos estaban generando. En esos momentos, ya había una sensación de “normalidad”, todavía daba clases con cubrebocas, pero ya teníamos los salones en su capacidad total, y en los espacios abiertos podíamos no usar el cubrebocas. Mi economía estaba un poco mejor ya que me habían regresado mis horas clases, leí el texto y decidí que era una buena oportunidad para retomar el teatro.

Aunque unos de los factores que me animó a entrar es que la obra tenía solo dos personajes, aunque la situación ya estaba mucho más tranquila, el hecho de estar solo con una actriz más en escena, me seguía dando cierta seguridad. Además, el texto es maravilloso y me sentía muy honrada de trabajar con este equipo de trabajo.

Comenzamos las reuniones por medio de Zoom, hicimos las primeras lecturas y análisis de los personajes, el trabajo de mesa sin reunirnos físicamente. Ya no era una cuestión de riesgo de contagio, sino de practicidad, por los tiempos de cada uno y la facilidad de la conexión.

Después de un par de reuniones presenciales, donde establecimos, las características de los personajes, las situaciones e investigaciones pertinentes, solo estábamos en espera de que nos dieran un espacio para temporada.

No nos dieron el espacio, y el director decidió poner pausa al proyecto, por falta de espacio teatral, también por tiempos de otros proyectos que estaban ya en marcha, de él, Georgina y míos.

Retomamos el proyecto en enero de 2023, ya que nos habían autorizado el espacio del Teatro Universitario de los Jaguares. Comenzamos ensayos, directamente presenciales, el trabajo de mesa estaba ya hecho, y comenzamos con ejercicios escénicos. Ensayamos en el salón de ensayos del mismo Teatro.

Comenzamos las lecturas, y seguíamos usando cubrebocas, no de manera tan estricta pero todavía, por ser un espacio cerrado, intentaba usarlo continuamente. Pero cuando comenzamos con los ejercicios escénicos ya me era imposible seguir con el cubrebocas puesto. Necesitaba una mayor entrada de aire, y poder explorar mis expresiones.

Había en mí un poco de temor todavía, en el proceso escénico anterior trabajamos casi todos los ensayos con cubrebocas, los retiramos casi llegando a los ensayos generales, pero ahora el mismo juego escénico me daba valor para ya soltarlo de una vez por todas y permitirme estar así. Fue una gran diferencia en sensaciones y exploración, se sentía como antes de la pandemia, por fin poder jugar sin temor del otro.

En este juego y exploración me encontré con mi cuerpo cambiado, no tan ágil, mucho más lento, tenía que habitar esta nueva forma de trabajar con cambios en mí, de nuevo la pandemia me pasaba la factura. Pero no me detuve demasiado en preocuparme, integré esa nueva realidad en mi construcción de personaje.

Me abandoné al juego escénico y a explorar el personaje sin miedo a acercarme a mi compañera, de compartir e invadir el espacio del otro, de romper por fin la “sana distancia”. En el proceso de ensayos, recuerdo haberme resfriado levemente, pero

eso ya no nos impidió continuar con los ensayos. Hasta cierto punto era normal, durante la pandemia no me había enfermado y el estar de nuevo sin cubrebocas y en reunión con otras personas, hasta era de esperarse.

La temporada se llevó a cabo sin ningún problema de contagios. En los camerinos, el escenario durante el calentamiento e incluso al final, y que la gente pedía fotos, ya no teníamos los cubrebocas puestos, ni la “sana distancia”. Una sensación de libertad, por fin, se sentía en el ambiente.

Lo que sí sentía, era la falta de asistencia de público al teatro. Aunque nunca cancelamos por falta del mismo, si sabíamos que antes de la pandemia la afluencia era mejor.

Cabe comentar: la OMS todavía no daba por terminada la pandemia.

ENSAMBLE DITIRAMBO

Música Antigua

Dirección: Aura Martínez Salazar y Yurev Vivero.

Diciembre 2022

Una parte importante de mi desarrollo y crecimiento como actriz es mi trabajo y participación en el Ensamble de Música Antigua Ditirambo. He pertenecido a él desde su creación en 2004, al principio, integrándome haciendo algunas danzas, después haciendo lecturas que contextualizan el repertorio como Quevedo, Cervantes y Sor Juana, proyectos más grandes como obras de teatro musicalizadas y la última, preparándome en las percusiones.

He sido parte del grupo durante muchos años, hemos ido de giras nacionales e internacionales varias veces. En 2020 estábamos invitados al Festival de música Antigua de Úbeda y Baeza en España, uno de los festivales más importantes dentro de la música antigua.

Por las razones que se explican ampliamente en todo lo anterior, esta invitación quedó en pausa hasta que mejorara la situación. El grupo estuvo en pausa durante 2020 y 2021, se pararon ensayos, conciertos y la gira. Esta oportunidad renació hasta el 2022, donde se abre de nuevo la invitación para final del año.

Aprovechando la invitación, se tomó la decisión de grabar el disco de uno de los repertorios más solicitados del grupo: *Recetario Novohispano*, *El mole*. Se hizo con un sello discográfico español, y la presentación oficial del disco se haría en el Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza.

El disco se grabó en mayo de 2022, durante una semana, y se fue a producción los siguientes meses. Mi participación dentro de *El Mole* es interpretar a una mesera que da el repertorio a modo de menú (en los conciertos), y voy narrando algunas leyendas afines a la música y textos de Sor Juana Inés de la Cruz. Éstas sí se grabaron en el disco.

Por cuestiones de la gira a finales de año, y que algunos integrantes del grupo no iban a poder viajar, se me propuso integrarme en las percusiones, para lo cual me estuve preparando desde inicio de 2022, no las grabé porque todavía no me sentía lista, pero la idea era poder hacerlas a final del año.

Ya integrada en las percusiones, me animé a aprender el son zapateado de *El cascabel*, para poder reforzar la percusión en esta parte. Nos presentamos a finales de octubre, ya probando todo el programa para la gira.

Nos fuimos el día último de noviembre, para viajar solo pedían el cubrebocas, ya no pedían ni el comprobante de vacunación, ni prueba negativa de COVID, así viajamos hasta Madrid. Es obligatorio llevar puesto el cubrebocas durante todo el vuelo, aunque era un poco absurdo porque en algún momento lo retiras para comer. Pero, aun así, intenté llevarlo puesto el mayor tiempo posible.

Llegando al aeropuerto, se vivía un ambiente completamente distinto, no había gente con cubrebocas, ni filtros, ni cuidados especiales. Fue como llegar a España del 2018, no se sentía ningún indicio de Pandemia.

Las presentaciones comenzaron, tuvimos un par de ellas en Madrid y después viajamos a la región de Andalucía, donde era el Festival de música antigua. Solo en el tren era obligatorio llevar el cubrebocas, era un viaje de tres horas.

Llegando a la ciudad de Baeza, otra vez esta sensación de tranquilidad y sin vestigios de cuidados especiales por el COVID. Yo me sentía extraña, de estar en espacios pequeños con personas y sin cubrebocas, ya me había acostumbrado a él, pero en realidad ahí ya nadie los usaba.

Una gran sorpresa el asistir a los conciertos del festival, toda la gente llegaba a escucharlos y se llenaban las salas, mucha gente mayor, buscaba los conciertos, y había bastante asistencia a los conciertos. Hicimos un par de conciertos en municipios cercanos a Baeza, que eran parte de un ciclo también organizado, para llevar a los artistas a distintos lugares.

Se hizo la presentación del disco, con mucho éxito, gente interesada en el trabajo, una gran experiencia. Después fue el concierto oficial del festival, en donde se nos hizo un video, y la gente lo recibió con mucho cariño.

Es satisfactorio ver que el trabajo es apreciado en otros lugares, para mí el lema de esta gira fue: “Nadie es profeta en su tierra”, ya que en Toluca mucha gente no ha visto este repertorio que tiene años en circulación. Y qué fácil fue acostumbrarse de nuevo a no sentir miedo, ni necesidad del cubrebocas, ni el gel antibacterial hasta en la sopa, ni los espacios vacíos por la “Sana distancia”.

CONCLUSIONES

La experiencia del duelo.

En los procesos que tuve la oportunidad de vivir dentro de esta situación, me di cuenta de la importancia de la cercanía en nuestro quehacer teatral. El estar frente al otro, y el peligro que representaba en ese momento. Al usar la careta en una función, cuantas gotículas de saliva se esparcen durante nuestra interacción escénica. Se hizo uso de las “escupideras”, estos artefactos que se colocaban en la barbilla tapando la boca, aunque eran transparentes y protegían de ciertas expulsiones de saliva, no contrarrestaban los aerosoles emitidos. Hacían evidente todo lo que babeamos cuando proyectamos la voz. ¡Si, lo sé! Da un poco de asco, pero esta situación me hizo consciente de ello.

Cuántas veces compartimos ese aire, en el mismo espacio. Cuántas veces nos tomamos de las manos, que quizás tocaron nuestra nariz. En mi caso, porque lloro hasta cuando me río. Sin mencionar, que los abrazos y besos escénicos eran como una pistola en la cabeza. Suena exagerado, pero sin la vacuna, así se sentían cada uno de estos trazos escénicos. Que al finalizar la función o el ensayo te preguntabas ¿El otro estará limpio? Es decir, ¿no está infectado? ¿Con cuantas personas se reunió esta semana?

Que horrible me sentí al juzgar a los demás que no se encontraban aislados, no quería juzgarlos por salir a hacer su vida y trabajar, pero no podía sacar de mi cabeza ¿con cuantas personas interactuó antes de venir a decir sus textos en mi cara? Que terrible sentir eso por los otros, porque yo si pude aislarme, y traté siempre de no estar en sitios concurridos. Pero sin poder evitar preguntarle al otro ¿Estuviste expuesto al virus?

O el día que estuve cerca de alguien contagiado y tener que decirle a mi compañera de escena que quizás yo pudiera estar enferma. Se me caía la cara de vergüenza ¿por qué se siente como un crimen estar contagiado? porque sabes que quizás al contagiar al otro pueda tener las peores consecuencias. El virus era una ruleta rusa donde quizás alguien pasaba sin darse cuenta que estaba enfermo, mientras otros, en general la gente mayor o con comorbilidades, podían ver el fin de sus días.

Triste el no poder confiar plenamente en tu compañero de escena, poder entrar a la ficción sin el miedo latente de estar infectado. No poder jugar sin reparos con el otro. Expresar el amor con un beso o compartir el dolor con un abrazo. A veces sentía que no podía vivir la ficción en pleno, la realidad la resquebrajaba y se filtraba por las grietas al no poder entregarme al otro en su totalidad. Tal vez pequé al decir: “si no puedo hacerlo con toda la entrega, mejor no lo quiero”. Terminé abandonando los proyectos.

Impactante darnos cuenta que las recomendaciones sanitarias: uso de cubrebocas, lavados de manos frecuentes, desinfección de todo lo que tocábamos, se redujeron otros tipos de enfermedades como las gripes comunes o las infecciones estomacales, tan frecuentes en México.

Deplorable que el problema de la violencia contra la mujer, no era el “cómo estabas vestida cuando salías a la calle”, porque explotaron los casos de violencia doméstica durante la cuarentena.

Seguramente en un futuro, no muy lejano, podremos estar viendo el resultado de este momento plasmado en obras artísticas que nos orillaron a conocer mucho más a fondo la naturaleza del ser humano.

Quizás suena trillado, pero podemos ver la crisis como una oportunidad de aprender de nosotros mismos, de aprender del otro y la manera en que conjugamos nuestras fuerzas para crear la realidad que todos estamos viviendo.

El planteamiento de observar cómo viví la pandemia a partir de las etapas del duelo, surgió a partir de escribir este ensayo. De observar todo lo que vivimos cómo una pérdida: perdimos la normalidad, trabajos, oportunidades, temporadas teatrales, la cordura y muchas... muchas personas.

Al hacer un repaso de lo perdido, como si de un duelo se tratara, me di cuenta de que si lo viví en sus diversas fases. Se atraviesa por etapas, en procesos de asimilación de las emociones, que se van manifestando conforme pasa el tiempo, para ir sanando poco a poco.

El dolor, el impacto de la pérdida, se recibe de diferentes maneras de acuerdo a nuestros procesos personales y características propias, sin embargo, existen elementos que son constantes y pueden observarse como lugares comunes en las emociones humanas. Por eso las etapas del duelo pueden ser estudiadas, descritas y numeradas.

Como actriz, estoy en constante auto observación, analizando el porqué de cada emoción que voy experimentando. Es como tener un archivero de experiencias para ser utilizadas en mis creaciones de personaje. La pandemia nos tomó por sorpresa, nos revolcó y algunos apenas logramos levantar la cabeza. Viendo hacia atrás todo lo vivido y lo sobrevivido, hasta ahora puedo analizar cómo lo viví en mis emociones.

Durante la contingencia muchos estuvimos en modo supervivencia, dando pequeños pasos a la vez, resolviendo el presente inmediato, sin poder pensar en planes a futuro o crear proyectos. Sin certezas para la siguiente semana, mes o año.

Sí ya sé, nadie tiene una certeza de aquí a mañana, pero por lo menos ir caminando haciendo lo que amamos hacer. Ya sabemos para donde vamos todos, es la única certeza. Ya sé que de este mundo no vamos a salir vivos. Pero que cada paso sea disfrutando lo que amamos hacer.

Ahora, sacudiéndome la tierra de la caída, puedo observar cómo me sentí durante todo ese momento. Cómo atravesé por cada etapa, en diversos órdenes, pero aceptando que si se perdieron cosas en el camino. Yo perdí oportunidades de estar en el escenario, de hacer proyectos, de crear ficciones y me dolió porque finalmente esa es la forma en que decido hacer el viaje por este mundo.

Cuestionando ¿Qué pasa con el Teatro?

Este tiempo de pausa nos puso a reflexionar sobre el teatro, se intentó de muchas formas acercarnos a la experiencia de “lo teatral”, y surgieron muchas formas en que los actores nos aproximamos a la ficción: monólogos, grabaciones, funciones virtuales, lecturas, experimentando en redes sociales.

La pregunta constante: “¿Es teatro?” fue motivo de cuestionamientos a todos los niveles. Dubatti dice que es esencial “el convivio” para que el hecho teatral cumpla su ciclo, y que sin esto puede llamarse de otras formas, pero no es teatro. La combinación de tecnología con convivio, “El tecnovivio” para compartir opiniones y charlas, se han integrado a nuestro día a día, pero la experiencia de la presencia y la reunión son fundamentales.

Mario Espinoza, director del Centro Universitarios de Teatro de la UNAM, habla sobre la importancia y fin del actor que es expresarse, comunicar y transmitir un mensaje, y eso puede rescatarse dentro de las propuestas digitales.

El teatro, al igual que la peste, es crisis que se ve resuelta cuando acaece la muerte o la curación. Y la peste se nos aparece como un mal de grado superior desde que es una crisis total, que conducirá a la muerte o a una purificación definitiva. (*El Teatro Y Su Doble*, 2002, 31)

De lo que habla Artaud, el teatro es oportunidad, es crisis, para poder entendernos y sanar, entra en enfermedad, como la peste, para quitarnos las máscaras y así poder confrontarnos a nosotros mismos con toda nuestra humanidad, vicios y virtudes, grandezas y vergüenzas.

Solo el tiempo demostrará los frutos de las creaciones pandémicas, ojalá vengan tan prolífico y genial como en los tiempos de Boccaccio, Shakespeare o Münch. Que se pueda ver reflejada en la obra los momentos vivimos y nos den pinceladas del 2020 y lo que vivió la humanidad.

El teatro en el futuro

Esta fue una de las preguntas que surgía durante la crisis de la pandemia, ¿Dejará de existir el Teatro? No lo creo, mientras el ser humano exista, existirá esta forma de representarse a sí mismo, puede modificarse, expandirse, achicarse, cambiar de estilos y discursos. Puede haber crisis y momentos de agonía, pero prevalecerá mientras exista alguien con la necesidad de expresarse.

La pandemia nos dejó aprendizajes importantes y aportó herramientas que se han implementado al quehacer teatral: reuniones, trabajos de mesa, análisis, primeras lecturas, se han adoptado a partir de la contingencia y ayudado a agilizar procesos, ahorrar traslados e incluso ayudar a la economía. Hablo de la experiencia interna, y desde el privilegio de contar con los medios tecnológicos para hacerlo.

Así también algunos cursos que ya ofrecen en modo virtual, pláticas y conferencias a las que podemos tener acceso gracias a que aprendimos cómo adaptarnos a estas formas tecnológicas de convivio.

El teatro seguirá vivo y a partir de esta experiencia, implementamos herramientas que pueden ayudarnos a que los proyectos sigan adelante. Por lo menos en Toluca, seguimos en la lucha de abrir nuevas formas y estrategias de crear un público sólido que asista a las funciones, de que la gente busque ir al teatro como van al cine, y que las producciones sigan funcionando. Hay una crisis de asistencia al teatro en Toluca, pero es algo con lo que hemos luchado, por lo menos desde que me dedico a esto, no fue respuesta a la pandemia. Aquí esto ya era así.

¿La salud o la función?

Algo que también se permeó a partir de la pandemia, fue la situación de la cancelación de funciones. Como ya lo mencioné, antes era impensable la cancelación de una función durante la temporada teatral. Hacíamos grandes esfuerzos por evitarlo. Desde suplir a alguien, hasta adaptar las escenas para no fallar.

A partir de que se comenzaron a dar funciones dentro de la contingencia, se sabía que se entraba a un terreno donde sí había un contagio, forzosamente se tenía que parar, para evitar que más integrantes se pusieran en riesgo. Ahora ya está más normalizado el poder cancelar funciones de un momento a otro. También gracias a las redes sociales, que son la principal forma de publicidad, ahora se cuelga el aviso de cancelación de funciones.

No es un hábito al que me gustaría acostumbrarme, sin embargo, creo que si algo nos dejó claro esta experiencia pandémica que vivimos, es que es de principal importancia mantener la salud. Sin ella no podemos hacer nada. Y si la salud está en riesgo se puede tomar la decisión de no dar función.

Ya no nos funciona el lema del acta de defunción. Porque se hizo real, el riesgo estaba ahí y era real. Si la relativa sencilla decisión de “no dar función” podría solucionar el problema, se tomaba.

Espero que los actores no se nos haga un hábito el convocar a la gente para después cancelar la función, sin la adecuada reflexión para hacerlo.

Es teatro o no es Teatro.

Durante las conversaciones que surgieron en la pandemia sobre lo que había que hacer y que se estaba haciendo respecto al teatro: funciones por Zoom, ficciones “en vivo”, obras de teatro grabadas con el fin de ser transmitidas en YouTube, surgía la pregunta ¿Es teatro o no es teatro?

Muchos sostuvieron que no era teatro, que era forzoso que hubiera el convivio presencial para poder llamarlo teatro, otros decían que sí, si cumplía con la función de expresar, contar una historia y el actor estuviera haciendo una ficción, es teatro.

Otros no estaban preocupados por el nombre de lo que estaba aconteciendo, que quizás en unos años podría tener algún nombre específico. Que se puede explorar y abrir la perspectiva para darle algún nombre puntual, que describa lo que sucedió en este momento de la hostia de la humanidad.

Creo que podemos tomar lo bueno que nos dieron las herramientas digitales y la tecnología. El acercarnos en momentos en los que la reunión era peligrosa, y tomar algunos elementos para integrar en nuestras dinámicas de normalidad.

Que el tecnovivio puede ser un aliado para tomar cursos, y seguirnos preparando en nuestro proceso actoral. Que la tecnología nos ayude a acortar distancias y podamos escuchar propuestas de otras latitudes. Para acercarnos a pláticas y conferencias a las que quizás no podamos asistir por lejanía o tiempos. Aprendimos sí o sí a usar tecnología para poder relacionarnos, trabajar o realizar algún proyecto mediático.

Pero creo que la experiencia de ver al actor, asistir al recinto teatral, el ritual de presenciar una representación y entrar en catarsis, junto con otros espectadores, el lenguaje teatral, es algo que ninguna tecnología puede sustituir.

Que el convivio, la reunión son fundamentales para poder completar el ciclo de comunicaciones, que es parte de las características fundamentales para que la comunión con el público suceda.

¿Estamos preparados para otra pandemia? Terminando este escrito después de que dieran por terminada la Pandemia por COVID-19, y observando en lo que se convirtió

el mundo, puedo decir que: No. Cuando nos sacudió la llegada de este virus, parecía que seríamos más conscientes y empáticos con los demás. Que podríamos mirar más allá de nuestras propias necesidades: NO. No puedo decir que no hayan sucedido historias hermosas y gente unida, pero cada día que pasa la humanidad sigue mostrando su peor cara ante las adversidades.

Y en el Teatro no estamos preparados para otra pandemia. No por no haber aprendido de lo que sucedió, sino porque la naturaleza misma del teatro, la reunión, del convivio que hace posible representar las conductas del ser humano, recrear las situaciones en las que nos vemos reflejados, necesitan de una comunión en el mismo espacio y tiempo que el espectador. Claro que podemos apreciar lo que queda en un video, pero debido a la amplia gama de oferta en este aspecto, no estamos a la altura de las grandes corporaciones, o de las grandes compañías subsidiadas por el estado, para tener ese tipo de producción y poderlo ofrecer como un producto de calidad y que valga la pena ver. Podemos ser testigos de otro tipo de representaciones, “En vivos”, “directos” que sucedan al mismo tiempo que lo vemos, a través de una pantalla, pero comprobado está que no sería la misma experiencia.

Es otra, diversa y opcional, pero sin duda no es la misma experiencia de sentarte en el público, sentir la expectativa de cuando las luces se apagan, la emoción de cuando se abre el telón, y ver entrar al primer personaje, observar sus acciones y las pistas que nos va dando para entender de qué va la obra. De ser parte de la comunión de lo que sucede en escena cuando ves al personaje transformarse ante tus ojos y así tener una catarsis en ese espacio- tiempo. No es lo mismo.

Si llega otra pandemia, encontraremos la forma de seguir creando ficciones para hacer parte de nuestra normalidad, porque es cierto que hemos aprendido a usar herramientas que nos den opciones paliativas ante el hecho teatral. Que podamos prepararnos mientras se hace posible el convivio. Pero la experiencia de congregarse en el mismo espacio a ser testigos de la representación sólo será posible si el ser humano está en condiciones de reunirse.

Tal vez hablo desde lo pequeño de mi comunidad teatral, no hablo de todos los actores, porque fui testigo de lo que la pandemia le hizo a nuestro ambiente, donde apenas estamos levantando cabeza, apenas regresa el público a los teatros. Donde, a veces somos más personas arriba del escenario, que abajo.

Y finalmente la lucha para mantener el Teatro Vivo es nuestra, cómo antes de la pandemia, donde nosotros somos quienes hacemos la labor de traer al espectador a vernos. Donde luchamos cada día por fomentar la necesidad de ver Teatro, en un municipio que ya tiene muchos actores profesionales, pero no espectadores sedientos de teatro.

Como decía Arthur Miller *El teatro no puede desaparecer porque es el único arte donde la humanidad se enfrenta a sí misma*. Nuestra lucha por el arte teatral sigue siendo la misma, pandemia o no pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Barardi, F. ", López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan* (1° Edición ed.). ASPO.
- Ajenjo, M. (2020, April 21). *Chistes vs. Covid-19*. El Economista. Retrieved August 28, 2023, from <https://www.economista.com.mx/opinion/Chistes-vs.-Covid-19-20200420-0152.html>
- Cáceres, R., & Torres, A. G. (2020). *Duelo. Manual de capacitación para acompañamiento y abordaje de duelo*. UNICEF.
- Castagnino, L. E., & Grice, P. (2021, Diciembre). *Memes en recepción: Relatos mediáticos en época viral*. SciELO Argentina. Retrieved August 28, 2023, from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-56282021000200008
- Dubatti, J. (2011). *Introducción a los estudios Teatrales* (1° ed.). Libros de Godot.
- El Teatro y su Doble* (1° ed.). (2002). Grupo Editorial Tomo.
- Kübler-Ross, E., & Kessler, D. (2016). *Sobre el duelo y el dolor* (Primera edición ed.). Luciernaga.
- Medidas de seguridad sanitaria – Coronavirus*. (2020). Coronavirus – gob.mx. Retrieved July 18, 2022, from <https://coronavirus.gob.mx/medidas-de-seguridad-sanitaria/#>
- Medina, C., Chavira, J., Aburto, T., Nieto, C., Contreras-Manzano, A., Segura, L., Jáuregui, A., & Barquera, S. (2021, Marzo-Abril). Revisión Rápida. Evidencia de transmisión por Covid -19 e infección de respiraciones agudas similares en espacios abiertos. *Salud pública de México*, 63(2), 232-241.
- https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342021000200232

Secretaría de Cultura. (2022, Octubre 2). *3° Informe de Gobierno.Cultura 2020-2021*.

<https://www.cultura.gob.mx/informes-institucionales/detalle/tercer-informe-de-labores-2020-2021>. Retrieved September 18, 2023, from

<https://sisc.cultura.gob.mx/informes2018-2024/3erInformeLab-2020-2021.pdf>

ENTREVISTAS

A continuación, dejo como testimonios las entrevistas realizadas a distintos directores escénicos que se han desarrollado en la ciudad de Toluca, con trayectorias interrumpidas en el quehacer teatral.

Preguntas de las entrevistas.

- 1.- ¿Cuál era tu situación teatral antes de la pandemia?
- 2.- ¿Cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros estaban cerrados?
- 3.- ¿Qué pasó con tus proyectos? (Se truncaron, se adaptaron, etc.)
- 4.- Menciona un proyecto que adaptaste a la virtualidad.
- 5.- ¿Cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

Entrevista José Cotero. Director Teatral de la Compañía “O” de Madera. Domingo 16 de abril. Teatro de los Jaguares.

Daniela: ¿Cuál es cuál era tu situación teatral antes de la pandemia?

José Cotero: Antes de pandemia venía concluyendo un proceso académico con la licenciatura en artes teatrales que fue *Divinas palabras*, el *Don Juan* que es un montaje, digamos el más clásico que tiene “O” de Madera y justamente estábamos iniciando ensayos para retomar la puesta en escena noche de Epifanía de Shakespeare, con el objetivo de develar una placa de 100 representaciones. Comenzamos funciones en enero, a finales de enero y justo a principios de marzo obviamente paramos y es la fecha 2023 que ese proyecto no se ha podido retomar.

D: ¿Ya tenías espacio para la temporada?

JC: ya teníamos espacio y ya teníamos reparto, ya teníamos casi dos actos trazados o sea si ya eran varios ensayos de trabajo.

D: ¿Y alguna otra obra corriendo?

JC: No, fue después, durante la pandemia unas chicas artes teatrales decidieron titularse por obra artística y lo mismo, lo que sucedió fue que comenzamos ensayos

antes de la pandemia. Paramos durante pandemia, pero meses después retomamos durante la pandemia.

D: Muchas gracias. Pregunta número dos. ¿Cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros estaban cerrados?

JC: pues la verdad si fue desolador, porque no solamente fue una cuestión meramente académica, también obviamente esto afectó bolsillos tanto propios como ajenos de mis compañeros y compañeras de trabajo ¿sabes? de alguna manera había como una desolación, porque la pandemia vino a provocar lo contrario a lo que quiere teatro que es reunir, entonces creo que eso fue lo que nos dolió, tanto trabajo que nos había costado convocar al público y fíjate, ya venía por ejemplo los Teatros Universitarios, y te lo digo por las últimas temporadas que yo di, ya veníamos con una dinámica en donde teníamos de 30 a 40 personas por función antes de la pandemia y después todo eso se cayó y todavía, repito, en el 2023 seguimos batallando con esa cuestión de reunir al espectador. Entonces eso fue lo más terrible el aislamiento, el aislamiento creativo y el aislamiento con el público, los proyectos parados, los bolsillos vacíos. Yo recuerdo, si algo me salvó de la pandemia a nivel bolsillo, fueron unos cursos que me pidió la universidad vía virtual, pero teatro no había nada, hasta que poco a poco comenzaron los experimentos en otros lugares en Ciudad de México, en Yucatán, recuerdo Aguascalientes, donde se comenzaron hacer experimentos de teatro por Zoom y entonces fue ahí por donde encontrar una pequeña luz entre tanta oscuridad.

D: Qué triste, desolador es la palabra.

JC: Si.

D: Número tres ¿qué pasó con tus proyectos? se truncaron, se adaptaron, se modificaron ...

JC: hubo de todo, el proyecto de *Noche de Epifanía* de plano se truncó, repito, mira, es que es complicado ya que a estas alturas del partido, después de tres años de que inició la pandemia, es complicado pensar en retomarlo porque es un equipo de trabajo grande son 10 actores en escena, más técnicos, más tramoya ¿me explico? entonces somos alrededor de 15 personas y dada la situación del teatro hasta que esta situación mejore el público vuelva otra vez a estar como más presente en espacios cerrados en este caso el teatro, entonces ese proyecto se tronco. Otros proyectos siguieron, por ejemplo el proyecto de *Autopsia a un copo de nieve* que repito fue un proceso de titulación por obra Artística, pero antes de la pandemia, estuvo suspendido como cuatro meses, después yo hablé con las chicas y les dije si ¿quieren seguir titulándose por esto sí o no? Me dijeron que sí, pues vamos a retomarlo, y entonces adaptarlo porque los ensayos obviamente, me acuerdo que nos vimos por finales de julio del 2020 que la pandemia todavía estaba en pleno, pero los

ensayos eran obviamente con cubrebocas, había una actriz por ejemplo que llegaba hasta con careta y guantes, o sea una cosa espantosa ¿no? entonces este proyecto tuvo que adaptarse a las nuevas a las nuevas convenciones, a las que nos arrojaba por ejemplo: evitar tanto acercamiento, si hubiese un beso o si hubiese alguna cosa muy muy muy cercana el trazo tenía que modificarse ¿porque? porque nos estamos arriesgando a reunirnos pero desde la consigna de que lo mejor sería la distancia lo más posible. Fíjate que contradicción. Pero aun así seguíamos intentando. Y otros proyectos como *Gordita My Love* se adaptaron, ¿no? *Gordita My Love* es un montaje que se estrenó de manera presencial por ahí del 2018 y que en el 2020 lo retomamos pero ya con las necesidades del Teatro Zoom o del teatro virtual ¿no? quién sabe qué sea eso, porque nadie le pudo llamar digamos como algo en específico, todo el mundo decía si era teatro o no era Teatro, nosotros queremos seguir jugando nosotros queríamos seguir haciendo ficción y a través de la pantalla y la verdad es que yo no me quedé con las ganas, o sea *Gordita My Love* ,repito, se adaptó a la pantalla. Recuerdo que la obra duraba una hora 30 minutos, pero para pantalla para Zoom es demasiado entonces la obra tuvo que reducirse, cortarle a que su duración máxima fuera de una hora y obviamente los actores cada quien, por su lado, son tres personajes, todos por su lado, la convención de que todos estábamos en el mismo departamento, es complicada, pero la verdad es que fue un experimento bien rico para todos, y ese fue el mayor ejemplo de adaptarse. Lo mismo sucedió con *Autopsia a un copo de nieve*, se estrenó a finales del 2020 para titulación por obra Artística, pero a principio del 2021 dimos funciones virtuales, entonces también hicimos esa adaptación de la convención Y en *Autopsia a un copo de nieve* fue más sencillo porque era un solo espacio, que es el baño, y si los tres personajes que están en la obra se reunieron en el mismo lugar. Entonces hubo de todo; proyectos que se truncaron, proyectos que se adaptaron y otros que de plano no siguieron.

D: Menciona un proyecto que adaptaste a la virtualidad.

JC: Son dos proyectos que se adaptaron a la virtualidad, bueno tres en sí, *Gordita my love*, *Autopsia a un copo de nieve* y también dimos tres funciones de *Cuerdas*, también de manera virtual.

D: Pero también hubo unas grabaciones del *Don Juan Tenorio* ¿no?

JC: Bueno, claro, pero esas grabaciones del *Don Juan Tenorio*, las hizo el ayuntamiento de Toluca y eran como cápsulas, porque solo se grabaron como 5 escenas de toda la obra y muy cortas, de alguna manera llevaban un poco la anécdota de la obra, y eso fue muy bonito porque tuvimos la oportunidad de grabar las escenas en el panteón municipal, en el convento de Tecaxic y eso fue integrante pero no se grabó toda la obra fueron escenas.

D: ¿Cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

JC: Yo la verdad es que ahora, lo que diga a nivel estético, discursivo o de lenguaje, ya estoy echando de lado la pandemia, ya no pienso en pandemia para aterrizar algo escénicamente, porque lo sufrí mucho, no es que ya no exista, pero tenemos que adaptarnos. Esto va a seguir, y afortunadamente las vacunas que tenemos nos permiten relacionarnos de una manera diferente sin tanto peligro, lo que ahora me ocupa demasiado es la falta de público en los recintos teatrales. Lo estoy viviendo actualmente con la obra *El árbol*, y, por ejemplo, en cuanto se me dio la oportunidad de trabajar con un community manager lo tomé justamente para ver qué pasaba con la asistencia de público porque es algo que tenemos que resolver, cómo los volvemos a enamorar. Porque ya lo teníamos un poquito enamorado y se nos fue de las manos y nos está costando mucho trabajo hacer que regrese. Algo que me gustaría comentar en la entrevista es sobre algunos cursos que tomé justamente para enfrentar esta virtualidad en el teatro o el teatro en la virtualidad, que fue con el maestro Ramón Grifero, un profesor chileno que dio un curso que se llamaba la poética del espacio, a través de la pantalla, y otro curso que lo ofreció el gobierno del estado. Que lo dio el maestro Boris Schumann, que también planteaba justamente eso, cómo aterrizar un lenguaje teatral a través de la pantalla de Zoom, me parece que estos dos cursos me dieron la posibilidad de enfrentar estas adaptabilidades de algunas obras y hacer estos experimentos sociales.

D: Muchas gracias.

Entrevista a Israel Ríos. Director teatral de la Compañía Teatro Lunar. 20 de abril de 2023. Facultad de Humanidades.

D: Un poco para qué contexto: ¿Cuál era tu situación teatral antes de la pandemia?

IR: Estábamos haciendo, estábamos terminando un proyecto de calle que se llamaba la *Odisea de los rapsodas* y estábamos impulsando, era un proyecto ambicioso y teníamos la fortuna de que estábamos programados en varios festivales con esa obra. Exactamente terminamos temporada y se vino la pandemia, y todo se paró, el proyecto ya no funciona porque se paró todo y nos dedicamos la primera parte a cancelar y a negociar todo. Ese fue nuestro panorama, estábamos con ese proyecto y ya, desapareció de repente.

D: ¿Era el único proyecto que tenías andando?

IR: Sí, era el único proyecto que teníamos, era el proyecto fuerte que teníamos y ya, ahí no habíamos proyectado nada porque fue a principios de año, estábamos apenas arrancando el año, y se detuvo prácticamente toda la actividad. Era el proyecto fuerte, pero teníamos un repertorio, es decir que apenas estábamos moviendo y también evidentemente todo ese repertorio ya no lo pudimos mover, en esta primera parte. Todo el primer encuentro fue raro, porque no sabíamos cuánto iba a durar y estábamos a la expectativa en realidad de que se reapertura todo, pero nunca pasó.

Entonces fue como hasta medio año después fue cuando empezamos a decir: tenemos que hacer algo.

D: ¿Cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros estaban cerrados?

IR: Hubo como varios procesos, el primero fue como te decía una espera, en realidad no sabíamos, entonces lo primero fue esperar, no hacer nada, solamente esperar e intentar aguantar a ver qué pasaba, esa etapa realmente duró como cuatro o cinco meses, en donde de plano no hicimos nada. Luego vino una segunda etapa en la que sentíamos que esto ya iba, se estaba anunciando que iba a hacer un proceso largo y previéndolo un poquito, entonces inmediatamente vino todo el boom de irse a las plataformas digitales a intentar generar algo desde ahí siguiendo un poquito la corriente de las instituciones teatrales de que empezaron hacer algo ahí porque tenían muchos programas detenidos de teatro, entonces tenían que justificar presupuestos y todo que tenían hacer algo con eso, entonces se fueron a las plataformas y los creadores nos fuimos un poco por inercia ahí, y entonces vino una segunda etapa de discusión con le quito de trabajado ¿de qué hacemos? Y nos inventamos muchas cosas, eso fue como la otra etapa. Nos inventamos primero una especie de intervención desde nuestros espacios, videadas, ahora que recuerdo, ahí había otro proyecto grande que era *Cartas a Oteló* que iba a estar en temporada en el centro cultural del bosque y se paró. Es cierto, más bien fue ese proyecto el que nos reactivó a la plataforma, porque ahí nos pidieron materiales videados para justificar un presupuesto que estaba ahí y que necesitábamos hacer algo con él, cómo no podíamos dar funciones, se creó una plataforma digital donde subiéramos evidencias el proceso de trabajo, y también tuvimos que hacer ahí también, tuvimos que hacer algunos videos solos desde nuestro espacio cada uno que hablara sobre la violencia a lo femenino que era parte de la residencia y editamos otros videos de lo que alcanzamos a hacer antes de la pandemia. Entonces eso se subió a una plataforma del INBA, que ahí está todavía eso, creo, se llama procesos creativos. Y fue como nuestro primer encuentro con lo digital. Ya de ahí le dimos continuidad, hicimos algunos ejercicios escénicos, lecturas de obras, nos inventamos cosas para mantenernos cohesionados un poquito y no soltar. Y así estuvimos trabajando como un año, yo creo. Cómo desde lo virtual, pero nada concreto con ejercicios escénicos y lo aterrizamos porque se nos atravesó el aniversario del grupo, que fue como la última etapa de la pandemia y lo aterrizamos ahí con actividades virtuales. Nos abocamos a la idea de hacer contenidos virtuales.

D: La siguiente pregunta tiene que ver con eso. ¿Qué pasó con tus proyectos? Se truncaron, se adaptaron ...

IR: Se truncaron, había una intencionalidad de alguna manera, por ahí incluso había término por ahí que se empezó a poner de moda, que era el tecnovivio, en lugar del convivio teatral, el tecnovivio a través de la tecnología y hubo como mucho intento de muchos lados y entre ellos de nosotros de intentar plasmar a través de ellos medios

digitales, cierto rezago de la teatralidad, o del teatro, del convivio teatral y honestamente nunca fue funcional. No pasó. Era un intento de mantenernos presentes y de decir: estamos haciendo cosas, no nos olviden por favor, pero realmente, si el convivio teatral de repente es subjetivo esto era mucho más subjetivo, porque casi nunca acabas de ver un contenido que dure más de treinta segundos en lo digital. Por más que le hagas estás viendo. Incluso vendimos funciones, entramos en el asunto de vamos a vender una función digital y la compran en zoom y la transmitimos. Pero estoy seguro de que no sucedía. El foco de atención era cuando ves algo en la TV está puesto en otro lado, es decir, estás viendo y estás haciendo otra cosa. Siento que nunca pudimos aterrizar nada de ahí. Y herramientas tampoco, porque las plataformas no funcionan óptimamente, no tenemos el lenguaje del video. Tampoco alcanzó a ser video como tal. Será una cosa como híbrida, pero siento que eran más patadas de ahogado que otra cosa, tan así que ya ni siquiera lo usamos, volvimos acá y ninguna de esas herramientas que usamos en video la estamos usando para hacer teatro. Las olvidamos, las dejamos ahí como un periodo, como una prótesis, en lo teatral, que fue lo que nos sucedió. Y honestamente no tuvo una repercusión más fuerte que usarlo como un medio de promoción de que la compañía está haciendo cosas. Quizás el mayor logro que tuvimos fue poder encontrarnos con otras latitudes a distancia, esta conexión a otras naciones con otros creadores, como hacer una especie de mesas de diálogos a distancia y ese fue un logro que sí se tuvo, conectar con otras compañías y platicar sobre qué estaban haciendo y transmitirlo. Una retroalimentación. Tomar talleres a distancia. Estuvo Alberto Villarreal dándonos un taller a distancia, fue ese acercamiento el que pudimos aprovechar.

D: Gracias. Menciona un proyecto que adaptaste a la virtualidad.

IR: hicimos una grabación de una obra que era para niños *El bosque de los monstruos libro*. La pensamos incluso a la virtualidad y la adaptamos a la pose pandemia, cuando todavía hacíamos teatro con cubrebocas y con sana distancia, entonces el formato que inventamos fue con una mesa, con títeres de pequeño formato, como una especie de animación con objetos y solamente con un equipo muy pequeño, con dos chicas con cubrebocas todo el tiempo, aforadas lo cual funcionaba para el formato y con una mesa a la distancia y el espectador hasta allá. Y esa la adaptamos a lo virtual con juego de cámaras a varias tomas para que funcionara. Fue la que más adaptamos y fue muy curioso porque después hicimos, también post pandemia, cuando ya estaba terminando, nos dieron un estímulo más que fue ENARTES, que era *México, encuentro de las artes escénicas* y era para hacer promocionales de una obra que era la *Odisea de los rapsodas* pero no pudimos hacer mucho por las condiciones, entonces acabamos haciendo un video alisado en un parque que tampoco funcionó mucho ese material y realmente no le dimos mucho seguimiento. Entonces fue nada más esa. Afortunadamente teníamos grabaciones del repertorio y las instituciones para justificar los festivales que ya no se podían hacer presenciales te pedían el video de la obra, pero en videos a cámara fija que no repercutían en nada, pero nos permitió sobrevivir. No las adaptamos, nada más les pasamos el video y las

transmitían. No hicimos ninguna adaptación en ese sentido. Fue la única que jugamos a arias cámaras, se disfrutaba porque ya tenía otro tipo de lenguaje, más pensado, como era animado con el títere también tenía la posibilidad acercarse más a algo que podía ser percibido a través del video.

D: Por último ¿Cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

IR: Como una especie de reticencia a la reunión, yo creo que estábamos en crisis, porque evidentemente el cine vino a revolucionar la manera de observar la ficción, y ahora creo que el cine está compartiendo con nosotros la crisis, porque las plataformas digitales vinieron a revolucionar la forma de percibir la ficción entonces la gente tiene mayor comodidad de verlo desde su casa, ya ni siquiera va al cine, tanto, y si antes estábamos en crisis yo creo que ahora en el regreso estamos desapareciendo, ya es muy obsoleto, o yo creo que el teatro se siente con algo obsoleto. La dinámica de la gente es otra, y ahora el negocio es las plataformas, hay mucha actuación para las series, en eso lo estamos observando desde cómo convencer a la gente de que vaya al teatro. Antes se convencía aún, aunque se veía como algo ya en crisis, pero era algo valioso todavía, pero siento que ahora ya se está sembrando la palabra obsoleto. Siento que es el teatro, eso que está ahí como de museo, a pesar de que no sea así. Eso si hay mucho porque evidentemente después de no haber nada, había muchos procesos atrasados, más los nuevos más todo, se juntó todo. Creo que hay mucha oferta y no hay demanda. Ese el punto de vista de la creación, y te podría compartir que, desde el punto de vista de la docencia, de la formación de los actores también se percibe. Si haces una encuesta de los alumnos que están ahora inscritos en la licenciatura, la mayoría te va a decir que quieren hacer una serie, o película de Marvel. Pero también la percepción de lo teatral es como el paso para ir a allá, no como algo que se vaya a desarrollar. Entonces siento que hay otra percepción de la gente del teatro y no sé qué necesitamos hacer como para atraerlo, pero si se siente muy fuerte, y si hemos sobrevivido es porque hay recursos que no se usaron, si hay recursos, hemos tenido funciones, a veces un poquito más. Más funciones pagadas que antes de la pandemia, porque hay un recurso ahí que se atoró y que tiene que circular, siento que es más por eso que por la necesidad del Teatro, porque cuando no exista ese recurso institucional o gubernamental es muy difícil llevar a la gente al teatro, cuando le pones un teatro, del tipo de teatro que hacemos más cercano a una investigación más artística, no lo compra el espectador, es muy difícil.

D: Esas son todas mis preguntas, pero ¿algo más que quieras agregar?

IR: A la mejor la percepción de la pérdida de conexión con lo humano, como una especie de hipersensibilidad, del miedo al contacto, eso por un lado y por otro como, no sé si sea mi percepción, pero como una alteración humana muy rara, como si hubiera hecho una olla exprés la pandemia y de repente no saber en donde encausar todas las energías guardadas. Yo siento como una humanidad más violenta más

reaccionaria a los eventos, menos reflexiva sobre su propio acontecer y espero que el teatro pueda contribuir a que vuelva a mirarse, más que a reaccionar, vuelva a mirarse más detenidamente el ser humano a sí mismo.

D: Muchas gracias.

IR: Gracias a ti.

Entrevista a Betania Paniagua. Directora de Teatro Landó. Teatro Landó. 5 de Mayo 4pm

D.- Estoy con Betania Paniagua, gran directora de Toluca, con una gran trayectoria para hacerle algunas preguntas sobre su proceso pandémico. La primera pregunta, ¿cuál era tu situación teatral antes de la pandemia? Como contexto.

BP.- La pandemia inicia en México a principios del 2020, y con teatro Landó venía de un todo 2019, veníamos con un trabajo incesante, interminable, fructífero en donde ya desde el 2018, que se abrió Teatro Landó, además de gestionar y organizar temporadas teatrales de grupos locales, habíamos empezado a generar proyectos propios como: *La gran empresa del Capitán*, después *Transfiguración*, *Nochebuena* en 2018, en 2019 habíamos estrenado *Me amas*, *Pedro y el capitán*, *Olvido y Réquiem*, veníamos de verdad, no descansábamos, era increíble la capacidad de producción que teníamos, pero no únicamente estrenamos nuestra propia cartelera en Teatro Landó, de generar temporadas, sino también participación en festivales, de estos proyectos que mencioné algunos nacieron para festivales y de ahí metimos en temporada en teatro Landó y viceversa. Veníamos de un trabajo intenso, y ahora en retrospectiva de alta calidad, ¿no? incluso el último de *Réquiem con tostadas* se estrenó el 8 de marzo para presentarse en el marco del día internacional de la mujer y justamente habíamos proyectado que entrara en temporada, entonces se estrena el 8 en el museo Casa Toluca 1920, el 15 entramos en temporada en Teatro Landó, tuvimos gente, el 16 ya no vino la gente, sábado 16, ya no vino gente a Teatro Landó, y el domingo 18, nos mandaron a nuestras casas de: cierras, fue de ¿Qué? Pero además eso no fue en todo en teatro landó justo había acabamos de hacer la primera gran remodelación del Teatro que incluía una cafetería, entonces abrimos echando la casa por la ventana ese Marzo, estrenando la cafetería y pues nos duró el gusto una función. Entonces, respiramos un montón, pero además venía Teatro Landó para esa época, tenía las becas de jóvenes construyendo el futuro entonces teníamos un equipo de gente, que, aunque nos dijeron váyanse a su casa, pues tampoco los podíamos mandar a su casa sin hacer nada, entonces dijimos: "bueno, van a ser 40 días" Todavía no sonaba tan mal. Yo recuerdo perfectamente que cuando dijeron 40 días, algo en mi supo que no iban a ser 40 días, ¿por qué? no lo sé, quizás intuición, quizás, yo siempre digo que la diferencia de la gente de teatro con el común denominador es que estamos entrenados en observar y entonces algo me dijo, no van a ser 40 días Betania ¿no? y entonces en automático, lo diré y lo he dicho,

personalmente puse en juego mi pensamiento flexible, mi capacidad de resiliencia de la cual tanto presumimos la gente de teatro, que somos gente muy flexible ¿verdad? y que a todo nos adecuamos. Y yo dije: “Ahora es cuando”. Entonces la pandemia nos cayó como agua helada también en el aspecto económico por la remuneración, sin embargo, estas becas si hicieron que la caída fuera amortiguada y no fuera tan dura.

D.- Tenían mucha actividad. Estaban con todo.

BP. - Sí, estábamos con todo.

D.- Bueno, entonces paso a la siguiente pregunta ¿Cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros estaban cerrados?

BP. - Afortunadamente, había un equipo, algunas, bueno es que la mayoría fueron mujeres que trabajaron aquí en el Teatro Landó. Algunas de ellas llevaban con nosotros desde 2018 trabajando, otras llegaron justamente en el 2020, en febrero se abrió la plataforma, bueno Enero-febrero, entonces la verdad es que es equipo de teatro Landó fue extraordinario porque a todas las implicadas, haber vivido la pandemia de la mano con Teatro Landó, hizo que no nos deprimiéramos, que nos suicidáramos, y que pudiera ser bastante llevadera la pandemia, porque entre el “¿Qué vamos a hacer?, ¿Qué vamos a postear?”, un montón de trabajo, nos manteníamos activas, comunicándonos por supuesto que descubrimos el Zoom para estar en contacto, y cada una de ellas asumió que teníamos que seguir estando juntas, no que “teníamos” sino que queríamos seguir estando juntas pasara lo que pasara, yo me acuerdo que les decía: “ esto va a durar más” y me decían: “ ¿Cómo crees?” Yo dije, yo creo que regresamos a la normalidad hasta el 2025, yo recuerdo perfectamente, yo me mandé hasta el 2025, Me dijeron: “Ay, no ¿cómo crees?” Bueno, afortunadamente no fueron 5 años sino 3, o ya ni sé. Pero debo nombrarlas porque todas son importantísimas: Tania Rangel, Bruceth Boyzo, Blanca Reyes, estuvo un periodo de tiempo muy cortito Crystal Valenzuela a ella si desde el momento que nos mandaron a nuestras casas a ella le vino muy mal, tiempo después me dijo : “Betania, te voy a confesar algo, en el momento que se cierran los teatros y empieza la pandemia, yo entré en una depresión y te eché la culpa, me caíste gordísima por haber cerrado teatro Landó”, yo le dije:” Gracias por decírmelo”, entonces yo no pude con esto. Le dije: “no te preocupes cada quien asumió esto de manera diferente, entonces prácticamente cuando se cierra el teatro ella se desconecta y estaba con nosotros Erik González que es un actor que adoro, Javier Santos que también estaba colaborando con nosotros, y justo en este equipo de pandemia llega una cineasta entonces, nos cayó como anillo al dedo porque justamente entramos a la virtualidad, modo pantalla, cuando en Marzo dijimos, porque además veníamos con una actividad en redes con muchísimos seguidores , vamos a empezar a postear fotografías de montajes que hemos hecho, como nosotros vamos sintiendo y pensando, y cada quien proponía lo que iba sintiendo y lo íbamos posteando, y lo interesante fue ver

conocernos en el otro que estábamos sintiendo lo mismo, entonces no solo fue reconocerte con tu equipo de trabajo sino reconóctete con tu público, o el público reconocerse con nosotros. Entonces desde ahí nos dimos cuenta de que podíamos seguir generando una dialéctica con nuestro público sin necesidad de estar en el teatro. ¡Eso empezó a finales de marzo! Todo abril, ya para abril, Javier Santos dijo: oigan que les parece si le proponemos a Lorena Venta que nos escriba una obra para teatro landó. Hablamos con Lore Venta, bueno yo no hablé, habló Javier, llega el texto para Mayo que además lo escribió de manera exprés, Lorena, nos dijo que quieren. ¿Pues expresar esto que estamos viviendo como que es único no? Entonces escribe un texto bellísimo que se llama *Diario de cuarentena* y prácticamente habla sobre una chica cómo está viviendo su pandemia en su casa, pues dirías de la jodida, esto no está padre, pero no, el tema tiene todavía otro tema todavía más fuerte y grave que es la violencia sexual, entonces un texto que te mueve el piso. Nos entrega en abril, principios de mayo el texto Lore, empezamos a ensayar con Blanca Sanval, en Mayo y para el 26 de junio estrenamos.

D. Súper rápido, me acuerdo que fue lo primero que empezó a sonar así, de cómo estamos haciendo esto ya.

BP. Si, entramos en pandemia el 18 de marzo, más o menos, en tres meses nosotros ya estábamos empezando a producir para la pantalla. Pero además, mira, es como el universo conspira a tu favor, ya estábamos nosotros produciendo *Diario de cuarentena* cuando nos llega una invitación de que si no queríamos colaborar con *Cultura en un clic*, es que no me acuerdo si ya llamaba así, bueno el tema es que con la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México, que ellos también tuvieron que trasladarse a la virtualidad, se estrena *Diario de cuarentena* en su plataforma, pero además que veníamos con un movimiento bien intenso, hay algo que nunca se me va a olvidar, ese estreno de *Diario de cuarentena* tuvimos 15 mil espectadores conectados al estreno. Tengo la evidencia, se te enchinaba la piel, pero además ver cómo la gente iba reaccionando con los emoticones, eso es lenguaje no estamos locos, no es un robot, que está emitiendo los emoticones, fue como sentirte rock Star, sentimientos encontrados, porque había gente que decía: “que padre” y había gente que decía: “esto no es teatro, es una mierda, guácala, horrible, fuchi” bueno, fue ese día supe que si era el camino, si duraba más tiempo no, la pandemia, no importaba, había una necesidad real de seguir diciendo y seguir conectado con los otros y si la única manera era vía la digitalizada, dijimos a darle, a mí me conflictivo mucho esa función, lo que vivimos con esa función, lo que provocó esa función y han de recordar que justamente esos primeros meses de la pandemia, empezaron a haber muchos cursos, foros y seminarios. El tema es que llego con una investigadora del CITRU, que allá de sus temas que estaba investigando en ese momento era la performance vía la virtualidad, y le platica de *diario de cuarentena* y le dije que crees donde vivo está siendo muy señalado este proyecto, recuerdo perfectamente que me dijo: “¿Oye Betania, con quien te juntas? Y me pasó varios teóricos, y dije claro lo que sea os

haciendo es teatro, y yo sin saberlo, pero no estoy loca ¿sabes? Fue bellissimo, fue momento que, a mí, y puedo hablar por todos los demás, nos animó la existencia.

DS. Claro, y con un aliciente tan fuerte que ni con todos nuestros años juntar tanta gente observando un proceso.

BP. Eso fue súper lindo y de ahí le encontramos el gusto a la digitalidad, personalmente no sabía que no sabía nada de cine, entonces fue un reto muy grande porque tuve que aprender cosas que nunca me imaginé aprender, y adaptarme a otros lenguajes, entonces eso fue muy enriquecedor de ahí, esto fue junio, en septiembre de 2020, planteamos que íbamos a hacer algo virtual y sale el proyecto de *Chile, mole y pozole*, era un juego porque de repente era de esos programas de tempranito, pero también queríamos fuera noticiero cultural, pero también no tomarnos en serio. Estábamos jugando esa es la verdad, y propusimos cápsulas, entrevistas, era seguir haciendo, fue bellissimo, porque además nos dio la oportunidad de conocer gente que en mi vida creo que pudiéramos conversar, porque todos abrimos la puerta de nuestra casa: “oigan sigo vivo” entonces, yo no me la creía, decía: “gracias pandemia que me permitiste poder conocer y que se entablara una relación profesional pero conocerlo de Hola a hola con Diana Bracho que toda mi vida la he visto y es una mujer que admiro mucho, Héctor Holten, Esteban Soberanes, que es mi Crush de toda mi vida, fue maravilloso, Mónica del Carmen, Miguel Murray, Alberto Estrella, Mario Iván Martínez, Luisa Huerta y ya de este lado más cercanos, de casa, Rodrigo Macías, Delfina Careaga, Asaf Kolerstei, un chelista, el primer chelista de la sinfónica, Gaetan Kuchta era el director de la orquesta sinfónica de Pachuca, Gerardo Urban, Jimena Barragán, Juan Manuel Corona, Ana Mena, Magali Heram y por supuesto Horacio Franco que es uno de los artistas que admiro y que además es todo un personaje, eso fue único de la pandemia. Además, también Erik tiene un carisma y nos hacía reír muchísimo en ese programa de revista. Muy padre, por supuesto como no teníamos la infraestructura de un set, detrás de cámaras de verdad, con Masking tape haciendo nuestro boom y nuestra claqueta era un pizarroncito blanco que le robamos, pedido prestado a mi hijo quiero decir, un montón de cosas que fuimos adaptando en el camino, que fue increíblemente divertido, buscando de alguna manera que hubiera pequeños comercios locales que apoyaran el proyecto de Chile, la verdad fue bastante entretenido, esto de: “Chile, mole y pozole”.

DS. - Si me acuerdo mucho que alegraba un poco el tedio de esta situación, y ver a gente conocida intentando traer un poco de lo que nosotros hacemos. Y un poco también a la comunidad traer artistas fuertes, fue bonito.

BP. - Fue muy padre, ya para finales del 2020 sale la convocatoria de reactivación de espacios escénicos independientes por parte de la secretaria de Cultura, el centro nacional de las artes, el centro cultural los pinos, ya para que, en el 2021, pudiéramos empezar a ver los teatros con ciertas restricciones, esta convocatoria era exclusiva

para teatros en toda la República para que hicieras las adecuaciones y pudieras reabrir. Yo desde que vi la convocatoria dije: “me la voy a ganar”, son de las cosas que sabes, hice todas mis evidencias, mi proyecto de cómo íbamos a readaptar el teatro y entonces salimos beneficiados y gracias a ese presupuesto es que viene la segunda remodelación de teatro landó. Una remodelación en la que prácticamente duplicamos el espacio, duplicamos en extensión y entonces todo el primer semestre de 2021, estuvimos haciendo esa remodelación, sin embargo en la virtualidad seguimos trabajando y sacamos un proyecto que fue de mis favoritos: cuentos de Luna llena, en el que día de Luna llena de cada mes íbamos sacando un cuento, primero fueron puras mujeres, entonces se adaptaron para audiovisuales, de Delfina Careaga, Lorena Venta, Sor a Juana Inés de las Cruz, Nezahualcóyotl, fue proyecto bien padre, se puede ver ahí en redes y en lo que atábamos con la remodelación d abril a junio, lanzamos el primer diplomado de filosofía de una empresa teatral en el que queríamos compartirle a nuestros colegas nuestra experiencia sobre producciones, gestión y dirección que era lo que hacíamos nosotros porque sabíamos que era un trabajo importante y creíamos que no nos podíamos quedar con él, no me voy a ir al tumba con lo que sé, podemos compartir, porque nos obligó a ordenar nuestros conocimientos y hacer una metodología de los hemos hecho por muchos años, entonces fue de muchísimo aprendizaje este diplomado. Ya para el segundo semestre, arrancamos en Mayo. Mentira, en Mayo nos invita la universidad Whitman Collage de Walla Walla Washington, a dar una conferencia sobre lo que nosotros denominamos la red nuevo escenario, fue muy padre que esa charla la dimos en Walla Walla en Mayo, dimos otra charla sobre la “red nuevo escenario” para “Cultura en un clic” para la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México, y repetimos la misma conferencia sobre “la red nuevo escenario” que así le denominamos nosotros a esa nueva forma de hacer teatro o por lo menos a esa teatralidad, en diciembre, Entonces fue la primera vez que teatro landó pasa las fronteras, sale de las fronteras y darnos cuenta de que eso que estábamos haciendo importaba, fue como: Gracias, yo recuerdo nuestro colega de teatro que nos invitó a Walla Walla, Carlos, nos dijo, mira Betania, es que nosotros estudiamos esta teatralidad pandémica desde la biblioteca, pero estufes la están estudiando en la cocina, me acuerdo mucho que nos dijo eso, yo dije: “que increíble! Porque nosotros sólo hacemos sin pensar, tú crees que los teóricos, que si la Estética, No. Porque además Carlos pertenece a una red de investigadores internacionales y entonces nos dijo: “ nosotros nos quedamos en la biblioteca, donde salen cosas padrísimas, pero ustedes están en la cocina y eso algo padrísimo” Yo dije: “Wow, tiene un gran valor esto que estamos haciendo, qué interesante” para mí fue de los regalos más grandes que el teatro me ha dado, saber qué hacemos cosas sin ninguna pretensión, simplemente por la necesidad de existir, y eso no tiene precio, que ya después te lleguen como las medallitas, dices: “¡Gracias!”. Es una confirmación, y se siente súper bien. Y ya una vez que terminamos la remodelación, que además esa remodelación nos permitió explorar otras disciplinas artísticas que no tenía Teatro Landó, entonces abrimos primero la Biblioteca Frapagu, que fue una biblioteca que con libros y documentos del poeta Francisco Paniagua Gurría. Que era mi papá y también, en esa

biblioteca una donación que recibimos de la biblioteca mexiquense del bicentenario, para consulta del público, después abrimos la sala María Antonieta Rivas Mercado, que era una sala donde había una programación de cine, perdón antes en la inauguración de la biblioteca FRAPAGU, tuvimos al poeta Luis Antonio García reyes, fue muy emotivo y lindo, y por supuesto que yo me sentía con el corazón que se explotaba que se salía de mi pecho, porque decías: “Dios mío, gracias de darme la oportunidad de rendirle tributo a mis padres”, para mí no hay nada más, que más me llene que poder rendir un homenaje a quien te antecedió, en mis creencias es muy importante darles lugar a quien te dio la vida, a tus ancestro, honrar a tus ancestros es también el mayor regalo que me ha dado también el teatro. Y entonces fue bellissimo. Después viene, la sala María Antonieta Rivas Mercado donde invitamos a los locutores del programa “los cínicos” d unitario 99.7 que tiene una sección de cine, y también fue muy cotorro, contamos también con el director de la Cineteca mexiquense, nos dijo: “Oye que padre idea, hay que colaborar juntos, hacer más cosas juntos, entonces fue súper interesante. En la propia cafetería las paredes las convertimos en sala de galería y tuvimos la exposición fotográfica ‘Mirada panóptica’ de Alejandra Salgado, fue súper interesante que nuestras paredes, fueran una galería, porque también estaban a la venta las fotos, y pensamos que también cuando se cambiará la exposición, darle cabida a esas voces que no tienen todavía un nombre para poder exponer en otros recintos, es algo que a mí personalmente me interesaba mucho cuando se abrió el teatro Landó, que funcionara como una espacio para darle a cabida o artistas incipientes, jóvenes voces. Después viene la propia inauguración de la sala de Asbaje, con la exposición: La red un nuevo escenario, en donde expusimos utilería, escenografía y vestuario de nuestra propia producción Escénicas de los años previos, fue súper lindo, con sus capelos, con una curaduría que nos hizo la directora del museo del museo de Bellas Artes, todo lo que hacemos nos lo tomamos en serio. Entonces que te haga una curaduría una persona que ... no quepo en mí. Y la gente que venía decía: “claro que lo vi en escena o en la pantalla, pero verlo de cerca y saber el material y toda la historia que es entorno a esta corona, a este vestido, estos zapatos, estas casitas”, fue una experiencia bellissima, fue darle importancia a aquellos creativos que no se ven en escena, eso lo agradecemos mucho de ponerles el acento a todos esos creativos que están detrás, que sin ellos no sale el numerito, fue súper lindo. Y por lo menos aquí en la comarca, algo innovador, nunca antes se había expuesto previamente de esta manera esto. Y nada más eso hicimos en el 2021, en la primera parte, y también empezamos a hacer pláticas en Instagram, “un café con ...” no hablábamos sobre la actividad artística de los invitados, hablábamos sobre nosotros, como un café, echar chal, chisme con tus amigos, eso hicimos en el 21.

DS. - En el 2021 también fue lo de el Monte de las cruces ¿no?

BP. - Ah, también falta eso, espérame si es cierto. Por si ni fuera poco, queridos radioescuchas, si es cierto, me hiciste recordar la primera entrevista que tuve con el teniente Coronel, con el ejército, fue vía zoom en Abril, me confirman que, si se va a

hacer en abril, en Mayo- junio tengo que presentar todo el proyecto, y en agosto me dijeron: “maestra si va y empieza mañana”. Y bueno ¿qué fue lo de *El Monte de las cruces*? *El Monte de Las Cruces* fue a nivel federal, el gobierno 2021 dijo vamos a celebrar la caída de Tenochtitlán y además también celebrar ... no me acuerdo que. El tema fue que cuando me dijeron: por todos los estados que participaron para la independencia tendrán que hacer una celebración especial, entonces el Estado de México , cuando a la SEDENA le encargan este trabajo, dijo, bueno nosotros solitos no sabemos qué hacer, vamos a hacerlo en colaboración la secretaría de cultura y turismos, y ya la secretaría de turismo les dijo: “muy sencillo, llevan a cabo la batalla del monte de las cruces que fue donde se inició la batalla independiente” Para eso cuando le encargan al gobernador, él lo baja a la maestra Marcela González y ella fue una mujer muy feminista y dijo: “ok me late, nada más que quiero que sea una mujer” y dijeron mi busquen directoras mujeres, está bien dificulte decir a qué mujeres. Es así como me mandan llamar, aun así, hubo una licitación en donde entró a concurso mi proyecto, bueno no fue mío, el proyecto del Teatro Landó. Pero pues, con toda la experiencia que traíamos pues de calle, no lo sé, pero es como yo lo leo, de calle nos lo llevamos, y entonces empezamos a ensayar en Agosto, empezó la preproducción, pero a ensayar y trabajo la SEDENA, Agosto-septiembre- octubre, para llevar a cabo: “La primera representación histórica nacional de la Batalla del monte de las cruces”. Algo muy interesante fue que toda vez que dijeron va teatro landó tuvimos la carta abierta y eso si me dijeron: “maestra, por la envergadura va a tener que traer gente de a Ciudad de México” yo dije que no, en el valle de Toluca hay gente muy talentosa. “No maestra, cómo cree,” vas a confiar en mí sí o no, punto. Si no pues consíguete a otro. “No, bueno a ver” Ya cuando vieron mi talento local, dijeron si es en serio, claro que es en serio, yo sé d lo que estoy hablando. Y eso fue hermosísimo porque les tapamos la boca a mucha gente que dice que aquí no se hace nada, y que aquí no se hace nada, el talento lo veo, lo desbordamos, fue bellísimo, porque además también fue visualizado no solamente a Teatro landó sino a mis colegas. Y yo, en su momento dije, tiene que salir esto no bien, sino Perfecto, porque estamos abriendo la puerta, ojalá para mí, para mi gente, pero sino. Dejaremos la puerta abierta para otra gente de teatro, lo que decían: “¿cómo la gente de teatro va hacer esto? dennos chance, o sea de verdad que, si va a salir, bien. El camino fue muy sinuoso, pero afortunadamente Llegamos con bombo y platillo a la presentación. Fue maravilloso a pesar que ir supuesto viví el proceso, por supuesto que viví toda la gestión y producción el casting, el día que estábamos sentadas ahí viendo el evento, yo dije: “wow, de verdad, me sorprendí mí misma ¿esto hicimos? Dios mío, gracias” Pero además el numerito no acaba ahí, como era una consigna federal existía la altísima posibilidad de que viniera el presidente al evento, como 20 días antes de la presentación, se movió porque parecía que si venía el presidente.

La única vez que yo vi a un presidente, así a un metro fue cuando se inauguró el Conservatorio de Música del Estado de México, que vino Salinas de Gortari, estábamos las niñas ahí formaditas haciendo valla, pero ahora en otro nivel, conocer al presidente. Dios sabe por qué hace las cosas, todo fue para bien, porque hubiera

sido la locura si hubiera venido el presidente, salió padrísimo. Tan bien salió eso que de alguna manera la gente que nos contrató, me decía la gente que nos contrató: "Que padre, que se repita." "¿Que se repita?" Dije yo, necesito dormir, descansar y un psiquiatra. Estuvo intensísimo. "¿Qué les parece si adaptamos esto para los teatros? "porque la cosa iba tan bien que se emocionaron y también para TV mexiquense se hace una grabación y la idea era que en su momento José Luis el productor de TV mexiquense que estuvo a cargo del proyecto, me dijo que podíamos hacer una serie de concursos de audiovisuales, para la televisión pública, entonces hay un registro audiovisual del trabajo de La Batalla del Monte de las Cruces. Ahora que te lo estoy compartiendo ya no me acordaba que fue tan intenso el 21. Debo decir que el texto del monte de las cruces, es un texto original de Rodrigo Sánchez Arce, que es politólogo y cronista por gusto y tu servidora, hacemos el texto, y queda una cosa bien linda y entonces adaptamos ese texto para el teatro y nos vamos al centro cultural mexiquense bicentenario, que es un teatro bellísimo, yo creo que es el mejor teatro que tenemos en el Estado de México. En infraestructura, es un teatro bellísimo, yo no cabía en mí, porque justamente, pocos meses antes había ido a conocer el teatro, y otra vez el teatro me dice: "Toma, concedido." Súper profesional todo en ese teatro, otro nivel. De ahí, dijeron: " Que entre para los festejos del 50 aniversario de la orquesta sinfónica del Estado de México" y entonces ese programa de bicentenario entra en el marco de los festejos de la OSEM, y se repite ese mismo programa para febrero del 2022, en el centro cultural Anáhuac, en Huixquilucan y eso para mí fue otro regalo del universo porque yo toda mi vida, con mis papas me llevaron a la OSEM, desde chiquita, entonces he crecido a la par de la OSEM, siempre les digo a los directores, perdón pero es mi orquesta. Puedo decir que es mi orquesta. Entonces mis dos pasiones en la vida, son el teatro y la música, entonces llegar al mismo escenario que mi OSEM y cómo la directora fue de: "¿es en serio? ¡Gracias, gracias, gracias!" Fue súper lindo. Entonces, ya no me acordaba que fue en el 21 la batalla del monte de las cruces. Y ya. ¿Qué más hice en el 2021? Estoy pensando que todavía para diciembre del 2021, en las instalaciones de Teatro Landó, como ya habíamos abierto, organizamos un bazar con micro emprendedoras, entonces, estuvo muy lindo también.

DS. - Sí, me acuerdo. Que paso todo al mismo tiempo, estabas en el monte de las cruces y aquí estabas ...

BP. - ¡Ay, no! Espérame, si es cierto. En ese 2021, sale también la convocatoria del Circuito Nacional de artes escénicas del gobierno federal para apoyar, reactivar a la gente de teatro, hace estos circuitos en las zonas de todo el país, pero no únicamente aporta económicamente a las compañías, también hay un presupuesto para apoyar a los espacios para que no cierren, porque empieza a haber a nivel nacional un quiebre de teatros impresionante. La gente de arriba se da cuenta de que eso es importante, y entramos al circuito, a la par que está todo. Tuvimos en La batalla del monte de las cruces al final 450 personas en escena, fue un monstruo a la par de la embargadora de ese proyecto estaba, la abriendo un solar en el predio del teatro landó donde se

llevó a cabo este circuito nacional de artes escénicas, le denominamos El oráculo, que era un espacio al aire libre, porque todavía nos daba cosita los espacios cerrados entonces recibimos a gente de Ciudad de México, Michoacán, Querétaro y del Estado de México. Y en la segunda versión recibimos Hidalgo y ciudad de México, tuvimos como 15, o sea un montón. Entonces si fue padrísimo, porque literal trajeron a la puerta de mi casa, teatro del mejor de todo el país gratis, fue extraordinario, enriquecedor a más no poder, de todos los colores, sabores, propuestas estéticas. Fue bellísimo. Para mí como teatrera, pero como espectador fue muy triste ver que la gente no estaba regresando al teatro. Eran: como la compañía está pagada, como el resto estaba pagado, el voltaje era gratuito y ni así llegó la gente, es una triste realidad y dolorosa que teatro landó es de pequeño formato done caben 20, 25, 30 a lo mucho por función, en ese circuito por promedio 5 personas por función. Entonces ahí fue el primer golpe bajo que a mí me volvió a sacudir ¿en dónde estoy? ¿A dónde voy? Y ¿qué estoy haciendo? No fue nada fácil, reconocer la nueva realidad de la gente de teatro y compartíamos con los colegas de otros estados, de otras latitudes, que, en sus ciudades, en sus lugares era exactamente igual, entonces, no es Toluca, no es la gente fría. Es un asunto generalizado. Cuando acaba el circuito fueron emociones encontradas lo que yo tuve en su, pero, ¿cómo? ¿Estoy haciendo teatro para una elite? ¿Qué tanto mi trabajo está funcionando de verdad a donde tiene que llegar? viene complicado. Algo que no he mencionado en ese 2021, es que también estrenamos “Tres Universos” Teatralizamos poemas Sor Juana Inés de la Cruz y Nezahualcóyotl para la digitalidad, pero además la propuesta de teatro landó fue que esos poemas estuvieran bajo la óptica de una mujer del 2021, es decir como esos poemas siguen siendo vigentes hoy, vía justamente los ojos de alguien actual. Y por eso llama tres universos porque creemos que los mexicanos, las mexicanas somos el resultado de tres universos: el prehispánico, el novohispano y el moderno, eso nos hace decir hoy: yo soy orgullosamente mexicano, mexiquense y toluqueña. Fue otro trabajo bellísimo y se nota cómo fuimos madurando en el asunto de la digitalidad, los encuadres, la luz, la edición. Porque algo qué pasó por ejemplo después de “Diario de Cuarentena” , como se había quedado en el baúl “Réquiem con tostadas” lo adaptamos para la virtualidad, fue como el segundo proyecto para redes, luego fue “Tres universos” como proyecto también fue súper lindo, además a mí personalmente se me ayudó porque antes yo no sabía que era figura pública y me costó mucho trabajo darme cuenta que era figura pública hasta que empecé a sentir mucha presión de que tenía que emitir una postura en torno al feminismo, pero ¿porque tengo que marchar? Me empezaron a bombardear, justo con el poema de Hombre necios, dije, esta es mi postura, y entonces a la actriz que le puse su pañuelo morado pero no con el símbolo de las marchas y las feministas sino con los símbolos que habíamos estado usando con La red, nuevo escenario, es decir podemos hacer también tener una lucha , cada quien desde su trinchera, y mi trinchera es el teatro, y mi trinchera es vía la teatralidad y entonces en este momento vi a las redes, si tú ves la teatraliza Ivón de este poema vas a entender de lo que hablo, por supuesto que comulgo con el movimiento pero por mi forma de ser, no digas nunca Betania por qué la vida me ha enseñado que mejor no digas No ¿verdad? Pero parto de la idea de que el respeto al

derecho ajeno es la Paz, entonces para mí “Tres universos” fue muy significativo en el momento histórico donde estamos encontrando estas nuevas manifestaciones, este movimiento a nivel internacional, yo ni siquiera sabía hasta que me empezaron a señalar: “Betania, tiene que hacer una postura porque eres figura pública” ¿yo? ¿Cómo?, entonces fue súper interesante esto de “Tres universos”.

DS. - Oye, rápido, ¿y los premios metro?

BP. - ¡Ay, Dios mío! Si es cierto, justo con diario de cuarentena, en 2021 también, pero bueno en realidad fuimos 2021, claro, justo con diario de cuarentena, los premios metro son para propuestas teatrales de CDMX que hayan tenido temporada en Ciudad de México, con la pandemia, se abre la opción a montajes que se hayan presentado virtualmente y entonces concursamos con diarios de cuarentena, y quedamos, no nos la creíamos que fuéramos seleccionados para entrar en la recta final, los seleccionados para el concurso. No ganamos, es como rondas, pasamos la primera ronda, llegamos a la semifinal, pero ya no a la final. Fue lindísimo, porque un texto de una mujer local, la dirección es de una directora local, con una actriz local, con una propuesta escénica local, o sea todo excepto la música de Javier Santos, pero un producto cien por ciento local, que llega y nos veíamos en la página web de los premios metro de la ciudad de México y no dábamos crédito de “Los metro” Fue eso, 2021. Pero además eso lo grabamos con la cámara de un celular, eran las ganas de querer hacer algo.

DS. - Voy a hacer mi siguiente pregunta, pero a lo mejor ya está contestada. ¿Qué pasó con tus proyectos? Se truncaron, o se adaptaron.

BP. - Se adaptaron. Tiene que ver con una postura personal y no porque yo sea máster, como cabeza, como directora Artística de Teatro Landó, siempre he visto la teatralidad fuera del teatro, para mí no es exclusivo nunca. Si tú haces un recuento de mi trayectoria como directora, mucho después fue que me meto al teatro y entonces, no me costó ningún trabajo, ni me dio comezón, no me sentí incómoda por adaptarme, entonces creo que eso es una de mis mayores fortalezas. Fue muy sencillo, muy natural adaptarme, adaptarnos.

DS. - Si, porque desde un principio tú ya lo ves fuera, entonces no era como ceñirte a una sola forma. Voy con mi siguiente pregunta. Menciona algún proyecto que adaptaste a la virtualidad.

BP. - Réquiem con tostadas, fue el proyecto que fue pensado para la presencialidad y ese proyecto sí adaptado para la virtualidad. Los otros nacieron justamente para la digitalidad.

DS. - Sí, como una necesidad de lo que venía ¿no?

BP. - Sí.

DS. - Entonces voy con la pregunta cinco. ¿Cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

BP. - Qué crees que para mí y Teatro Landó, no fue difícil la pandemia, por lo que acabamos de compartir. Fue difícil la post pandemia, en febrero de 2022, tuve una situación personal con los malos y entonces me di cuenta de la realidad en México, de la inseguridad, y entonces eso me metió en un trip de decir: ¿Dónde estamos parados? Y ¿realmente el teatro landó sirve? Lo que te compartí hace rato. Y eso fue en el ambiente personal, me shockeo mucho porque si creo que el teatro ayuda para volvernos mejores seres humanos, en la construcción de una sociedad, más justa más equilibrada pero ese evento, de frente, en la cara me hizo saber que eso no es cierto, que es mi postura privilegiada y que la realidad no es así. Además también una fractura de los socios de teatro landó que hizo que por sí misma se tuviera que volver a reestructura pero teatro landó, más este evento desafortunado, me he cuestionado mucho hacia dónde va Teatro Landó y yo como directora de Teatro, porque todo ese 2021 y lo que empezamos a hacer en 2022, la gente menos está regresando al teatro, lo entiendo , la economía está por los suelos, los sueldos, la carestía galopante, yo me pongo del lado de mi público y entiendo perfectamente porque no están viniendo al teatro, es más yo como mamá , volví al teatro hasta finales del 2022, fue cuando yo regrese al teatro y ahora 2023 estoy yendo más pero me costó muchísimo tábano regresar, al cine no he ido por ejem0lo, así que entiendo perfectamente a mi público su yo teatrera no he vuelto como pediría que mi público vuelva, está siendo difícilísimo las post pandemia por temas sociales económicos, escépticos, como voy encerrar la gente en uña teatro, yo ahora estoy pensando en que va pasar, en todo caso yo voy a hacer espectáculos para la calle, ya para septiembre de 2022, me invitan a colaborar para hacer carros alegóricos para el desfile cívico-militar del 16 de septiembre originalmente únicamente era un carro alegórico, los habían designado a diferentes dependencias de gobierno del Estado, presento un proyecto a nombre de la Secretaria de cultura y turismo del Estado de México y las otras dependías presentan otros carros alegóricos que decías: ¿es en serio? Pues no, muy por menor de lo que presentamos, y les gusto tanto que ahora, no solamente unos sino los seis. Cual fue lo que sumó a ese carro alegórico, que yo pensé ese carro alegórico como una micro secuencia que se iba tener que estar repitiendo en donde el evento histórico fuera como un reel, que se repite y se repite , con actores, y todos los demás, lo voy a decir, era la botarga o estructuras todas tiesas, no había movimiento, y eso les encantó y funcionó muy bien para él desfile metí mi cuchara, va a estar tan bonito esto de los carros alegóricos que ojalá pudieran poner otro narrador, y justo se les prendió el foco, y dijeron: una voz y ella mismo se contestaron, la misma del monte de las cruces, es perfecta, y entonces ahí entras escena Dani, que después Erik González, me dijo: “yo iba muy concentrado pero justo cuando entramos frente a palacio de gobierno escuchó la voz de Daniela, y me sacó de onda” Le dije: “Si en el video se ve que entraste tardíamente” eso fue 2022, porque estuvo un ratote en ese periodo cerrado

Teatro Landó, en lo que yo ponía orden a mi vida, y a decidir qué quería. Realmente si quería seguir haciendo teatro, y ya para principios de 2023 en los festejos del día mundial del teatro, escribo y dirijo una idea original de unas alumnas, no es obra de teatro, yo si lo pienso como un performance que se llama "Picnic" en donde aborda el desperdicio de alimentos a nivel mundial, que hacemos cada uno dese cada uno en nuestro cotidiano para no desperdiciar alimentos, porque no es únicamente. Un tema de economía, es también un asunto de ecología, ahora estoy con los temas del medio ambiente aquí me traen loquísima, estoy tomando un taller de teatro contemporáneo con una directora chilena que se llama Rosa Landabur estamos trabajando los Performance, y digo si regresó de nuevo al teatro va a ser para la calle haciendo cosas fuera del teatro, definitivamente, y con temas ecológicos o ambientales. Me traen entre aturrida y muy preocupada. Porque sin un mundo, un aire limpio, tierra habitable, no vamos a poder seguir haciendo teatro. Nada. Ando como en standard y porque era otra vez necesario que pusiera una pausa en mi vida para saber y otra vez el universo conspiró a mi favor para ponerme una pausa después de todo este 2021 tan ajetreado que ahora lo recapacito, si ponerle una pausa para retroalimentarme, porque de alguna manera también sentí que ya me había funcionado la receta y están muy padre pero y qué más y apenas estaba con una amiga hablando, con Ale Salgado, dijo: Betania es que es natural de la gente creativa que dice ¿qué más? Esto ya me salió bien ¿qué más? Vamos a otra cosa. La post pandemia me volvió a colocar en el principio, sin saber a dónde voy y que quiero. Qué va a pasar, no sé.

DS. - sobre todo en este replanteamiento tuyo de decir ¿que quiero hacer?

BP. - ¿Qué quiero hacer? Pero no como mujer solita ahí, sino como realidad, como reflejo de los social. Y en 2022 volvemos a recibir al circuito nacional de artes escénicas, ahora de la tómbola sale queretano y entra Hidalgo, y otra vez con los colegas nos dijeron, la gente sigue sin venir al teatro, entonces decir : si, no soy yo, ¿verdad? entonces esto también otra vez me vuelve a cuestionar mucho y en el ámbito más cercano, mi brazo derecho, mi colaboradora cercanísima, Tania Rangel, le ofrecen trabajo en Nicolás Romero, Marisol Sánchez, le ofrecen también un muy buen trabajo en Nicolasa Romero entonces mi brazo derecho e izquierdo ya están allá. Y, es decir, empecemos otra vez de cero. Complicado otra vez el universo conspiró a mi favor: "Betania, nos tomamos una pausa" ahora si no hay prisa. Y no pasa nada si no pasa nada en 10 años, además también llega una edad en la que ya no hay prisa.

DS. - Está bien, es un proceso también, con tantas cosas que has hecho y vivido tú sabes que vas necesitando. Sobre todo, una mente tan creativa.

BP. - A lo mejor al rato diseño zapatos, no sé, no pasa nada. Pero el teatro si me gusta. Entonces no sé qué va a pasar con teatro landó, pero esta pandemia definitivamente me movió y toda la gente que colaboró el teatro landó nos movió, Teatro landó también justo por la pandemia, yo creo que he escuchado de los elogios

más bonitos de las chicas que decían: “con Betania aprendes a trabajar bien y a la primera” Si, soy buena maestra. La verdad es que teatro landó me dio cosas muy buenas y también cosas muy malas, en todos los procesos creativos te puedes encontrar una piedra o una roca, y una piedrita como jode en el zapato y una roca también como te trunca, entonces, pero así es el teatro.

DS. - Hasta aquí son mis preguntas, pero nada más quiero preguntarte, ¿algún comentario que quieras agregar sobre este tema?

BP. - En la pandemia llegué a escuchar que el teatro estaba muriendo. No. El esto se va a morir el día que se mueran los últimos dos seres humanos. Quizás por una conciencia que tengo de la propia historia del teatro. Saber que la pandemia vino a hacer que los jugadores fuéramos los mismos, pero cambió el tablero ¿cómo? No lo sé, ojalá pudiera saberlo. Pero, de verdad, cambió el tablero. Espero que la vida me dé para que llegue a saber cómo le vamos a poner o cómo le vamos a nombrar, pero lo sé. Y para bien o para mal, cambió. Entonces que pase haber sido parte de un momento histórico, ahora lo agradezco.

DS. - Con todo esto, hoy me enteré que: hoy la OMS declaró el fin de la pandemia, hasta hoy.

BP. - ¿Hoy, hoy?

DS. - Hoy.

BP. - Hasta me puse chinita, había escuchado en la semana que ya Estados Unidos había quitado. Si me dio cosita, pues como ¿tres años y medio?

DS. – Vi la noticia hace rato.

BP. - Ya ves, este día es simbólico, mi querida Dany.

DS. - Qué mejor qué haciendo un recuento, recordar todo lo que estuvimos viviendo como creativos.

BP. - Y también dentro de teatro Landó vivimos cosas horribles, el papá de una de nuestras colaboradoras falleció, un hombre joven, fuerte y lo que nos compartió fue durísimo, y después también los cuidados, ella fue la única que no se enfermó, la abuelita y la hermana, fue fuertísimo. Fue de las personas más cercanas que yo conocí que vivió una hospitalización y todo el tema en torno al COVID 19, fue muy feo. Ella decía: “tengo que seguir viniendo si no voy a salir adelante”. Otra de nuestras chicas vivió una depresión fuertísima. Yo, hasta la post pandemia me cayó el veinte y me dio depresión, andaba en la loca, no tuve tiempo de deprimirme, pero no me pego hasta muy tarde, hasta 2022 fue que entre en un mal viaje. Si nos cambió,

habemos un ser humano antes del COVID y después del COVID. Entonces, qué más te digo si el teatro como: por, para y con el ser humano. Ahí lo dejo.

DS. - Muchas gracias.

BP. - A ti Dani.

Entrevista a Juan Carlos Embriz. Director de la Compañía Universitaria de Teatro. Jaguares 19 de Mayo 2023

DS. - La primera pregunta es ¿cuál era tu situación teatral antes de la pandemia?

JCE. - ¿cómo creador, como director de escena o actor? Qué son las dos funciones en las que me muevo de una mayor constancia, fue interrumpir toda actividad porque fue una indicación federal y una indicación muy seria dentro de esa contingencia, entonces tuvimos que detener todo, pero por otra parte como cargo de director de la Compañía universitaria de Teatro tuve que pensar precisamente dado la función de ser un hacedor que ¿que tenía que hacer la gente que se dedica sustancialmente a conformar la compañía universitaria de teatro? De manera interna y de manera colaborativo como son los grupos teatrales y en ese sentido hubo un espacio en comparación con otros ejercicios de otras instituciones y de otros grupos de teatro que con ingenio y valiéndose de ciertas herramientas también de la mano de la internet como son videos promocionales se buscaron otras estrategias, entonces a partir de eso se fue articulando, se fueron construyendo por nuestra parte también estrategias para hacer entregas y me voy a permitir decir la palabra justificar también el quehacer de la CUT porque encerrados condenados al encierro atrapado y maniatados sin tener posibilidad de comunicación física es muy difícil poder concertar los elementos principales de la escena que son los actores que le dan voz, cuerpo, emoción y presencia a la actividad teatral y Escénica, si bien el teatro el que lo hace no teníamos actores y actrices en ese momento para hacerlo, entonces iba a ser muy difícil tener un escenario e invitar y principalmente era imposible ejercer el convivio con el espectador que es el fin, al final de cuentas es quien construye precisamente la recepción espectacular. Para nosotros fue muy difícil. Por una parte, como director de escena no tenían ninguna actividad que ejercer porque precisamente por estas condicionantes, pero por otra a distancia, comenzamos a hacer entregas de ejercicios de video que pues conformaron el dieron constancia de la actividad de los integrantes de algunos grupos de teatro que respondieron a un par de invitaciones y por otra, a los compañeros de la propia casa de la CUT.

DS. - Y antes de esta situación, ¿cuáles eran los proyectos que venías empujando que de pronto se cortaron, se interrumpieron? ¿Qué proyectos tienes en puerta?

JCE. - En el 2019 Como compañía universitaria de teatro, si te refieres a eso estábamos todavía cubriendo el proyecto de otra dirección que estaba a cargo,

entonces yo le estaba dando continuidad y salida a ese periodo, empezamos a terminar esa administración, porque inmediatamente en ese mismo transcurrido de ese año de esa administración saliente se vino la pandemia. Y lo acostumbrado era tener grupos de teatro lo que se sigue manejando ahora, con sus proyectos entonces todos esos proyectos tuvieron que cancelarse y si no mal recuerdo fue antes de abril o marzo, cuando todo esto comenzó a detenerse. Por mi parte yo tenía una investigación que se canceló y fue un proyecto que se llama *Trinidad* y te hablo de manera particular, es un espectáculo desafortunado porque nace de un crimen homofóbico y con base en el Mimodrama y teatro documento finalmente se articuló y la pandemia me ayudó a cocinarlo por un lado, dándome ese espacio y ese tiempo, regresando de la pandemia le di continuidad, pero el regreso de la pandemia fue de una manera intermitente, se levantaba y no, o regresaba también con los semáforos y estuvimos en ese ir y venir con esas intermitencias, regresar y resguardarnos nuevamente. Yo estaba generando ese proyecto desde el 2019 con lo cual me quedé bloqueado, pero tuve tiempo para poderme entrevistar y elegir discernir el equipo de trabajo con el que finalmente me iba a quedar, entonces tenía los actores base con los cuales trabajé y estoy hablando de Denis Vindel y Óscar Daniel G. Sotelo.

DS. - Ok. Un poco acá ya contestaste la segunda pregunta qué era ¿cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros estaban cerrados? Creo que fue un poco lo decías, esta adaptación a videos.

JCE. - Si, fue un trabajo que también desafortunadamente tuvo que salir de la mano de la experiencia de los demás volteando a ver qué hacían los demás, las instituciones y los grupos. Te hablo institucionalmente la universidad como institución que nunca quitó el apoyo y miró por estas instancias apoyó precisamente a algunos colaboradores de los cuales también se hizo una invitación pública para poder generar algunos videos con ciertas temáticas que en esa administración se estaban presentando y se necesitaban. Una política cultural, por un ejemplo: no violencia que fue precisamente un momento en el que se desató un gran movimiento también por grupos estudiantiles, grupos feministas entonces tuvo que atender y se tuvo que abrazar también esa demanda con base en esas temáticas, por un lado fue eso, la inclusión y la no violencia de género para que no tuvieran esa impronta, esa temática que se necesitaba también ventilar, atender y darle voz precisamente en este caso nuestros teatristas, hombres y mujeres. Por otra parte había fechas importantes con las cuales estamos invitados a poder atender, las fiestas patrias, la conmemoración del día del maestro, o alguna otra fecha relevante con motivo de fiestas navideñas donde se hizo entrega precisamente de videos cortos en un programa que se llamaba " Cultura, quédate en casa" entonces con ese mote pues evidentemente teníamos que invitar al público a permanecer, estar resguardado, limitarse un poco a la comunicación física y los videos fueron un recurso muy importante para poder hacerlo, ahora no todos los compañeros podían realizar de manera individual desde su casa contaban con un programa de edición o mínimamente una computadora, entonces tuvimos que contemplar también estas limitantes, estas circunstancias para

que también los compañeros empleados de la CUT tuvieran también la oportunidad de colaborar de una u otra manera y también justificar evidentemente su situación laboral. Era de considerarse también las circunstancias era momento de atender pero también no deja uno de estar al cargo y poner a la gente de una u otra manera a corresponder precisamente y a saberse que es un asalariado y tenemos que responder precisamente con justificar el trabajo y en ese sentido también se dieron asesorías, se invitó a los compañeros actores y actrices a tomar cursos que afortunadamente en la red salieron a distancia muchos cursos, pero tuvimos que también ver los cursos francamente que salían a la mano para poder atender y que los compañeros tuvieran cierta asesoría para tomar esos curso. Eso por una parte y por otra también los mismos actores de la compañía que tienen cierto conocimiento sobre edición, principios de conocimiento de cine de tomas o de elaboración de guiones, nos dimos asesorías conjuntamente para poder atender el nivel también que se nos exige con los videos, porque por otra parte se nos pedía también estas entregas con cierto nivel de calidad, de ingenio de iniciativa para que fueran “entretenidos” “interesantes” para el público.

DS. - Voy con la tercera pregunta ¿qué pasó con tus proyectos? Se truncaron, se adaptaron ...

JCE. - Se postergaron, porque ahora sí que la esperanza muere al último de poder regresar a escena y francamente desde mi punto de vista como persona, si llego el momento en que pensé que la cosa se iba a poner muy complicada y que era muy posible que no regresamos a la normalidad, se postergaron. Fue un momento de migrar a otras fórmulas también válidas de la internet, debo mencionar al maestro Ramón Grifero, que ejerciendo la narrativa visual comencé a adentrarme un poquito en eso y finalmente te debo de decir no es mucho de mi satisfacción porque el teatro nunca va a dejar de ser presencial por lo menos, se valdrá de otros medios pero en esencia es el encuentro de los seres humanos viéndose a sí mismo, entonces creo que ese momento fue de reflexionar y francamente de analizar y aceptar que lo se nos estaba ofreciendo en el camino como manera de hacer un teatro a distancia o virtual francamente no era para mí convincente , si en algún momento nacieron estudios sobre el teatro Pandémico, creo que es nada más una fórmula para poder expresar qué es lo ocurrido pero realmente Teatro Pandémico es nada más un momento de crisis del teatro, pero el teatro solamente se quedó un poquito adormecido para poder tomar otros caminos, o continuar con su camino. Eso es lo que te podría decir, de lo que yo pienso a partir de ese momento y los proyecto que se quedaron un poco guardados.

DS. - Un momento de reflexión para poder retomar.

JCE. - Exactamente.

DS. - La otra pregunta es: Menciona si adaptaste algún proyecto a la virtualidad.

JCE: ¿Algún proyecto hacia la virtualidad? No, no tuve tiempo para epatar proyectos, seguramente hubo un momento en el que pensé hacer algo, pero todos los esfuerzos se encaminaron a la CUT y de hecho fue una entrega de una serie de videos también específicamente sobre el teatro pandémico: son 4 videos que están colgados en la página de la universidad, sobre teatro Pandémico. En donde explicamos, invitamos maestros aterrizar y hablar sobre ese momento, pero proyectos de la CUT tuvimos un invitado que fue el maestro Carlos Vargas Salgado, que vino de Suffolk University y fue invitado, vino en un periodo, en un semáforo que ya nos permitían poder tener encuentro, fue muy difícil, por nuestras autoridades entre que sí que no, entre la incertidumbre de contagiarnos porque venía de Estados Unidos, fue muy complicado, pero afortunadamente lo que resultó fue un trabajo de un autor Peruano con la obra de Vladimir y finalmente una obra un tanto complicada porque teníamos que usar caretas, una máscara plastificada transparentes en la que difícilmente incurrimos porque era una indicación, una solución, una aproximación para poder ver al actor en su ejercicio tal cual lo conocemos y lo acostumbramos, se puede decir que ese proyecto a mi cargo como director de la compañía fue uno de los que comenzaron a salir a flote en este periodo complicado, pero algo propio no, seguramente ya estaba en ese momento pensando en retomar *Trinidad* en ese momento, fue momento de cocinarlo y en ese sentido pude también articular estéticamente *Trinidad* ese fue el periodo para poder articularlo, concebirlo y creo que el texto en ese momento terminó de elaborarse, y finalmente creo que fue un momento largo que me permitió darle unidad a ese texto, exactamente, eso fue por mi parte de manera individual lo que pasó. Hacer trabajo de escritorio, digamos. Si me dio tiempo de reflexionar.

DS. - La última pregunta es ¿cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

JCE.- Al principio del regreso de la pandemia fue complicado pero esperanzador, se sabía que íbamos a retomar el curso que el público iba a regresar, fue muy difícil que el público regresara que los mismos grupos tuvieran también energía y proyectos, a muchos regresaron retomar do sus proyecto a la CUT, pero de mi parte yo estaba saliendo poco a poco de la duda, que fue cansino, desmoralízate ese periodo, era frustrante ver a los actores con mascarillas, hablar sobre con ese artefacto de por medio pero poco a poco comenzamos a retomar el curso pero desde mi punto de vista, desde mi actividad como director o actor, porque hablo que en *Trinidad*, soy creador del texto, director de la obra y también soy actor. Comenzamos a tener bríos y empuje con el equipo de trabajo en el cual se integraron nuevos integrantes que era necesario para la articulación tanto técnica como escénica ante la actoralidad, se comenzó a trabajar a ensaya y evidentemente el retomar la presencialidad y el encuentro con los compañeros actores nos dio ... dije en su momento esperanza de regresar pero si nos dio otra forma de reflexión y retomar las cosas porque al fin estábamos regresando porque si se veía lejano y quiero retomar eso, el punto de la pregunta anterior, si fue en su momento a parte de terrible cuando estas encerrado y

veías que conocidos fallecían, si fue un momento realmente de miedo, de que me puede tocar, a mi o alguien e mi familia con la que estoy, entonces para mi si era impensable estar, atreverme a salir y juntarme con alguien para poder practicar de un proyecto de teatro, yo creo que la vida es primero antes pensaba todo lo contrario, cuando yo era joven pensaba que lo que me habían enseñado en la escuela de que el teatro ante todo, de que “La función tiene que continuar”, esa máxima no aplica ya, entonces el teatro se quedó en un segundo lugar.

DS. - Si, somos de la generación que nos formaron de: “con tu acta de defunción”

JCE. - Primero la muerte. Si, pero claro que no, primero está la vida.

DS. - Muchas gracias

Entrevista a Hugo Maya, Director de la Compañía de Danza “Hombres de Maíz”. 19 de Mayo 2023 Facultad de Humanidades

DS. - Mi primera pregunta es ¿cuál era tu situación teatral o dancística antes de la pandemia?

HM. - Era muy convencional, o sea, nosotros desde que nos creamos siempre han sido dinámicas de ensayos, dos o tres días a la semana, ensayos en obra, proyectos de colaboración con otra gente, que se volvía ya cotidiano para mí. Ya sabía que tenía que ir el sábado a tal hora a tal hora ensayo y otro ensayo. Y fui muy repentino cuando surgió la noticia yo no la creí de primera instancia, yo me acuerdo que puso el maestro Alvis un maestro de canto amigo mío, puso un post en Facebook de un virus y yo pensé que era como una de esas noticias falsas, de repente se da la cosa de ya se guardan todos y fue un tema muy fuerte, nosotros, al menos de nuestra perspectiva como grupo no vimos opción más que suspender y se nos hizo la opción fácil porque no pensábamos que íbamos a pasar dos años y cacho guardados, yo dije por mucho va a ser un mes no sé, yo me base en que veníamos del gasolinazo aquel en el cual había pasado un mes y se había arreglado la situación. Esto pensé; ha de ser una cosa en un mes también va a quedar y pasa el tiempo y no. Obviamente si tuvimos gente que se salió del grupo definitivamente por esta circunstancia. O sea, para nosotros era un trabajo normal antes de nuestras funciones, ensayos, todo ese tipo de cosas si fue muy tajante el momento hacia el otro punto.

DS. - Ok, y... ¿cómo enfrentaste la pandemia al saber que los teatros, los escenarios, los espacios culturales iban a estar cerrados?

HM.- Pues yo lo enfrente desde la perspectiva de una forma nueva ya más particular de hacer cosas, ya no eran eventos culturales, yo de hecho me rehusé siempre a la cuestión multimedia de obras en línea, video-danzas porque yo viendo danza lo

entiendo por otra dimensión, entonces eso de hacer coreografías en línea a mí nunca me ... me decían; " porque no haces cosas de la pandemia" y yo estoy hasta el gorro de la pandemia no quiero hablar de esto porque es un tema que a mí me está jodiendo todo y yo no quiero tratar este tema, aparte era también el tema de que mucha gente se trepo en eso, estamos en pandemia, hablemos bien dramáticamente de lo que nos pasa en la pandemia, y yo dije no pues, a mí no me llama la atención, yo si tuve muy claro, sigo teniendo muy claro de hecho, que las tecnologías que se quedaron implementadas posterior a ello yo las rehúso totalmente, yo doy clases aquí en el teatro de danza y tuvimos que dar clases en línea, en una plataforma toda curra que estorbaba bastante que no servía para el tema de danza, y después de la pandemia quieren seguir con esas tecnologías, yo siempre estuve en el tema de que la danza y el teatro son rituales.

Mucho ritual, en ese sentido no podía perder esa característica que yo si la veía, es mi punto de vista, habrá quien haya trabajado súper bien la cosa multimedia de todo esto de la tecnología las computadoras, pero a mí no me llama la atención en lo más mínimo, no creo yo usarlas y para mi estar otra vez en teatro es lo más chido que pudo habernos pasado.

DS. - Muchas gracias. ¿Qué pasó con tus proyectos? Se truncaron, se adaptaron, murieron....

HM. - Yo particularmente, yo no los presente como proyectos, de... los invité a un proyecto que voy a presentar en el internet ¿no? Yo en redes sociales generalmente, a veces suelo subir cosas, improvisaciones, yo haciendo mis desfiguros bailando, ¡pero no lo hago con fines de! véanme!, es más como un registro. De hecho, mis redes son para mí, no es de: "¡véanme en mi viaje!" es como yo tengo que tener mi álbum fotográfico de mi viaje familiar, para mí, para la gente que me conoce, cuantos seguidores tengo, no importa. Esto es para mí, el video que subí es para mí, para tener un registro, de en 2022 yo bájala a así, 2021 yo bailaba así, en 2018 yo bailaba así ¿no?

Porque si siento que es muy extraño desde mi perspectiva y siempre se los comentaba y desde antes de la pandemia: " chavós, acá en el grupo, es muy irónico que ahora que tenemos tanta tecnología y que podemos estar en comunicación de inmediato con alguien más, es como cuando estamos en Twitter y el Telegram, las redes sociales, es cuando estamos más alineados, y más enajenados... más faltos de comunicación con el otro, es que yo no quiero caer en este tema de que: " ve mi función, paga una cuota y te paso un link para que puedas entrar a mi sala virtual y puedas ver mi función virtual, esta interesante, yo he hecho esa situación de ver una obra en multimedia pero yo no produciría una obra en multimedia, por mi parte yo si vi como truncado totalmente el rollo de creación. Bueno, no de creación, sino de presentación más bien.

Porque yo sí estuve en el tema de comentarle a los chavos con los que trabajo, no sabemos cuándo termina esto, pero sigan entrenando, sigan creando para que cuando nos veamos podamos tener un material en el cual trabajar, por así decirlo,

pero sí fue más bien un proceso de “vete tú por tú lado y yo por mi lado”, cada quien a cómo disociar lo que está pasando, sintetizar y sacar lo que tengas que sacar de las experiencias”.

Fueron cosas dolorosas porque finalmente todos tuvimos pérdidas humanas, pérdidas materiales, la economía bajó muchísimo, lo que te comentaba, de gente que de plano dejaron de hacer arte por tener que abocarse a crear otro ingreso y si la pandemia hizo perder vidas, tal cual, pero también hizo perder artistas.

DS. - Gracias. Menciona si adaptaste algún proyecto a la virtualidad.

HM. - No, ninguno. Y no lo haré. No me interesa eso, no me gusta... es que de repente llegan y dicen “eres muy anticuado” ¡sí!, yo creo que sí, pero llegan de acá que una obra multimedia ya no sé qué tanto. Y a mí no me interesa, cada quien en su rollo. Yo sé qué hay gente que lo hace y lo hace muy bien, genial, y lo ves y dices que chido que hagas obras multimedia y ese tipo de cosas. A mí no me interesa realmente por la costumbre que tengo a que la danza es ritual para mí, yo no puedo no pensar en tener un contacto directo con un espectador o con un compañero de trabajo, de tú en una pantalla y yo en otra pantalla como qué haciendo cuando estamos juntos. No lo veo como de mi naturaleza, ¡vamos!

DS. - La última pregunta ¿cómo es tu nueva normalidad en las artes escénicas?

HM. - pues ahorita fue como, fíjate yo pensé que hubo una situación de desconsuelo un poco, yo dije: “si algo nos puede servir esta pandemia es para humanizarnos quizás”, yo pensaba eso, durante la pandemia. Pasan las cosas y te das cuenta que no, que termina la pandemia y las cosas siguen igual entonces hay que seguir chambeando la cosa para nosotros es no quedarnos en el trago amargo sino seguir con el tema de trabajar y trabajar más fuerte de cómo veníamos trabajando porque hay que recuperar el tiempo perdido, entonces eso implica una chamba más fuertes porque todos esos proyectos que quedaron truncados, toda esa situación incluso de tu propio cuerpo, de la deficiencia que se creó en el cuerpo porque esa fue la gran realidad, de una deficiencia en entrenamiento en los procesos creativos, entonces es recapitular, y retomar y recuperar todo eso, es como una chamba doble la que se tiene que hacer ¿no?

Pero yo creo que algo bueno que al menos para nosotros o para mí si funciono fue decir buscar un arte trascendente ¿entiendes? Porque no tenemos tiempo ¿sabes? Ya no tengo tiempo de perderlo. Entonces necesito buscar cosas trascendentes, no buscar nada más el divertimento, la ocurrencia, no, ya no tengo tiempo de eso, y que lamentable, porque eso a veces pasaba antes de la pandemia, de hacer cualquier cosas, pero luego te das cuenta de que no, el tiempo... puede pasar otra vez una cosa de esta, y yo contaba un chiste: esos que se fueron a un baile de los tigres del norte que se siente que fue su último concierto antes del fin del mundo, yo dije, yo no quiero una cosa así hacer algo sin sentido antes de que me pueda pasar otra vez esto, es como buscar más trascendencia a partir de lo que si nos enseñó esta

situación, de que el tiempo se va bien rápido y ya no se recupera, entonces eso es lo que nosotros absorbimos y sobre lo que vamos.

DS. - Muchas gracias, ¿algún comentario que quieras agregar?

HM. - No, nada más que coman frutas y verduras. Y hagan lo que quieran con todas las ganas del mundo.

DS. - Muchas gracias.